



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y
AMBIENTALES

“¿RELACIONES EQUITATIVAS?”

Relaciones de género a partir del cuidado de los hijos y la toma de decisiones”

Tesis presentada por

“ANGÉLICA ALDANA MORENO”

Para optar por el grado de MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis

“MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ”

MÉXICO D.F. 5 DE AGOSTO 2014

A Mís padres y Hermano

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi agradecimiento a:

Mi directora de tesis la Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz por haberme brindado la oportunidad de contar con su experiencia, consejos y sugerencias así como sus valiosas correcciones fundamentales para llevar a cabo esta investigación, por su apoyo y dedicación en todo momento.

Mi lector de tesis el Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea por todo el intercambio de ideas y opiniones para enriquecer este trabajo, así como el disfrute de los diálogos por tomar otras posturas a lo largo del seminario, me permitió cuestionarme interpretaciones, así como aferrarme a mis ideas de esta investigación.

La Dra. Landy Sánchez Peña y como al Dr. Víctor Manuel García Guerrero por su apoyo a lo largo de la maestría, como anterior directora y actual director del Centro de Estudios Demográficos , Urbanos y Ambientales.

El Colegio de México, A. C. que me recibió como estudiante de posgrado y concretamente a todas las personas que me dieron clases a lo largo de estos semestres, por brindarme su experiencia, conocimientos, además agradecerles que, directa o indirectamente, son parte importante de mi trayecto profesional. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por financiar mi formación académica, así como a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán donde curse mi licenciatura.

A todos los amigos que me acompañaron a lo largo de esta trayectoria de la maestría, así como a los amigos que a pesar del tiempo seguirán presentes en las buenas y en las malas,

A mis padres Pedro Aldana y Lilia Moreno por su apoyo, fortaleza, paciencia y cariño que me tienen, por tener principios e ideales, conciencia social y han sido todo un ejemplo para mi los quiero mucho. A mi hermano Alejandro Aldana por su coraje y fuerza en la vida lo quiero y admiro. A toda mi familia por ser parte de mi vida y mis experiencias.

RESUMEN

México ha experimentado cambios sociales, los cuales se han manifestado en el mercado laboral y en la familia, las transformaciones poblacionales, socioeconómicas y culturales lo que ha tenido consecuencias sobre la condición social de hombres y mujeres y la vida doméstica de nuestra sociedad.

El objetivo general de esta investigación es dar cuenta de las relaciones de género que tienen las mujeres y su pareja dentro de los hogares nucleares, a partir de la relación que existe entre la toma de decisiones que tienen las mujeres en distintos ámbitos y la participación de la pareja en el cuidado de los hijos menores de 15 años.

En la metodología se estima el poder de toma de decisiones de las mujeres en distintos ámbitos dentro de sus hogares nucleares, a partir de dos técnicas multivariadas: el análisis factorial y el análisis por conglomerados K-medias. Además para validar las hipótesis de esta investigación se requiere analizar cómo influye la toma de decisiones en la organización de cuidados del hogar, por lo que se utilizaron dos modelos de regresión logística con interacciones: el primero para las mujeres estudiadas y el segundo para las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente, los modelos con interacciones nos muestran como la toma de decisiones afectan a las variables sociodemográficas, la composición de los hogares y las características del trabajo extradoméstico.

Tenemos que a pesar de que se han dando cambios en la inserción laboral de las mujeres y la toma de decisiones, los cambios culturales y sociales en donde se le asignan las tareas de cuidados a las mujeres han sido más lentos.

Palabras clave: relaciones de género equitativas, autonomía, empoderamiento, toma de decisiones.

Agradecimientos

Resumen

Índice

Introducción	1
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES DE ESTUDIOS VINCULADOS CON LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LOS CUIDADOS	4
1.1 Marco teórico	4
1.2 Conceptos principales	11
1.3 Antecedentes de investigación sobre la toma de decisiones y los cuidados	14
1.4 Objetivos, Preguntas e Hipótesis correspondientes	24
CAPÍTULO 2: POBLACIÓN DE ESTUDIO, FUENTE DE DATOS Y METODOLOGÍA	27
2.1 Fuente de datos	27
2.2 Población de estudio	28
2.3 Metodología de la investigación	29
2.3.1 Participación en el cuidado de los hijos menores de 15 años	30
2.3.2 El poder de decisión de las mujeres en distintos ámbitos	32
2.3.3 Análisis de regresión logística para la relación entre el poder de decisión de las mujeres y la organización de cuidados de menores de 15 años dentro de los hogares nucleares	43
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS MUJERES CON HIJOS MENORES DE 15 AÑOS EN HOGARES NUCLEARES A PARTIR DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS CUIDADOS, LA PERCEPCIÓN DE LAS MUJERES EN CUANTO AL GRADO DE PARTICIPACIÓN DE LOS DEMÁS MIEMBROS DEL HOGAR Y LA TOMA DE DECISIONES DE LAS MUJERES	50
3.1 Características de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años dentro de los hogares nucleares	51
3.2 Participación en el cuidado de hijos menores de 15 años	59

3.2.1 Diferencias entre la organización de cuidados y la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los miembros del hogar en los cuidados de menores de 15 años	64
3.2.2 De mayor inequidad a mayor equidad relativa en los cuidados.....	66
3.2.3 Mujeres que dedican más tiempo al cuidado según la organización de cuidados en el hogar	71
3.2.4 Mujeres que cuidan menos o no realizan actividades de cuidado	75
3.3 Índice de poder de decisión de la Mujer y la relación que tiene con los cuidados de los menores de 15 años.....	76
3.4 Relación entre el índice de poder de toma de decisiones con la percepción de las mujeres sobre la participación en los cuidados de los miembros del hogar en los cuidados y con la organización de cuidados dentro del hogar.....	81
CAPÍTULO 4: LA RELACIÓN ENTRE CUIDADOS Y TOMA DE DECISIONES	86
4.1 La toma de decisiones de las mujeres en distintos ámbitos	87
4.1.1 La toma de decisiones y la organización de cuidados	88
4.1.2 La toma de decisiones, las variables sociodemográficas y socioeconómicas.....	89
4.2 Una forma de estudiar la relación entre la toma de decisiones y la organización de cuidados	89
4.3 Las variables seleccionadas	91
4.4 Análisis de resultados de los modelos logísticos con interacciones	93
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES, LIMITANTES Y RECOMENDACIONES.....	108
5.1 La importancia de la estructura social	108
5.2 ¿Podemos hablar de empoderamiento?.....	114
5.3 Limitaciones y problemas que se tuvieron.....	117
5.4 Recomendaciones para las investigaciones siguientes que se interesen en las relaciones de género.....	118
ANEXOS	119
Anexo 1 Descriptivos de la organización de cuidados y la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados	119
Anexo 2 Variables explicativas de mujeres estudiadas	121

Anexo 3 Variables explicativas de las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente.....	122
Anexo 4 Matriz final de correlaciones para el primer modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas	123
Anexo 4.1 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el primer modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas	123
Anexo 5 Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente	124
Anexo 5.1 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente.....	125
Anexo 5.2 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente.....	126
Anexo 5.3 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente.....	127
Referencias bibliográficas.....	128

Índice de gráficas

Gráfica 3.1 Mujeres estudiadas y mujeres elegidas de la elcos, México 2012	52
Gráfica 3.2 Composición de los hogares nucleares, México 2012	52
Gráfica 3.3 Mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según escolaridad, México 2012	53
Gráfica 3.4 Vivienda de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según las carencias de la vivienda, México 2012	54
Gráfica 3. 5 Tasas de participación femenina en la actividad económica	55
Gráfica 3.6 Población ocupada de las mujeres estudiadas de la elcos y las mujeres en áreas más urbanizadas de la enoe según la posición en la ocupación, México 2012	56
Gráfica 3.7 Organización de cuidados que tienen los hogares nucleares de las mujeres urbanas con hijos, México 2012	61
Gráfica 3.8 Percepción de las mujeres urbanas en los hogares nucleares en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidado de menores de 15 años y mujeres que no cuidan, México 2012	62
Gráfica 3.9 Casos extremos y contradictorios de mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según escolaridad, México 2012	67
Gráfica 3.10 Casos extremos y contradictorias de mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según condición de actividad, México 2012	68
Gráfica 3.11 Casos extremos y contradictorios de mujeres urbanas con hijos según composición del hogar nuclear, México 2012.....	69
Gráfica 3.12 Mujeres urbanas que dedican más tiempo al cuidado de los hijos menores de 15 años según la organización de cuidados dentro del hogar nuclear y escolaridad, México 2012.....	72
Gráfica 3.13 Mujeres urbanas que dedican más tiempo al cuidado de los hijos menores de 15 años según la organización de cuidados dentro del hogar nuclear y la condición de actividad, México 2012.....	73
Gráfica 3.14 mujeres urbanas que dedican más tiempo al cuidado de los hijos menores de 15 años según la organización de cuidados dentro del hogar nuclear y la composición del hogar, México 2012	74

Gráfica 3.15 Relación entre el poder de decisión y la percepción en la participación en los cuidados de los demás miembros del hogar de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares, México 2012.....	83
Gráfica 3.16 Relación entre el poder de decisión y la organización de cuidados en el hogar de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años, México 2012.....	84

Índice de cuadros

Cuadro 2.1 Distribución porcentual de las mujeres y su pareja según la recodificación de la toma de decisiones	33
Cuadro 2.2 Prueba de adecuación para el análisis factorial de kmo y bartlett.....	36
Cuadro 2.3 Proporción de la varianza explicada por los factores comunes.....	37
Cuadro 2.4 Varianza total explicada.....	38
Cuadro 2.5 Factores agrupados según el tipo de decisiones.....	38
Cuadro 2.6 Índice de decisiones sobre los espacios de la mujer	40
Cuadro 2.7 Índice de decisiones sobre los hijos	40
Cuadro 2.8 Índice de decisiones familiares y domésticas.....	41
Cuadro 2.9 Centro de conglomerados finales para la clasificación de conglomerados por el análisis de k-medias	42
Cuadro 2.10 Tabla anova para la clasificación de conglomerados por el análisis de k-medias ...	43
Cuadro 2.11 Índice de poder de decisión.....	43
Cuadro 2.12 Pruebas de bondad de ajuste para el primer modelo agregando cada variable con la interacción de bajo y medio poder de decisión.....	46
Cuadro 2.13 Pruebas de bondad de ajuste para el segundo modelo agregando cada variable con la interacción de alto poder de decisión.....	49
Cuadro 3.1 Percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados de hijos menores de 15 años y organización de cuidados en los hogares nucleares	64
Cuadro 3.2 Distribución porcentual de mujeres en donde declaran que ellas deciden, deciden junto con su pareja o la pareja de ellas decide	77
Cuadro 3.3 Mujeres urbanas con hijos menores de 15 años según variables sociodemográficas, características del trabajo extradoméstico y composición del hogar nuclear, México 2012	79
Cuadro 4.1 Modelo logístico para todas las mujeres a partir de la inequidad	95
Cuadro 4.2 Modelo logístico para las mujeres que trabajan extradomésticamente a partir de la equidad.....	100

Introducción

En este trabajo se pretende dar cuenta de las relaciones de género de las mujeres con su pareja dentro de los hogares nucleares, a partir de la correspondencia que existe entre la toma de decisiones de las mujeres en distintos ámbitos y la participación de la pareja en el cuidado de los hijos menores de 15 años. Al establecer la conexión de estos dos aspectos se partirá de la premisa de que las mujeres que tienen relaciones de género más equitativas dentro de sus hogares son aquellas que presentan un alto poder de decisión y ambos participan en el cuidado de los hijos.

Se busca contribuir en la discusión de aproximaciones analíticas de género que evidencien cómo es la repartición de tareas en el cuidado de los miembros del hogar, incluso la sobre carga de trabajo de cuidados que tienen las mujeres, así como las formas que adquiere la toma de decisiones de las mujeres en distintos ámbitos. Además se busca dar cuenta de las relaciones de género que tienen las mujeres según las características sociodemográficas, la composición del hogar y las características del trabajo extradoméstico, con la finalidad de explorar el grado de simetría o asimetría de las relaciones de género dentro de los hogares nucleares.

A pesar de la asignación de tareas domésticas a las mujeres y extradomésticas a los hombres, la inserción económica en nuestro país ha estado asociada con procesos de restructuración económica y flexibilización en el mercado de trabajo abriendo nuevas oportunidades de empleo para la población femenina, aunque una parte importante de esta inserción se acompaña de precariedad laboral (García y Oliveira, 2006). Ante el deterioro de las condiciones laborales, la presencia de las mujeres casadas o unidas en el mercado de trabajo es cada vez más importante en la manutención de sus familias, pero la participación económica de aquellas se enmarca en un contexto de segregación ocupacional y discriminación laboral por sexo, lo que las afecta, al igual que las desigualdades que aún persisten en la división sexual del trabajo dentro de las familias (García, Blanco, y Pacheco, 1999).

El objetivo general de esta investigación es dar cuenta de las relaciones de género dentro de los hogares nucleares, a partir de la participación de la pareja en el cuidado de los hijos menores de 15 años y el poder de toma de decisiones que tienen las mujeres.

Por lo cual debemos de conocer ¿Cómo es la relación entre la toma de decisiones y la organización de cuidados dentro del hogar? Y, además, ¿qué factores intervienen para que las mujeres tengan relaciones de género más equitativas? Para responder estas preguntas se utilizarán dos modelos de regresión logística en donde la variable por explicar es el tipo de organización de cuidados que se tienen en los hogares nucleares, como variable moderadora tomaremos a la toma de decisión de las mujeres y como variables explicativas se consideraran las variables sociodemográficas, las características del trabajo extradoméstico y la composición de los hogares.

En el primer capítulo se retomarán los antecedentes sobre investigaciones previas, se expondrá el marco teórico en el que se basa la investigación, así como los conceptos principales. Una vez teniendo estos elementos se plantean los objetivos, preguntas e hipótesis de investigación.

En el segundo capítulo se incluye la metodología que se utiliza a lo largo de la tesis, además se especifica la fuente de información y la población de estudio.

En el tercer capítulo se analiza la organización de cuidados de los(as) hijos(as) menores de 15 años y la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados. Se hace la construcción del índice de poder de decisión en distintos ámbitos. Para finalizar se estudiará la relación entre la toma de decisiones de las mujeres estudiadas y la organización de cuidados dentro de los hogares así como la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados.

El cuarto capítulo habla de la relación entre la toma de decisión y la organización de cuidados dentro de los hogares nucleares, se muestran los resultados de los modelos logísticos respondiendo las preguntas de investigación y poniendo a prueba las hipótesis correspondientes.

En el último capítulo se discute cómo lo estructural sigue pesando en la sociedad mexicana, se cuestiona si se puede hablar de empoderamiento o sólo de autonomía, además se exponen las limitaciones que se tuvieron y, finalmente, se plantean recomendaciones para estudios posteriores.

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES DE ESTUDIOS VINCULADOS CON LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LOS CUIDADOS

En este primer capítulo se empieza hablando de las relaciones de género y la división sexual del trabajo, buscando dar cuenta de cómo se expresa la causa y efecto de la desigualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Después se especifica el marco teórico y se definen los conceptos necesarios para la presente investigación. Posteriormente se retoman estudios previos sobre las formas en que se expresan las relaciones de género que establecen las mujeres con sus parejas y sobre cuidados, con la finalidad de aportar elementos para la discusión sobre la toma de decisiones y el cuidado de los hijos. Por último una vez teniendo estos elementos se exponen los objetivos, las preguntas y las hipótesis correspondientes para esta investigación.

1.1 Marco teórico

Las relaciones de género conceptuadas como relaciones asimétricas de poder están presentes en diferentes esferas de la vida social y sitúan al conjunto de mujeres en una posición desigual respecto a los hombres, es decir de subordinación (Godelier, 1986; Soctt, 1990, citado en García y Oliveira, 2006). Esto no quiere decir que cada mujer esté subordinada a un hombre en concreto, sino que la organización social de las relaciones de género sitúa al conjunto de las mujeres en una posición de inferioridad respecto al conjunto de los hombres (Ariza, 2002).

Las unidades familiares pueden ser analizadas como espacios de interacción donde se establecen relaciones de poder entre género y generaciones, en general se dice que el hombre es el que ejerce la autoridad y el poder predominante. Sin embargo, es preciso analizar los espacios del poder de cada uno de los miembros de la pareja, sobre todo los espacios de poder femenino y los cambios que se estén generando, ya que aunque aun sea reducido denota transformaciones en la condición de subordinación de la mujer (García y Oliveira, 1994, 2006).

La CEDAW que es el instrumento más importante en materia de derechos de las mujeres, obliga a los Estados Parte a reconocer, respetar, proteger y garantizar los derechos de las mujeres, “a

proveer las condiciones necesarias para el disfrute de éstos y a crear mecanismos que permitan denunciar la violación de los derechos así como lograr un resarcimiento. En otras palabras el derecho a la igualdad y a la no discriminación es un derecho fundamental de las mujeres, se va más allá de otros instrumentos internacionales en favor de los derechos de las mujeres, toda vez que no sólo obliga a los Estados a reconocer la igualdad de mujeres y hombres ante la ley (igualdad formal o de jure) sino que también establece una serie de obligaciones para lograr la *igualdad sustantiva*, ésta supone la modificación de las circunstancias que impiden a las personas el ejercicio pleno de los derechos y el acceso a las oportunidades a través de medidas estructurales, legales o de política pública”.¹

Sin embargo para esta investigación se le llamará relaciones de género más equitativas en lugar de relaciones de género más igualitarias como muchas(os) autoras llaman; ya que se parte de lo que señala Rawls (1979, citado en García, 2008) que la equidad se hace posible cuando el trato que se da a las personas está basado en la consideración justa de las necesidades e intereses impuestos por estas diferencias, de manera que ese trato justo permita lograr que la igualdad se haga real, se exprese en los hechos, aún cuando las personas representen diferencias y además considera a la equidad indispensable para alcanzar la igualdad.

La división sexual del trabajo y el modelo patriarcal que ha predominado en sociedades como la mexicana ha sido la causa y el efecto de la desigualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, así como de la subordinación femenina respecto de los hombres (García y Oliveira, 1994). A lo largo de la historia se le ha asignado a las mujeres el espacio privado de la casa y la crianza en tanto que a los hombres se les coloca en el ámbito público del trabajo y la obtención de los bienes económicos alejándolos en ocasiones de la participación de la crianza (Salguero, 2006).

Esta división sexual del trabajo es vista como la manera de distribuir actividades entre hombres y mujeres dentro de la familia y la sociedad, es decir, la forma de organizar prácticas que reflejan

¹ Comité de la CEDAW, Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer: México, 36° período de sesiones 7 a 25 de agosto de 2006. Disponible en: http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw36/cc/Mexico_es.pdf

relaciones sociales marcadas por la diferencia genérica. Además se sostiene en dos principios: El primero la *separación* refiere a que existen tareas conceptuadas como femeninas o masculinas tanto en el ámbito doméstico como extradoméstico; mientras que el segundo la *jerarquía* implica que lo realizado por las mujeres es inferior, menos valorado y remunerado e incluso menos visible, que lo realizado por los hombres (Kergoat e Hiriata, 2000 citado en Figueroa y Flores 2012).

Actualmente nos encontramos en un mundo globalizado y multicultural, el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres, que se han hecho más visibles gracias a los movimientos feministas (Salguero, 2006), ha traído ciertas transformaciones y difusión de nuevas ideas de lo masculino y lo femenino que apuntan hacia una equidad de género. Sin embargo, las transformaciones en las relaciones de género en México han sido lentas en unos aspectos, y en otros prácticamente inexistentes” (García y Oliveira, 2006-17:18).

Ahora bien, Casique (2001: 22-23) señala que hay que tomar en cuenta el carácter multidimensional que se tiene entre la toma de decisiones y la división sexual del trabajo dentro de los hogares, esto la lleva a citar al menos tres perspectivas teóricas (Casique, 2001: 22-23).

Para esta autora, un primer antecedente teórico es el *enfoque de los recursos*, que mira a la educación, el ingreso y el estatus ocupacional como recursos definidos de poder de cada cónyuge dentro del matrimonio y la familia. En esta perspectiva se asume que la pareja con más poder en la relación realizará menos tareas domésticas (Huber y Spitze, 1983; Coverman, 1985; Ross, 1987, citado en Casique, 2001).

La segunda teoría, revisada por Casique, es la relacionada con los *factores de origen* interpreta la asignación de las tareas del hogar como consecuencia de las características personales y la composición familiar; los factores como la edad, número de miembros de la familia, la presencia de niños, tienen un efecto en la distribución final de las tareas (Ross, 1987; Berk, 1985; Huber y Spitze, 1981, citado en Casique, 2001).

El tercer antecedente teórico, señalado por Casique, es la perspectiva del *rol de género*, la explicación se enfoca en la distribución del trabajo, determinan acciones, expectativas y normas que una sociedad establece sobre las construcciones sociales de cómo debe actuar y ser una persona en función de que sea hombre o mujer (Ferre, 1990; Ross, 1987; Pleck, 1985, citado en Casique, 2001). Es importante no sólo el rol de género sino el orden social de género, ya que éste abarca la división sexual del trabajo, la asignación social del género, símbolos, significados, valores prevalecientes e incluso leyes y reglamentos.

García (2008:13) señala que “la *perspectiva de género* permite la comprensión de la desigualdad que se apoya en la jerarquía existente entre hombres y mujeres, es el fundamento de las relaciones de poder que consolida la subordinación de las mujeres en los órdenes de la vida personal, colectiva y se expresa en norma, valores, paradigmas de identidad y prácticas culturales que sostiene la discriminación”.

La sociedad en la que vivimos nos asigna roles por ser hombres o ser mujeres. Los roles femeninos son los relacionados a las tareas asociadas a la reproducción, crianza, cuidados, el sustento emocional y están inscritos, fundamentalmente, en el ámbito doméstico; los roles masculinos están asociados a las tareas que tienen que ver con el mantenimiento y sustento económico, principalmente desarrollados en el ámbito público (South y Spitze, 1994, citado en Casique, 2001). El rol de género es fundamental para entender algunos procesos que se interrelacionan en la vida cotidiana, su transformación podría ser un paso importante para poder vivir en una sociedad más equitativa.

Además Lagarde (1996) señala que la perspectiva de rol de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, además de las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros. La teoría de género plantea que las mujeres y hombres son construidos social y culturalmente sobre una base biológica que se modifica dialécticamente por la interacción sociocultural. La división del trabajo, las diferencias en la participación de las mujeres y de los hombres en los espacios y en las actividades sociales, la segregación sexual de las mujeres y hombres tanto como los deberes

de intercambio y convivencia entre ambos son cambiantes y corresponden al mundo en que viven las mujeres y los hombres.

Por su parte, García y Oliveira (2006: 183-184) señalan que “existen cuatro posturas en torno al papel que ha desempeñado el trabajo extradoméstico en la condición de subordinación femenina”, se le puede concebir como: a) factor de integración, b) factor de marginación social, c) factor de explotación y d) factor de empoderamiento de las mujeres.

La primera postura *-factor de integración-* surge en el marco de la teoría de la modernización y destaca la importancia de la participación económica femenina como un aspecto que brinda a las mujeres la posibilidad de integrarse. Desde esta perspectiva el trabajo extradoméstico es interpretado como un aspecto que contribuye a la liberación de las mujeres, ya que permite erosionar la subordinación femenina presente en el mundo tradicional caracterizada por el autoritarismo, la desigualdad y la dominación masculina (García y Oliveira, 2006).

En contraste, la segunda postura *-marginación social-* sostiene que la incorporación al trabajo extradoméstico ha contribuido más bien a la disminución del estatus de las mujeres al darse de forma marginal e inequitativa y dar pie a una reducida participación femenina en los beneficios del desarrollo (León, 1982, citado en García y Oliveira, 2006). También Ariza y Oliveira (2002) sostiene que el desarrollo socioeconómico puede conducir tanto a pérdidas como a ganancias para la condición social de las mujeres; el trabajo asalariado presenta ventajas frente a los trabajos no salariales, sobre todo en cuanto la creación de un posible espacio de autonomía para las mujeres (Babb, 1990, citado en García y Oliveira, 2006).

La tercera postura centrada en las *condiciones de explotación*, vista desde una postura marxista, en la funcionalidad del trabajo femenino (doméstico y extradoméstico) para la acumulación capitalista. El trabajo doméstico contribuye a reproducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y el extradoméstico a la formación del ejército industrial de reserva (Tiano, 1994, citado en García y Oliveira, 2006).

La cuarta postura es referida al *empoderamiento* de las mujeres, en esta perspectiva se considera el trabajo extradoméstico como uno entre varios factores que pueden contribuir a este proceso. Se adopta una perspectiva multidimensional que incorpora, además del trabajo, otros aspectos de

la vida social vinculados con el origen socioeconómico (desigualdades de clase), así como los valores y representaciones acerca de lo masculino y lo femenino prevalecientes en nuestras sociedades (Ariza y Oliveira, 2002).

Sin embargo el poder de la mujer es relativo en ciertas circunstancias. El significado y las implicaciones concretas de que una mujer determinada cuente con un "nivel" de poder específico están ligadas al contexto particular en el que tiene lugar y al significado cultural que se atribuye a los recursos que posee (Oppenheim, 1988).

Respecto a los cuidados Chodorow (1984) señala que en las sociedades occidentales se confunde el reconocimiento del cuidado de los hijos con quienes serían los agentes idóneos para realizar este trabajo, ya que hay todavía un fuerte supuesto sexista basado en concepciones esencialistas donde las mujeres gestan a los hijos en sus cuerpos biológicos y por ello desarrollan un “instinto maternal natural” que las constituye en agentes de cuidado infantil.

Además Parker (1986) indica que se tiene una creencia de que el padre es menos importante que la madre en la influencia sobre el desarrollo del hijo. En muchas ocasiones se ha pensado en la incapacidad de los hombres para establecer formas de relación con sus hijos sobre todo durante las primeras etapas del desarrollo. Sin embargo hay evidencia que contradice lo anterior, Ainsworth y Bell (1969) proponen que la relación inicial se puede establecerse con la madre o con cualquier cuidador.

Es importante tener en cuenta que el concepto “trabajos de cuidados” hace referencia al trabajo que se realiza desde los hogares, orientados a las personas del hogar o de la familia y sin una remuneración monetaria. Se tiene que deslindar con el término “cuidado” (care), para evitar quitarle su denominación como trabajo doméstico y no confundirlo con la mística del cuidado, donde se cree que se realiza por amor y altruismo, posible de leerse como autosacrificio de las mujeres. La economía feminista ha criticado metodológica y epistemológicamente el pensamiento económico tradicional y ha generado una amplia producción teórica y empírica sobre el trabajo de las mujeres, en los años sesenta, en el "debate sobre el trabajo doméstico". Su finalidad era conocer su naturaleza, visibilizarlo y valorarlo, aunque tuvo como limitante poner como referente al trabajo asalariado (Rodríguez y Cooper, 2005, citado en Ceballos, 2014).

Las características del trabajo doméstico no son comparables a las del mercado, en cuanto a la organización o las habilidades y competencias, así como tampoco su finalidad; ni la identidad que adquieren las mujeres con cuidar la vida y bienestar de las personas. Los cuidados, se mostraron como el núcleo del trabajo doméstico, vistos ya no como *actividades por catalogar*, sino como *necesidades por satisfacer*. Identificar los aspectos subjetivos del trabajo doméstico, relacionados con los cuidados, la calidad de vida y el bienestar, permitió reconocerlos como el trabajo fundamental para el desarrollo de la vida humana (Ceballos, 2014).

Pérez (2011, citado en Ceballos 2014) señala que desde la economía del cuidado se entiende que los cuidados son la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas, lo que incluye el bienestar físico y emocional. Las necesidades humanas son multidimensionales y el aprovisionamiento social no se logra sólo con los productos y servicios disponibles en el mercado, sino que se requiere de disponer de trabajo doméstico y de cuidados, sean estos remunerados o no (Ceballos, 2014)

Para este trabajo en particular se utilizarán varias perspectivas teóricas, a) la perspectiva del *rol de género*, se enfoca en la distribución del trabajo, y en las actitudes socializadas y las construcciones sociales de lo que es ser hombre y mujer; b) con el enfoque de recursos se asume que la pareja con más poder en la relación va a realizar menos tareas domésticas; c) *los factores de origen* interpretan la asignación de las tareas del hogar como consecuencia de las características personales y de la composición familiar; d) respecto a la teoría de marginación social se tomará en cuenta lo que señalan Ariza y Oliveira (2002) sobre el tipo de trabajo que se desempeña, ya que el trabajo asalariado presenta ventajas frente a los trabajos no salariales.

Respecto a los cuidados se tomará en cuenta la perspectiva de la economía feminista en el debate sobre el trabajo doméstico, en donde su finalidad era conocer su naturaleza, visibilizarlo y valorarlo, se recupera la idea de que las necesidades humanas son multidimensionales y el aprovisionamiento social no se logra sólo con los productos y servicios disponibles en el mercado, sino que se requiere de disponer de trabajo doméstico y de cuidados, sean estos remunerados o no. Tomando a las actividades de cuidado como trabajo para satisfacer las necesidades de los hijos y no sólo el acompañamiento.

1.2 Conceptos principales

Se discute sobre las diferencias entre los conceptos de poder, empoderamiento y autonomía, así como del trabajo doméstico y extradoméstico, ya sea este remunerado o no remunerado, además de las actividades de cuidados, que son necesarios ya que se hablará de ellos a lo largo de esta investigación.

Foucault (1972) señala que “el *poder* no sólo es algo que se tiene, sino más bien una relación social que determina el acceso y el control de diferentes tipos de recursos; está presente en todos los niveles de la sociedad, y los individuos configuran esferas de poder” (citado en García, 2003:227).

Correa y Petchesky (1994:8) señalan que al hablar de empoderamiento se requiere de la presencia de ciertas condiciones de posibilidad, en donde se incluyen factores materiales e infraestructurales para el cuidado de los hijos, subsidios financieros o apoyos para los ingresos, estas condiciones también incluyen acceso a la educación y a los ingresos así como mecanismos para la toma de decisiones.

Además Shuler (1997) identifica el empoderamiento como “un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales”. El empoderamiento se refiere más bien al logro del control en diferentes ámbitos tanto en recursos humanos, físicos, intelectuales y financieros, así como de ideología entorno a las creencias, valores y actitudes (García, 2003).

Ariza y Oliveira (1996) perciben que la *autonomía* y el *empoderamiento* están analíticamente separados, en lo que respecta a la esfera de la realidad en la cual operarían estas transformaciones. Limitan el uso del concepto de *empoderamiento* a los ámbitos político y social, en comparación con la *autonomía* y la *individuación* que las conciben como parte de un proyecto de desarrollo personal. Sin embargo, señalan que existe una relación entre ambos aspectos, porque indican que para lograr mayor igualdad, *autonomía* e *individuación*, se requiere

que las mujeres tengan la capacidad de organizarse y luchar en forma colectiva, ejerciendo un mayor poder político en la comunidad y en la sociedad en general (citado en García 2003).

García (2003: 235-236) señala que “la participación de la mujer en la toma de decisiones del hogar” es uno de los indicadores directos de la autonomía de la mujer, definida en ese trabajo como “la capacidad de actuar con independencia y según intereses propios”. Otras de las dimensiones consideradas para dar cuenta de la autonomía, es la “libertad de movimiento”, de esta manera se discute como la autonomía está relacionada con la “necesidad de pedir o no permiso para efectuar desplazamientos fuera del hogar”. El “acceso y control de los recursos económicos” es otra dimensión que se toma en cuenta, por lo general se intenta ir más allá del desempeño de un trabajo extradoméstico, y más bien se busca detectar en qué medida la mujer efectivamente aporta, controla o puede responder aunque sea parcialmente por su manutención económica y la de su familia.

García (2003:228) señala que tanto el *poder* como la *autonomía* constituyen elementos analíticos de un mismo proceso de autoafirmación y control, concluye que la *autonomía*, como la independencia y actuación según intereses propios, es una de las posibles manifestaciones del *empoderamiento* visto como el desafío y eventual acceso a las fuentes de poder y al control de diferentes tipos de recursos, y puede tener lugar en los niveles social o individual a lo largo del tiempo.

También es importante diferenciar entre el trabajo doméstico y de cuidados, y el trabajo extradoméstico, así como el trabajo remunerado y no remunerado.

Dado que en México y en muchos países no desarrollados gran parte de la actividad económica se realiza fuera de las empresas formalmente establecidas, se ha ido incorporando de manera progresiva como población económicamente activa (PEA) a aquella dedicada a las actividades agrícolas de autoconsumo, al trabajo no remunerado en pequeñas empresas o negocios familiares y otras actividades similares (García y Pacheco, 2014).

El trabajo doméstico y de cuidado se refiere a la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante su consumo directo. A veces se utiliza el término actividades o tareas reproductivas para referirse a las actividades domésticas y de cuidado de manera conjunta, como la reproducción social. Se trata de un trabajo fundamentalmente para el bienestar de las personas, pero generalmente no reconocido como tal que está normalizado aún por las personas que lo llevan a cabo (García y Pacheco, 2014).

La posición más compartida es de incluir al trabajo doméstico y de cuidado a las tareas relacionadas con la preparación de alimento, la limpieza, el cuidado de niños y personas mayores, así como la gestión del hogar y la reparación de la vivienda. La mayoría de los autores toman el criterio de la tercera persona, es decir, para conceptuar una actividad como trabajo doméstico y de cuidado tiene que ser posible delegarla a una tercera persona (Pedrero, 2004).

Ahora bien el trabajo extradoméstico se define en los estudios del mercado, como una actividad económica (entendida de manera restrictiva), pues se refiere a la reproducción o a los servicios destinados al mercado. Estas pueden ser remuneradas o no remuneradas y ser desempeñadas dentro y fuera de las unidades domésticas (OIT, 2010).

Respecto a la definición de cuidados, Mora y Pujal (2010) proponen como un punto de partida conceptual considerar que las actividades de la producción doméstica son objetivos de relaciones de cuidado, servicio y provisión (citado en Pacheco, Florez y Pedrero, 2014).

Además como bien señala Pacheco, Florez y Pedrero (2014) no se puede hablar de decisiones sobre cómo usar el tiempo de manera individual cuando hay actividades que se tienen que realizar, entre éstas se encuentra: trabajar para el mercado, realizar trabajo doméstico o cuidar a los miembros del hogar. Entonces la distribución de esos tiempos entre los miembros del hogar, implica considerar las relaciones de poder en su interior, además cuando se decide cómo usar el tiempo puede ser signo de autonomía. Los autores señalan que en algunos casos hay circunstancias en las cuales para una persona determinada no hay opciones de delegar los

cuidados a otra personas del hogar, ya sea porque no hay miembros suficientes en la familia para realizar dichas actividades o porque no hay dinero para contratar servicios pagados, entonces el(la) cuidador(a) está en situación de desventaja frente a otros miembros del hogar en diferentes aspectos de la vida cotidiana, como por ejemplo encontrarse bajo una dependencia económica o tener menor poder de decisión.

La Encuesta Laboral y de Correspondencia Social (ELCOS 2012) define como actividades de cuidado: a las actividades que realizan tanto las mujeres como los hombres que vivan dentro del hogar para satisfacer algunas de las necesidades de otras personas menores de 15 años. Las actividades consisten en: bañar, vestir, preparar alimentos o dar de comer, llevar o acompañar a distintos lugares. Para identificar a las personas dependientes o “las personas que requieren cuidados” la ELCOS utilizó los criterios de la edad (el grupo general de menores de 15 años y los subgrupos de menores de 6 y entre 6 a 14 años).

1.3 Antecedentes de investigación sobre la toma de decisiones y los cuidados

A lo largo del siglo XX México experimentó dos grandes transiciones, la primera es la transición demográfica, con el acelerado descenso de la mortalidad y posteriormente de la fecundidad, este proceso permitió un aumento sin precedentes de la población del país, cuyo monto de acuerdo con cifras censales, se tenían 13.6 millones en 1900, 97.5 millones en 2000 y 112 millones para el 2010. La segunda transición, determinada por la fuerte migración del campo a las ciudades, implicó un aumento sistemático de la proporción de población que reside en zonas urbanas, en 1900 1.4 millones residían en zonas urbanas de más de 15 mil habitantes, para el 2000 se tenían 61.7 millones de personas y en el 2010 había 70.1 millones de personas. Por lo que la población urbana se multiplicó 44 veces (Anzaldo y Barrón, 2009).

México ha experimentado en las últimas décadas cambios sociales marcados, los cuales se han manifestado en el mercado laboral y en la familia. Transformaciones poblacionales, socioeconómicas y culturales que en cierta medida han tenido consecuencias sobre la condición social de hombres y mujeres y la vida doméstica de nuestra sociedad. En el ámbito económico los procesos de reestructuración económica y flexibilización en el trabajo abren nuevas oportunidades de empleo para la población femenina, pero a la vez traen consigo mayor precariedad laboral y hacen más vulnerables a amplios sectores sociales (García y Oliveira, 2006).

Estas mismas autoras señalan que las transformaciones en las relaciones de género han sido lentas en algunos aspectos y en otros prácticamente inexistentes. Un ejemplo de esto es el aumento de la participación económica femenina, reduciendo la brecha entre hombres y mujeres, aunque persiste una acentuada división sexual del trabajo tanto en la familia como en el mercado laboral. Las mujeres participan cada vez más en actividades profesionales y asumen mayores responsabilidades en el mundo laboral, sin dejar de lado la responsabilidad al interior de los hogares (García y Oliveira, 2006).

Arceo (2011) en su estudio encuentra que las crisis económicas traen consecuencias negativas para la igualdad de género, debido a que se incrementa la necesidad de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo pero en un panorama en el que las condiciones de informalidad y precariedad laboral femeninas se exacerban. Si bien las mujeres transitan menos a la inactividad durante la recesión que durante la expansión de la economía, se observa una mayor probabilidad de transitar al autoempleo, lo cual puede fortalecer la permanencia de roles de género. Esto debido a que el autoempleo representa una forma flexible de trabajo, el cual se puede combinar de manera “exitosa” con las responsabilidades del hogar socialmente asignadas.

Hay diferentes maneras de dar cuenta de las relaciones de género, los distintos estudios realizados en México mediante encuestas de corte cualitativo como cuantitativo, indican que los hombres y las mujeres tienen espacios diferenciados en lo que respecta a la toma de decisiones y la participación en el cuidado de los miembros de la familia, aunque las dimensiones consideradas no siempre son las mismas (García y Oliveira, 1994).

Elú de Leñero (1969, citado en García y Oliveira 2006), observó en los años 60's que la mujer tenía mayor poder de decisión en elaboración del presupuesto mensual, la selección de la escuela para los hijos, y la determinación de castigos para ellos cuando cometían faltas. En cambio la mujer tenía menos poder respecto de la decisión de trabajar y la selección del tipo de trabajo que mejor le convenía, así como tener o no más hijos. Por su parte, Barbieri (1984, citado en García y Oliveira, 2006), en su análisis de sectores medios y obreros en la ciudad de México a principios de los ochenta, identifica como esferas nítidamente femeninas la organización cotidiana del hogar, las decisiones sobre la comida diaria, el sueldo y características de las empleadas domésticas en los sectores medios, educación, ropa y alimentación de los hijos. Estos estudios muestran como las mujeres en general tenían mayor decisión en el ámbito familiar y menos en el ámbito laboral y reproductivo.

Blumberg (1991) señalaba que el control femenino del presupuesto familiar o de algún recurso económico, así como el compartir decisiones en este particular, era uno de los aspectos principales que permitían entender el logro de relaciones más igualitarias en la vida familiar. Sin embargo, la participación económica no era una condición suficiente para el logro de la plena autonomía femenina, sino más bien un conjunto de factores entre los que se encuentran: a) el control de recursos económicos que de ahí pudieran derivarse, b) la importancia de las aportaciones de las mujeres para la sobrevivencia familiar, c) el hecho de que las mujeres asuman la actividad extradoméstica como parte de un proyecto individual o familiar, se viva como una experiencia útil y satisfactoria, los roles de género pueden ser más igualitarios. En cambio cuando la actividad laboral se considera una actividad secundaria o las mujeres no participan en la actividad económica, las relaciones de pareja pueden presentar mayor asimetría (García y Oliveira, 1994, 2006).

García y Oliveira (1994), en su estudio cualitativo analizan los cambios en la vida familiar en tres dimensiones: la división intrafamiliar del trabajo masculino y femenino; los patrones de autoridad imperantes en el hogar y el grado de autonomía femenina frente al cónyuge.

Estas autoras señalan que la participación masculina en las tareas domésticas casi siempre se asume como forma de “ayuda” o “cooperación”, se trata de una participación esporádica.² Sin embargo, en su estudio muestran que para ambos sectores sociales existen diferencias entre las mujeres que realizan trabajo extradoméstico y las que no lo realizan.

En los hogares de las mujeres que no realizan actividades extradomésticas la participación de los cónyuges y de los hijos varones en las labores domésticas es escasa o nula, independientemente del sector social analizado. En cambio para el caso de las mujeres que si realizan trabajo extradoméstico, especialmente las que asumen un compromiso con el trabajo, y en el caso de las mujeres más jóvenes de sectores medios, por lo general la participación de los esposos en alguna actividad doméstica ha aumentado aunque sea de manera esporádica. Concluyen que esto se debe a que para las mujeres más jóvenes y aquellas de sectores medios se perfilan cambios en los patrones de autoridad. Estas mujeres cuestionan en mayor medida la imagen del marido como jefe exclusivo del hogar (García y Oliveira, 1994).

Además muestran que las mujeres con mayores niveles de escolaridad y que desempeñan actividades no manuales pertenecientes a sectores medios suelen lograr mayor grado de autonomía en comparación con las que tienen menos escolaridad y realizan actividades manuales. Algunas mujeres afirmaban que la contribución monetaria era central para la reproducción de la unidad doméstica y que participaban de manera relevante en la toma de decisiones y en el control de su reproducción, asimismo casi todas tenían garantizada su libertad de movimiento. En contraste las mujeres pertenecientes a sectores populares presentaban una situación más desventajosa frente a sus cónyuges, ya que valoraban en menor medida su contribución a la manutención de sus familias, era más fácil que aceptaran la autoridad del marido y en la mayoría de los casos pedían permiso para salir de casa, sin embargo habían empezado a participar en sus decisiones reproductivas.

García y Oliveira (1994) en su estudio de corte cualitativo muestran que las mujeres mexicanas tienen una presencia importante en las decisiones familiares, más marcadas en las que atañen a

² De forma esporádica se refiere a que los maridos llevan a cabo labores domésticas cuando tienen tiempo libre, durante los fines de semana o las vacaciones, o cuando las esposas están enfermas.

sus roles tradicionales de madres. Participan en las decisiones sobre la compra de bienes importantes y sobre donde vivir. En el tipo de decisiones referidas al trabajo femenino, a las salidas de paseos y a la educación, disciplina, permisos y enfermedad de los hijos la participación femenina es aún mayor. Finalmente las decisiones son más acentuadas sobre la compra de la comida, el manejo del dinero y lo que tiene que ver con la reproducción.

Casique (2001) muestra como las esposas incorporadas en el mercado laboral tienen mayor autonomía o libertad de movimiento con ausencia de permisos en comparación con las que se dedicaban exclusivamente a las tareas domésticas.

García y Oliveira (2006) señalan cómo influye el trabajo extradoméstico en las relaciones de género, se vuelve a enfatizar que no es el trabajo en si lo que favorece los cambios en la vida de las mujeres, sino ciertos elementos relacionados con dicha actividad, como el control de los recursos económicos, la importancia de las aportaciones femeninas para la sobrevivencia familiar, así como el compromiso que adquieren las trabajadoras y el significado de la labor extradoméstica en su vida; además la importancia del tipo de trabajo que desempeña, así como la experiencia laboral y no solo la participación económica en un momento del tiempo.

Entonces la multidimensionalidad está presente en las relaciones de género, es crucial considerar que la actividad económica y otros factores pueden afectar de manera diferente la participación del varón o de la mujer en la vida familiar, así como la dinámica dentro de sus hogares (García y Oliveira, 2006).

Por ello para este trabajo no sólo se toman en cuenta si realizan trabajo extradoméstico o no, sino que también se tomará en cuenta las características del trabajo extradoméstico como son: la posición en la ocupación, las horas trabajadas, el lugar donde laboran, la experiencia laboral, la aportación del ingreso y la importancia que ella le da a su trabajo. Esto nos permitirá tener un mejor panorama del trabajo que realizan las mujeres. También se toman en cuenta las características sociodemográficas de las mujeres y sus cónyuges como son la escolaridad, la edad y las características de sus viviendas.

Como ya se mencionó Mora y Pujal (2010) proponen como un punto de partida conceptual considerar que las actividades de la producción doméstica son objetivos de relaciones de cuidado, servicio y provisión (citado Pacheco, Florez y Pedrero, 2014). Así el trabajo doméstico está relacionado con los cuidados, la calidad de vida y el bienestar de las personas que requieren estas condiciones.

Es común que cuando las mujeres se incorporan al trabajo productivo remunerado, los cuidados se transfieran a otras mujeres con quienes se comparten vínculos sociales, es decir, la posibilidad de que alguien cuide a los niños en la casa mitiga el conflicto entre las obligaciones domésticas y el empleo. Al tener unidades domésticas extendidas la presencia de otras mujeres que no trabajan facilita el empleo de mujeres en edad de trabajar, responsables de la casa y del cuidado de los niños y hace menos imperativa la necesidad de que las mujeres jóvenes se retiren de la fuerza de trabajo después de que nace su primer hijo (Rubin-Kurtzman, 1991).

García y Oliveira (1994) muestran que cuando las mujeres consideran su trabajo extradoméstico como legítimo e importante para la educación de los hijos, esto las lleva a intensificar las estrategias para el cuidado de sus hijos más chicos: se recurre a la ayuda de un familiar, o a los horarios flexibles, turnos nocturnos, trabajo a domicilio u ocupaciones en las que se les permite llevar a los hijos.

Por su parte, Rojas (2000) en su trabajo de corte cualitativo muestra que en las generaciones más jóvenes de padres se encontraron claros signos de un mayor involucramiento en la crianza y el cuidado de los hijos. Mientras los padres jóvenes de sectores más desfavorecidos consideran que el trabajo doméstico es exclusivamente responsabilidad femenina, especialmente cuando las cónyuges son amas de casa. Cuando las mujeres también laboran, ellos participan un poco más en el cuidado de los hijos, pero se involucran escasamente en las labores de limpieza. Concluye que la incorporación de la mujer en la actividad económica está contribuyendo a modificar algunos patrones de conducta en el ámbito familiar entre los grupos de padres jóvenes de ambos sectores sociales.

Sin embargo Figueroa y Flores (2012) muestran en su estudio cualitativo que los varones realizan actividades de cuidado al interior de sus familias hasta que las mujeres desaparecen del

escenario familiar (asociados a separación, viudez o bien que la mujer tenga trabajo extradoméstico y el no). Los hombres que ante una situación de ruptura pueden ensayar nuevas formas de paternidad, además para mantener el papel de proveedor conviviendo con el de cuidador necesitan estar en trabajos que permitan cierta flexibilización de horarios o permitirles llevar a los hijos al trabajo.

En los cuidados los hombres están más dispuestos a transformar prácticas referidas a la paternidad, sin embargo en lo que se refiere a la limpieza, la cocina, el mantenimiento del espacio doméstico los hombres ceden este tipo de actividades a otras mujeres por medio del mercado o bien recurriendo a sus propias madres, esto se debe a que estas actividades tienen bajo status social (Figueroa y Flores, 2012).

Por su parte, Jácome (2014) muestra que las necesidades de cuidado en los hogares son satisfechas en su gran mayoría por mujeres, sobre todo en el cuidado de menores de 6 años en donde se observa una menor participación masculina, como respuesta a la permanencia del rol de las mujeres como principales responsables del cuidado y la crianza de las y los hijos pequeños. Además la mayor parte de las y los cuidadores están casadas(os) o unidas(os), lo cual está muy relacionado con la presencia de hijas e hijos en el hogar que requieren de cuidados.

Por su parte Granados (2014) señala lo que varias autoras ya habían confirmado sobre el hecho de que la participación de los hombres en el cuidado no remunerado ésta es limitada. Sin embargo se registra mayor proporción de hombres con nivel de licenciatura y más, en el cuidado de menores de 15 años.

También en el estudio de Orozco (2014) se muestra que las mujeres que proporcionan cuidados a menores y que logran incorporarse en el mercado laboral tienen una propensión positiva para ser cuenta propia pero una propensión negativa de ser asalariada respecto a aquellas mujeres ocupadas y que no cuidan. Además las mujeres que declaran ser las únicas o las que más tiempo dedicaron a los cuidados dentro del hogar presentan una propensión negativa a ser asalariada pero una propensión positiva a ser cuenta propia. Lo cual sugiere que la corresponsabilidad de los cuidados al interior del hogar podría estar marcando una pauta en situación ocupacional en la cual se insertan las mujeres. Sin embargo, las mujeres ocupadas que pertenecen a hogares con ayuda externa tienen menor propensión de ser cuenta propia y mayor propensión a ser asalariada;

lo cual confirma un aspecto principalmente familiar, de la importancia que juegan las redes en las unidades domésticas para una diferenciada inserción económica de las mujeres.

Nava (2014) señala que a pesar de que las mujeres participan en el mercado de trabajo remunerado, las actividades de cuidado y trabajo doméstico no remunerado no se eliminan, más bien la población femenina tiene que enfrentar una situación de doble jornada o doble presencia, más recientemente llamada de doble presencia/ausencia,³ que en la mayoría de los casos genera tensiones, limita sus posibilidades de participación laboral por la disyuntiva de conciliar la vida familiar y laboral lo que ocasiona que las mujeres se inserten en empleos precarios, o bien desarrollan mecanismos de adaptación, elección y resistencia como salidas momentáneas o permanentes, la incorporación en actividades de tiempo parcial, trabajos remunerados a domicilio, la reducción de tiempos de ocio y la ayuda de redes familiares o externas.

Esto no quiere decir que se vivan las tareas de cuidados necesariamente como “sacrificio”, incluso pueden llegar a formar parte de la propia identidad de las mujeres. Hay que tener en cuenta que existen otros componentes como las emociones involucradas que no necesariamente ven el cuidado como trabajo. La inversión emocional en los cuidados necesariamente es diferente si una persona elige cuidar o se le ha impuesto el cuidado porque otras personas así lo han decidido. Sin embargo en los arreglos familiares actuales, las mujeres muchas veces tienen que “compaginar” los cuidados de otros y las actividades realizadas para el mercado (Pacheco, Florez y Pedrero, 2014).

En el estudio de Pacheco y Florez (2014) señalan que en los contextos urbanos la mayor parte de la población señala participar en las labores domésticas (90% de los hombres y 96% de las mujeres), mientras la participación de los cuidados ya no es tan generalizada (68% de los hombres y 79% de las mujeres).⁴ Sin embargo, las diferencias de género se hacen visibles al

³ El término doble presencia, acuñado por la socióloga Laura Balbo (1978), expresa mejor la realidad de una doble carga e intensidad de trabajo vivida sincrónicamente en un mismo espacio y tiempo (Carrasco, Torns, Tejero y Romero, 1988:97 citado en Nava 2014).

⁴ Estos datos son preguntas en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT-2009) muy detalladas, para captar el trabajo doméstico son más de 35 preguntas. Se mencionarán las que corresponden de manera específica al cuidado. Para los cuidados a los integrantes del hogar que necesitan apoyo se hacen 6 preguntas: 1) Le dio de comer o lo ayudó a hacerlo; 2) bañó, aseó, vistió, arregló o le ayudó a hacerlo; 3) le administró medicamentos, monitoreó o estuvo al pendiente de sus síntomas; 4) llevó para recibir atención médica; 5) le dio terapia especial o le ayudó a realizar ejercicios; 6) cuidó o estuvo al pendiente mientras hacía otra cosa. Para los cuidados a menores de 6 años se hacen tres preguntas: 1) Dio de comer; 2) bañó, aseó o arregló a algún menor; 3) cargó o acostó a un menor. Para los

tender al tiempo que realmente dedican las personas al trabajo doméstico: a la semana los hombres destinan 8 horas de su tiempo a las actividades domésticas, mientras la jornada de las mujeres es de 27 horas en promedio. Para el cuidado no se presenta una brecha por sexo tan significativa, los hombres dedican 5 horas y las mujeres 9 horas a la semana a las tareas de cuidado.⁵

También Pacheco y Florez (2014) señalan la importancia de la Carga Global de Trabajo realizado por hombre y mujeres, ya que esta medida no hace distinción entre el trabajo que se realiza para las actividades del mercado y el trabajo realizado en el ámbito doméstico. Entonces se define al trabajo como un todo que incluye las actividades remuneradas como las no remuneradas (así como la interacción entre ambas), siempre y cuando éstas puedan ser delegadas en terceras personas y produzcan algo que se pueda intercambiar.

Así en su estudio los autores observaban que la distribución de la Carga Global de Trabajo entre hombres y mujeres, se evidencia la característica división sexual del trabajo, las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado y los hombres invierten más tiempo en el trabajo remunerado. La Carga Global de Trabajo de las mujeres en zonas urbanas es de 54.9 horas a la semana, con 37.7 horas de trabajo no remunerado y 17.2 horas de trabajo remunerado; mientras que la de los hombres es de 50.6 horas a la semana en las zonas urbanas con 36.4 horas de trabajo remunerado y 14.2 horas de no remunerado (Pacheco y Florez, 2014).

Pacheco, Florez y Pedrero (2014) en otra investigación exploran si la toma de decisiones de las mujeres en distintos ámbitos de la vida condicionan sus formas de participación en la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los miembros del hogar. En las decisiones de tipo económico señalan tres patrones de comportamiento: el primer patrón muestra a aquellas mujeres que no cuidan, deciden plenamente trabajar, realizan trabajo remunerado, presentan un reducido número de carencias y su nivel de escolaridad es de preparatoria y más; el segundo

menores de 15 años adicionalmente se hacen 5 preguntas: 1) llevó o recogió de la guardería o escuela; 2) ayudó en las tareas de la escuela; 3) asistió a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela; 4) llevó, acompañó o recogió a algún menor de 15 años; 5) estuvo al pendiente mientras usted hacía otra cosa.

⁵ Estos datos se calcularon a través de la tasa de participación, que es el porcentaje de población que realiza cada actividad; el tiempo medio por participante es el tiempo que emplea en una actividad concreta la población que realiza dicha actividad; y el tiempo medio social es el tiempo medio que dedica la población en su conjunto a una actividad concreta, el tiempo medio social se calcula multiplicando el tiempo medio por participante por la tasa de participación dividido por 100.

patrón es para las mujeres que toman decisiones compartidas, ellas realizan un tipo de cuidado, presentan dos o más carencias en la vivienda y su nivel de escolaridad es hasta secundaria, además este grupo de mujeres se encuentra más asociado a la participación en trabajo doméstico; y el tercer patrón no se vincula con la toma de decisiones, lo que los llevar a concluir que el realizar dos o más tipos de cuidados se asocia a las mujeres que presentan una escolaridad baja y que presentan tres o más carencias en sus hogares.

Ahora bien sobre quién decide qué hacer con el dinero que la mujer entrevistada gana o recibe, se presenta un patrón muy similar a la decisión de trabajar, el patrón más visible es aquel en que las mujeres no cuidan, deciden plenamente sobre sus remuneraciones, realizan trabajo remunerado, presentan un reducido número de carencias y su nivel de escolaridad es de preparatoria y más. Mientras la decisión compartida, está más asociada a cuidar, tener más de una carencia y escolaridad menor a preparatoria (Pacheco, Florez y Pedrero, 2014).

También muestran que las decisiones familiares sobre quien decide sobre el cuidado y la educación de los hijos se encuentra que la decisión plena y la decisión compartida se asocian a un tipo de cuidado (muy probablemente el de menores de 15 años, ya que el 92% de las mujeres que cuidan, cuidan a menores), mientras que el no cuidar se relaciona con que otros deciden quien cuida o educa a los hijos.

Además en relación a las decisiones de tipo social como son las de salir de casa y hacer una vida social señalan que el salir de casa es una decisión compartida que se encuentra asociada a las mujeres que realizan trabajo doméstico, además sólo cuentan con secundaria, presentan dos carencias en la vivienda y cuidan a una sola persona. Al parecer estas últimas mujeres carecen de autonomía en este aspecto de la vida social, aspecto que es contrastado con aquellas que tienen un trabajo remunerado, ya que es el único factor que tiene influencia con una decisión plena de salir, es decir, el hecho que la mujer tenga una ocupación para el mercado puede impactar positivamente en su autonomía social.

1.4 Objetivos, Preguntas e Hipótesis correspondientes

Una vez revisado el marco teórico y los antecedentes de investigación sobre las relaciones de género y los cuidados se tienen elementos para plantear los objetivos, las preguntas y las hipótesis de esta investigación.

Objetivo general: Dar cuenta de las relaciones de género que tienen las mujeres y su pareja dentro de los hogares nucleares, a partir de la relación que existe entre la toma de decisiones que tienen las mujeres en distintos ámbitos y la participación de la pareja en el cuidado de los hijos menores de 15 años.

Primer objetivo específico: Explorar la participación en el cuidado de los hijos menores de 15 años que tienen los miembros del hogar y la toma de decisión que tienen las mujeres dentro de sus hogares nucleares en distintos ámbitos.

Segundo objetivo específico: Establecer la relación entre la participación de la pareja en el cuidado de los hijos menores de 15 años y la toma de decisión que tienen las mujeres dentro de sus hogares nucleares con la finalidad de dar cuenta de las relaciones de género.

Tercer objetivo específico: Analizar cómo son las relaciones de género cuando se toman en cuenta: primero la escolaridad de las mujeres y su pareja, segundo la edad que tienen los hijos dentro del hogar; y por último las carencias de la vivienda.

Cuarto objetivo específico: Analizar si las relaciones de género son más equitativas cuando se consideran el tipo de trabajo y las características que tiene el trabajo, como son: la posición en la

ocupación, el lugar donde laboran, la aportación de la mujer al ingreso, las horas trabajadas, la experiencia laboral y la importancia que ella le da a su trabajo.⁶

Preguntas e hipótesis

Pregunta central ¿Cómo son las relaciones de género cuando se relacionan la toma de decisiones en distintos ámbitos y la participación de las mujeres y su pareja en el cuidado de los hijos e hijas menores de 15 años?

Pregunta 1: ¿Qué características sociodemográficas y características de la vivienda tienen las mujeres y su pareja que muestren relaciones de género más equitativas?

Pregunta 2: ¿Qué diferencias se encontrarán en las relaciones de género cuando se tengan hijos menores de 5 años dentro del hogar en comparación con tener hijos entre 6 y 14 años?

Pregunta 3: ¿En qué medida cambian las relaciones de género si se toma en cuenta el tipo de trabajo que desempeñan las mujeres, diferenciando este por el tipo de ocupación que desempeñan y las características del trabajo extradoméstico?

Hipótesis central: Se espera encontrar que las relaciones de género más equitativas se den cuando las mujeres tengan un alto poder de decisiones en distintos ámbitos y la participación en el cuidado de los hijos sea más equitativa entre las mujeres y su pareja.

Hipótesis 1: Las mujeres y su pareja con mayores niveles de escolaridad y que no tengan o tengan pocas carencias en la vivienda tendrán relaciones de género más equitativas.

Hipótesis 2: Las mujeres con hijos menores de 5 años tendrán relaciones de género menos equitativas ya que presentaran mayor carga en el cuidado de los hijos e hijas y menor toma de

⁶ La razón por la que trabajan puede ser por: necesidad; complementar el ingreso del hogar; por superación personal o le gusta ser independiente o le gusta trabajar.

decisiones en distintos ámbitos a diferencias de las mujeres que tengan hijos e hijas entre 6 y 14 años.

Hipótesis 3: Las mujeres con trabajo extradoméstico, en donde este sea asalariado, de tiempo completo que sean subordinadas con pago y además lo consideren importante para su vida, tendrán relaciones de género más equitativas en comparación con las mujeres que sólo realizan trabajo doméstico, son cuenta propia o son subordinadas sin recibir algún pago.

CAPÍTULO 2: POBLACIÓN DE ESTUDIO, FUENTE DE DATOS Y METODOLOGÍA

En este capítulo se definirá a la población de estudios, la fuente de información y sus características, así como la metodología que se utiliza para la investigación.

2.1 Fuente de datos

Para este estudio se utiliza la Encuesta Laboral y de Correspondencia Social (ELCOS) 2012, que levantó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en colaboración con el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). Teóricamente la corresponsabilidad familiar refiere a patrones de comportamiento e interrelaciones que influyen en el reparto, distribución y consenso sobre los roles y tareas familiares, comprende un reparto justo al interior del hogar (Maganto, et al. 2010:75 citado en Granados, 2014). La corresponsabilidad social del cuidado, entendida como la responsabilidad compartida entre el Estado, el mercado laboral, la comunidad y las familias, actores principales que tendrían que ser corresponsables de garantizar la reproducción y la provisión de bienes y servicios a la sociedad en general; en particular, los relacionados con el derecho de las personas de satisfacer las necesidades de atención y cuidados de todos los integrantes del hogar (Jácome, 2014).

La Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS) 2012 es una encuesta nacional con representatividad urbana para el agregado de 32 áreas urbanas de 100 mil y más habitantes del país y para las áreas metropolitanas de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. El tamaño de la muestra fue de 19 850 viviendas, se identificaron los hogares al interior de las viviendas y en cada uno de ellos se entrevistó a un informante adecuado y a una mujer del grupo de edad de interés (de 14 a 70 años). La encuesta tienen una muestra 63,678 personas, de las cuales 32,817 son mujeres, y de éstas 15,336 son mujeres elegidas.⁷ De las cuales 5,723 mujeres

⁷ El cuestionario de la ELCOS 2012 se divide en dos: la primera parte va dirigida a los hogares para identificar las necesidades de cuidados al interior de los hogares y de las personas que contribuyen a satisfacer dichas necesidades sean o no integrantes del hogar; la segunda parte va dirigido a las mujeres elegidas de 14 a 70 años para captar información y determinar si existe una sobrecarga de trabajo para las mujeres y si los cuidados representan barreras en la inserción laboral, o bien si esta sobrecarga propicia su inserción en condiciones precarias.

son las que se encuentran en hogares nucleares, para este estudio en particular son 4,409 esposas o que viven en unión libre y habitan dentro de un hogar nuclear tiene hijos menores de 15.

Los microdatos de la encuesta se presentan en cuatro bases de datos: viviendas, hogares, residentes y mujeres elegidas. Las mujeres entrevistadas o elegidas fueron aquellas cuya fecha de cumpleaños fue la inmediata posterior al día de la entrevista (22 de octubre al 30 de noviembre de 2012). Las preguntas que se aplicaron a las mujeres se agrupan en siete secciones: apoyo y cuidado a integrantes del hogar; apoyo y cuidado a personas de otros hogares y otras actividades; decisiones del hogar; contexto laboral; caracterización del último trabajo: satisfacción en el trabajo (actual o último) y expectativas laborales.

La ELCOS 2012 brinda información sobre las necesidades de cuidado en los hogares y la distribución del trabajo de los miembros del hogar para satisfacer dichas necesidades y sobre los apoyos u obstáculos que tienen las mujeres tanto a nivel familiar como a nivel del mercado laboral, además brinda elementos sobre las condiciones de las mujeres en el mercado de trabajo. Con esto se tienen elementos para visibilizar las relaciones de género a través de la relación entre la toma de decisiones de las mujeres en diferentes ámbitos y la participación de los miembros del hogar en el cuidados de los hijos menores de 15 años.

2.2 Población de estudio

Cuando las mujeres se incorporan al mercado laboral, una de las estrategias es transferir los cuidados a otra mujer con quien comparten vínculos sociales (abuelas, tías, amigas o vecinas), algunos estudios señalan que tener hogares extendidos con la presencia de otras mujeres que no trabajan facilita que las mujeres en edad de trabajar se inserten en el mercado laboral mitigando así las responsabilidades que tienen en el cuidado y con el trabajo extradoméstico. Hay que tener en cuenta que delegar el cuidado a otras mujeres está reproduciendo nuevamente los ordenamientos sociales en los que el cuidado continúa siendo una actividad femenina.

Sin embargo para este estudio se tomaron en cuenta hogares nucleares precisamente para analizar cómo es la distribución de cuidados entre las mujeres y su pareja, pero fue necesario incluir a las organizaciones de cuidados en donde se tenían apoyos externos ya sea de manera remunerada o no (el 24% de los hogares nucleares cuentan con apoyos externos).

En este estudio en particular la población de estudios serán las mujeres entre 14 y 70 años, que tienen hijos menores de 15 años dentro de sus hogares nucleares. Se considerarán tanto a las mujeres casadas como a las que viven en unión dentro de hogares nucleares, en las ciudades de más de 100,000 habitantes. Se tiene una muestra de 4,409 que representando un estimado poblacional de 4,551,087 mujeres.

2.3 Metodología de la investigación

Este apartado se dividirá en tres, primero se presentan los elementos de análisis para estudiar la participación de los miembros del hogar en el cuidado de los hijos, a través de las organizaciones de cuidados y la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados; segundo se expone como se estudiará el grado de toma de decisiones que tienen las mujeres en distintos ámbitos dentro de sus hogares nucleares, este análisis requiere de dos técnicas multivariadas: el análisis factorial y el análisis por conglomerados K-medias.

Posteriormente se describe cómo se utilizarán dos modelos de regresión logística: el primer modelo es para las mujeres estudiadas y el segundo para las mujeres que trabajan extradomésticamente. Además como se quiere analizar cómo influye la toma de decisiones en la organización de cuidados, se estimarán ambos modelos con interacciones. Haciendo estos modelos existe un efecto de interacción cuando el efecto de una variable independiente sobre la dependiente difiere del valor de una tercera variable que se denomina variable “moderadora”.

Los modelos logísticos tendrán como variable dependiente al tipo de organización de cuidados en el hogar, las variables sociodemográficas, la composición del hogar y las características del

trabajo extradoméstico en el modelo son variables independientes y la toma de decisiones será la variable moderadora.

2.3.1 Participación en el cuidado de los hijos menores de 15 años

Para analizar la participación de cuidados se hace un cruce entre la organización de cuidados en el hogar y la percepción de las mujeres entrevistadas en cuánto al grado de participación de los miembros del hogar en los cuidados.

Como se dijo el cuestionario de la ELCOS 2012 estuvo dirigido a los hogares para identificar a los menores de 15 años y a las personas que cuidaron o acompañaron a estos menores la semana pasada.⁸

La segunda parte del cuestionario dirigido a las mujeres elegidas de 14 a 70 años, se obtuvo la percepción de estas en cuanto al grado de participación de los miembros del hogar en los cuidados.⁹

Es importante mencionar que para esta tesis se construye “la organización de cuidados” dentro de los hogares nucleares, a partir de la identificación de los menores de 15 años y a las personas que cuidaron o acompañaron a estos menores la semana pasada, también se consideran los hogares nucleares que cuentan con apoyos externos que realicen estas actividades de cuidados de manera gratuita o por un pago.

⁸ Las preguntas para captar a los menores de 15 años y quienes son las personas que atienden estas necesidades de cuidados son: ¿La semana pasada (NOMBRE) recibió cuidados o ayuda para comer, bañarse, irse a la escuela, al doctor o para alguna otra cosa? Y ¿Las personas que cuidaron ayudaron o acompañaron a (NOMBRE) la semana pasada vive(n) en este hogar?; no vive(n) en este hogar y lo hace(n) de manera gratuita?; no vive(n) en este hogar y lo hace(n) por un pago?.

⁹ Para captarla la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados se le preguntó a las mujeres elegidas si Durante la semana pasada ¿Usted hizo actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar? Y si contestaban afirmativamente se les preguntaba ¿Usted es la única persona que hizo actividades de cuidado de menores de 15 años de su hogar?; ¿Usted es la persona que dedicó más tiempo, aunque otras también colaboraron? ¿Usted es la persona que menos colaboró en actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar? y ¿Todos ayudan por igual?

Una vez obteniendo esta información se clasifica en cuatro categorías la organización de cuidados en los hogares nucleares para así poder captar como es la distribución de las actividades de cuidados a menores de 15 años:

- *Sólo ella cuida:* cuando la mujer es la única que se dedica a satisfacer las necesidades de cuidados.
- *Él no cuida pero tiene otros apoyos:* cuando la mujer cuida y su pareja no, sin embargo el hogar cuenta con otros apoyos ya sea de forma remunerada o no.
- *La familia cuida y/o cuenta con apoyo externo:* cuando la mujer y/o su pareja cuidan y además el hogar cuenta con otros apoyos ya sea de forma remunerada o no.
- *La pareja cuida:* cuando la mujer y su pareja cuidan.

Por otro lado la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los miembros del hogar en los cuidados nos permite tener una aproximación del tiempo dedicado a las actividades de cuidados, esta información se toma de manera directa de la encuesta. Se tiene que el 97.7% de las mujeres ya sean esposas o que vivan en unión libre declaran ser cuidadoras de menores de 15 años y sólo el 2.3% no realiza actividades de cuidados, se estima que representan a 4,448,216 mujeres.¹⁰ Se formaron cinco grupos, cuatro de ellos representan la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados y el quinto grupo será el de las mujeres que no participaron en las actividades de cuidados.

- Mujeres que declaran *ser las únicas que realizan actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar.*
- Mujeres que declaran que *ser las que dedican más tiempo a las actividades de cuidado, aunque otras también colaboren.*
- Mujeres que declaran que son *las que dedican menos tiempo en actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar.*
- Mujeres que declararon que *todos ayudan por igual.*
- Mujeres que no realizan actividades de cuidados.

¹⁰ Tener en cuenta que no se tiene el tiempo dedicado a las actividades de cuidado.

2.3.2 El poder de decisión de las mujeres en distintos ámbitos

Para analizar el poder de decisión de las mujeres en distintos ámbitos se obtendrá un índice similar al propuesto por Casique (2004) a partir de un análisis factorial, la ELCOS 2012 incluye 13 preguntas, en la sección VI, que indagan sobre la toma de decisiones en el hogar y cuál(es) de los integrantes de la pareja participan en cada tipo de decisión. Las posibles respuestas por cada uno de los ítems son: Entrevistada, Esposo o Pareja y Ambos, en cada pregunta puede marcarse más de una alternativa.

Ahora bien Casique (2004) en su estudio plantea cómo construir un índice que refleje el poder de decisión de la mujer en el hogar. Si bien desde la perspectiva del empoderamiento femenino el poder de decisión dentro de la pareja no es visto como un juego suma cero (a medida que uno de los miembros de la pareja tiene mayor poder de decisión el otro necesariamente tiene menos) “la ruptura de un sistema patriarcal puede plantear una situación temporal en que las ganancias de poder por parte de la mujer sí significan un reajuste- y eventualmente reducción- del poder tradicionalmente concentrado en los hombres” (Casique, 2004: 75).

Para la construcción del índice Casique (2004) propone re-categorizar las alternativas de respuestas originales y asignar los siguientes códigos a las nuevas posibles categorías de respuesta, entonces cuando sólo el hombre decide se le asigna un cero, cuando ambos integrantes de la pareja deciden se le asigna un uno y cuando la mujer decide se le asigna el número dos. Con esto en la medida en que la mujer participa en un mayor número de decisiones y en que esa participación tiene lugar de manera individual, es mayor el valor que la mujer puede alcanzar en el *Índice de poder de decisión*.

Este índice permite discriminar no sólo el mayor o menor número de decisiones en el hogar en que la mujer participa, sino que también discrimina cuándo esa participación ocurre de manera conjunta con su pareja o cuando es sólo la mujer quien decide sobre un aspecto particular de la vida familiar.

Sin embargo para este estudio se considera que las decisiones sobre el cuidado y educación de los hijos y sobre quién o quiénes realizan las actividades domésticas de su hogar, son decisiones que sí sólo ellas deciden, esto no les otorga mayor empoderamiento, sino que están reproduciendo las actividades que tradicionalmente se les asigna con la división sexual del trabajo, por lo que se propone re-categorizar estas decisiones de diferente manera, sí sólo la mujer decide se le asigna un cero, cuando el hombre decide se le asigna el número uno y cuando ambos integrantes de la pareja deciden se le asigna un dos. Así se considera que cuando él es el único que decide y más aún cuando ambos integrantes del hogar participan en estas decisiones se está viendo una relación más equitativa, ya que el hombre está siendo partícipe de decisiones que tradicionalmente sólo se le delegaban a la mujer.

En la mayoría de las decisiones se tienen pocos casos perdidos, menos del 10% para cada una de éstas. Cabe mencionar que las relaciones de género que queremos analizar son entre las mujeres y su pareja por lo que el que otras personas tomen o participen en las decisiones se ignora para efectos del índice que se estima.¹¹ (Cuadro 2.1).

Cuadro 2.1 Distribución porcentual de las mujeres y su pareja según la recodificación de la toma de decisiones

Decisiones sobre:	Sólo él	Ambos	Sólo ella	Total	Perdidos
Sí puede trabajar	8.3%	41.9%	49.3%	99.5%	0.5%
Sí puede estudiar	2.9%	28.3%	66.7%	97.9%	2.1%
Sí puede salir de su casa	3.7%	23.3%	72.8%	99.8%	0.2%
Sí puede participar vida social y política	3.4%	23.3%	70.2%	97.0%	3.0%
Qué hacer con el dinero que gana o recibe	13.4%	69.3%	16.7%	99.4%	0.6%
Sí puede comprar cosas para usted	2.2%	14.7%	82.7%	99.6%	0.4%
Qué hacer con el dinero que su pareja gana o percibe	13.4%	69.3%	16.7%	99.5%	0.5%
Sobre el apoyo económico a los padres o suegros	8.0%	76.8%	9.3%	94.0%	6.0%
Sobre el cuidado a los padres o suegros	4.8%	78.5%	10.8%	94.2%	5.8%
Sobre el cuidado y educación de los hijos	1.0%	88.9%	9.8%	99.7%	0.3%
Sobre los permisos de los hijos	3.5%	81.4%	9.8%	94.7%	5.3%
Sobre cuántos hijos tener	1.1%	81.0%	14.7%	96.8%	3.2%
Sobre quién realiza actividades domésticas	0.8%	37.4%	61.2%	99.4%	0.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

¹¹ Se pierden 821 casos de los 5,723 que se tenían, estos caso se pierde ya que estas mujeres tienen otro parentesco que no sean esposas o mujeres en unión libre y jefes de familia.

Para hacer el análisis factorial se incluirán 11 de las 13 decisiones, ya que en este estudio en particular nos interesan las decisiones que le permitan mayor autonomía y empoderamiento a las mujeres, así como las decisiones respecto a los hijos, excluyendo así las decisiones sobre el apoyo económico a los padres o suegros y sobre el cuidado a los padres o suegros, porque la toma de decisiones sobre el apoyo económico y de cuidado sobre los padres o suegros junta a los padres y suegros de ambos y esto es difícil de interpretar, se podría apreciar mejor si se tuvieran por separado estas decisiones, y así poder dar una mejor aproximación sobre el poder de decisión de la mujer sobre los padre y suegros además el porcentaje de casos que se pierden en estas decisiones es alto.¹²

Entonces para construir el índice general de toma de decisiones se tomarán en cuenta las siguiente decisiones:

1. Decisión de si ella puede trabajar.
2. Decisión de si ella puede estudiar.
3. Decisión de si ella puede salir de casa.
4. Decisión de si ella puede participar en la vida social y política de su comunidad.
5. Decisión de que hacer con el dinero que ella gana o percibe.
6. Decisión de si ella puede comprarse ropa
7. Decisión de que hacer con el dinero que su esposo o pareja gana o percibe.
8. Decisión sobre educación y cuidado de los hijos.
9. Decisión sobre los permisos de los hijos.
10. Decisión de sobre cuantos hijos tener.
11. Decisión sobre quien realiza actividades domésticas en el hogar.

Con esta aclaración el Análisis Factorial se realiza con el propósito principal de mostrar la estructura subyacente en una matriz de datos. El método analiza la estructura de las interrelaciones entre un gran número de variables y utilizando esta información calcula un

¹² En el análisis factorial al momento de agrupar por factores se tiene el riesgo de perder caso, si se incluyen estas toma de decisiones entonces se perdería el 17% de los casos, representando a 750 de las 4,409 que se tenían en el estudio.

conjunto de dimensiones latentes, conocidas como Factores, que buscan explicar dichas interrelaciones. Por lo tanto es una técnica de reducción de datos de la información contenida en la matriz y puede expresarse, sin mucha distorsión, en un número menor de dimensiones representadas por dichos Factores (Manual SPSS).

Uno de los requisitos que debe cumplirse para que el Análisis Factorial tenga sentido es que las variables estén altamente intercorrelacionadas. También se espera que las variables que tienen correlación muy alta entre sí, se asocien con el mismo factor o factores.

Una posible forma de examinar la matriz de correlaciones es mediante el *test de esfericidad de Bartlett* que contrasta, bajo la hipótesis de normalidad multivariante, si la matriz de correlación de las variables observadas, $R = r_{ij}$, es la identidad. Si una matriz de correlación es la identidad significa que las intercorrelaciones entre las variables son cero. Si se confirma la hipótesis nula $H_0 : R = I$ significa que las variables no están intercorrelacionadas. El test de esfericidad de Bartlett se obtiene a partir de una transformación del determinante de la matriz de correlación. Si con el test de Bartlett se obtienen valores altos de χ^2 , o equivalentemente, un determinante bajo, esto significa que hay variables con correlaciones altas.¹³ Así pues, si el estadístico del test toma valores grandes se rechaza la hipótesis nula con un cierto grado de significación. En caso de no rechazarse la hipótesis nula significaría que las variables no están intercorrelacionadas y en este supuesto debería reconsiderarse la aplicación de un Análisis Factorial (Manual SPSS).

La medida de adecuación de la Muestra KMO propuesta por Kaiser, Meyer Olkin, es un índice que toma valores entre 0 y 1, que se utiliza para comparar las magnitudes de los coeficientes de correlación observados con las magnitudes de los coeficientes de correlación parcial.¹⁴ Entre más pequeño sea su valor, mayor es el valor de los coeficientes de correlación parcial de forma que, cuanto más pequeño sea su valor, mayor será el valor de los coeficientes de correlación parcial y por lo tanto, menos deseable es realizar un Análisis Factorial. Se recomienda que si

¹³ Un determinante próximo a cero indica que una o más variables podrían ser expresadas como una combinación lineal de otras variables.

¹⁴ Las correlaciones parciales son estimaciones de las correlaciones entre los factores únicos y deben ser próximos a cero cuando el Análisis Factorial es adecuado, ya que estos factores se suponen que no tienen relación lineal entre sí.

$KMO \geq 0.75$ la idea de realizar un análisis factorial es buena, si $0.75 > KMO < 0.5$ la idea es aceptable y si $KMO < 0.5$ es inaceptable (Manual SPSS).

En este estudio en particular tenemos la medida de adecuación muestral KMO de **0.803** y la prueba de esfericidad de Bartlett es alta, por lo que es bueno utilizar la técnica de análisis factorial y las variables están intercorrelacionadas (Cuadro 2.2).

Cuadro 2.2 Prueba de adecuación para el Análisis Factorial de KMO y Bartlett

KMO y prueba de Bartlett			
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.			.803
Prueba de	Chi-cuadrado aproximado		9,118,758.829
esfericidad de	gl		55
Bartlett	Sig.		.000

Fuente: Elaboración propia de la ELCOS 2012.

Seleccionando el método de extracción de factores de *Componentes Principales* y el método de rotación *Varimax*, *el primero* es la técnica que permite analizar la estructura de correlaciones de un número dado de variables mediante la identificación de un conjunto de dimensiones subyacentes y el segundo minimiza el número de variables con cargas altas en un factor, mejorando así la capacidad de interpretación de factores. Este método considera que si se logra aumentar la varianza de las cargas factoriales al cuadrado de cada factor consiguiendo que algunas de sus cargas factoriales tiendan a acercarse a uno mientras que otras se acerquen a cero, lo que se obtiene es una pertenencia más clara e inteligible de cada variable a ese factor.

Una vez identificadas las dimensiones subyacentes, es posible sustituir el conjunto original de variables por un número más reducido de factores. El análisis factorial, mediante el método de componentes principales, examina la estructura de correlaciones de un número dado de variables (en este caso las 11 decisiones) e identifica el número de dimensiones.

En este análisis primero se deben checar la **Comunalidad** que son los valores de porcentaje de la varianza de cada ítem compartida con el resto de los ítems, si alguno de los ítems comparte muy

poca varianza con el resto de las variables (**Comunalidad menor a 0.40**), son decisiones conceptualmente distintas al resto de las decisiones consideradas, no implica restarles importancia a estos aspectos, por ello se tiene que decidir no incluirlas con el resto de las variables en el índice a estimar y correr nuevamente el modelo sin estas variables para que se explique de la varianza en conjunto.

Al correr el análisis nos muestra que todas las comunalidades son superiores a 0.40, menos la decisión de qué hacer con el dinero que ella gana o percibe (0.393), sin embargo se deja porque se considera una decisión clave como indicador de empoderamiento, ya que nos permite observar el control de los recursos que tienen las mujeres (Cuadro 2.3).

Cuadro 2.3 Proporción de la varianza explicada por los factores comunes en una variable (Comunalidades)

Decisiones	Inicial	Extracción
Decisión de trabajar	1.000	0.495
Decisión de estudiar	1.000	0.614
Decisión de salir	1.000	0.615
Decisión de participar en la vida social y política	1.000	0.595
Decisión sobre el dinero que ella gana	1.000	0.393
Decisión de comprar cosas para ella	1.000	0.447
Decisión sobre el dinero que el gana	1.000	0.719
Decisión sobre el cuidado y educación de los hijos	1.000	0.659
Decisión sobre el permiso de los hijos	1.000	0.627
Decisión sobre número de hijos	1.000	0.450
Decisión sobre quien realiza actividades domésticas	1.000	0.429

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Se identificaron tres factores subyacentes a las 11 variables con eigenvalores mayores a 1, es decir, aquellos factores comunes que explican una proporción de varianza igual a uno de todas las variables, y que en conjunto explican 55 por ciento de la varianza de las 11 variables de decisiones (Véase cuadro 2.4). En función de los valores de correlación con los otros factores retenidos, cada una de las variables originales pueden ser identificadas más claramente con alguno de los tres factores (Véase cuadro 2.5).

Cuadro 2.4 Varianza total explicada

Compo nente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.270	29.725	29.725	3.270	29.725	29.725	3.102	28.20	28.199
2	1.767	16.062	45.787	1.767	16.062	45.787	1.928	17.53	45.724
3	1.006	9.144	54.931	1.006	9.144	54.931	1.013	9.21	54.931
4	0.944	8.584	63.515						
5	0.806	7.328	70.843						
6	0.724	6.578	77.420						
7	0.649	5.898	83.318						
8	0.547	4.974	88.292						
9	0.463	4.209	92.501						
10	0.414	3.764	96.265						
11	0.411	3.735	100.000						

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Cuadro 2.5 Factores agrupados según el tipo de decisiones

Matriz de componentes rotados ^a	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Decisión de trabajar	.699	.070	-.041
Decisión de estudiar	.767	.068	-.144
Decisión de salir	.783	.033	-.001
Decisión de participar en la vida social y política	.770	.047	.002
Decisión sobre el dinero que ella gana	.591	.108	.179
Decisión de comprar cosas para ella	.658	.058	.099
Decisión sobre el dinero que el gana	.103	.217	.813
Decisión sobre el cuidado y educación de los hijos	.019	.809	.068
Decisión sobre el permiso de los hijos	.071	.778	.133
Decisión sobre el número de hijos	.123	.652	-.101
Decisión sobre quien realiza actividades domésticas	.071	.412	-.504

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

^a La rotación ha convergido en 4 iteraciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

En función de las correlaciones de las 11 variables restantes con los factores retenidos, es posible identificar cuáles variables identifican a cada factor.

- El primer factor lo denominamos “Decisiones sobre los espacios de la mujer” se incluyen las decisiones de si usted puede trabajar, estudiar, salir, participar en la vida social y política y sobre que comprarse y que hacer con el dinero que ella gana o percibe. Este factor explica 28% de la varianza total explicada.
- El segundo factor se denominara “Decisiones sobre los hijos” se incluyen a las decisiones sobre el cuidado y educación de los hijos, sobre los permisos de los hijos y el número de hijos. Este factor explica 17% de la varianza total explicada.
- El tercer factor se denominara “Decisiones familiares y del hogar” se incluyen las decisiones sobre quién decide que hacer con el dinero que el gana y sobre quien realiza las actividades domésticas de su hogar. Este factor explica 9% de la varianza total explicada.

Respecto a los tres factores integrados por más de un ítem, esta adición equivale a la estimación de un índice parcial o subíndice. Las escalas de valores de los tres índices de decisión específicos, antes de ser ponderados, varían en función del número de ítems incorporados en cada uno: el índice de *decisiones sobre los espacios de la mujer* seis ítems y por lo tanto su rango va de 0 a 12; el índice de *decisiones sobre los hijos* involucra tres ítems y por lo tanto su rango va de 0 a 6; y finalmente, tanto el índice de *decisiones familiares y domésticas* involucra dos ítems, por lo tanto su rango va de 0 a 4.

Este subíndice se estandariza, dividiéndolo entre su valor máximo, para obtener un rango de valores entre 0 y 1. Índices de poder de decisión específicos (Véase cuadros 2.6, 2.7 y 2.8).

Cuadro 2.6 Índice de decisiones sobre los espacios de la mujer

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0.00	14	0.3%	0.3%	0.3%
1.00	8	0.2%	0.2%	0.5%
2.00	24	0.5%	0.6%	1.1%
3.00	11	0.2%	0.3%	1.4%
4.00	31	0.7%	0.8%	2.2%
5.00	37	0.8%	0.9%	3.1%
6.00	294	6.7%	7.3%	10.5%
7.00	238	5.4%	5.9%	16.4%
8.00	334	7.6%	8.3%	24.7%
9.00	373	8.5%	9.3%	34.0%
10.00	611	13.9%	15.2%	49.3%
11.00	573	13.0%	14.3%	63.6%
12.00	1459	33.1%	36.4%	100.0%
Total	4007	90.8%	100.0%	
Perdidos	404	9.2%		
Total	4411	100.0%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Cuadro 2.7 Índice de decisiones sobre los hijos

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0.00	1	0.0%	0.0%	0.0%
1.00	18	0.4%	0.4%	0.5%
2.00	106	2.4%	2.6%	3.1%
3.00	233	5.3%	5.8%	8.9%
4.00	3203	72.6%	79.4%	88.3%
5.00	425	9.6%	10.5%	98.9%
6.00	47	1.1%	1.2%	100.0%
Total	4032	91.4%	100.0%	
Perdidos	379	8.6%		
Total	4411	100.0%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Cuadro 2.8 Índice de decisiones familiares y domésticas

Válidos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
0.00	404	9.2%	9.3%	9.3%
1.00	1773	40.2%	40.6%	49.9%
2.00	719	16.3%	16.5%	66.3%
3.00	1267	28.7%	29.0%	95.4%
4.00	202	4.6%	4.6%	100.0%
Total	4365	99.0%	100.0%	
Perdidos	46	1.0%		
Total	4411	100.0%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Para la integración de los tres factores y de sus respectivos ítems en un solo indicador de poder de decisión, primero hace falta agregar o sumar los valores de los ítems dentro de cada factor y luego estandarizarlos. Posteriormente, a partir de la adición de los tres índices de poder de decisión específicos estandarizados se estima un *índice general de poder de decisión de la mujer*.

Considerando que, en conjunto, los tres factores explican 55 por ciento de la varianza de las 11 variables, ponderar cada uno de los tres componentes (cada índice de decisión específico) con base en el porcentaje de esa varianza que es explicada por cada factor (28.2% para el Factor 1; 17.5% para el Factor 2; 9.2% para el Factor 3). Con esto el factor 1 explica poco más la mitad ($51\% = 28.2/55$) de la varianza explicada, el factor 2 explica la tercera parte ($32\% = 17.5/55$), y el factor 3 explica casi la quinta parte ($17\% = 9.2/55$) de tal manera que:

Índice de poder de decisión de la mujer = $0.51 * \text{decisiones sobre los espacios de la mujer} + 0.32 * \text{decisiones sobre los hijos} + 0.17 * \text{decisión familiares y domésticas}$.

Al momento de agregar estos tres índices de decisión específicos, cada uno de ellos es estandarizado (llevado a una escala de 0 a 1) y ponderado. El índice compuesto de decisión así

obtenido tiene un rango de valores de 0 a 10, en donde cero representa los casos en que las mujeres tienen un nulo poder de decisión y el 10 representa el máximo valor posible en el índice, representando el caso de aquellas mujeres que tienen muy Alto poder de decisión. Al tratarse de un índice estandarizado, el rango de valores no comprende solo 10 valores enteros que van de 0 a 10, sino cualquier valor intermedio entre ellos.

El valor promedio de las mujeres en este índice general de poder de decisión es de 6.7, lo cual indica que la mayoría de las mujeres se ubica en valores altos en el índice. Ahora bien para clasificar de una manera correcta al índice en alto, medio y bajo grado de poder de toma de decisiones se utiliza un análisis cluster de k- medias, para tener casos relativamente homogéneos, especificado a tres conglomerados para que divida el grado de poder de decisión en alto, medio y bajo (Véase cuadro 2.9). Teniendo así un grupo en donde las mujeres tienen bajo poder de decisión (rango del índice de 0.32 a 4.3), poder medio de decisión (rango del índice de 4.3 a 6.53) y poder alto de decisión (rango del índice de 6.53 a 8.84).

Cuadro 2.9 Centro de conglomerados finales para la clasificación de conglomerados por el análisis de k-medias

Centros de los conglomerados finales			
	Conglomerado		
	1	2	3
IND_POD_DEC	3.11	5.61	7.52

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

La Tabla ANOVA indica qué variables contribuyen a la solución de los conglomerados, además de proporcionar el estadístico F que nos muestra el análisis de la varianza, cuando el valor de éste es alto nos indica que existe mayor separación entre los conglomerados (Véase cuadro 2.10). Por último tenemos al índice de poder de decisión de las mujeres en distintos ámbitos, agrupado según el análisis cluster k-medias (Véase cuadro 2.11). La tabla ANOVA

Cuadro 2.10 Tabla ANOVA para la clasificación de conglomerados por el análisis de k-medias

Tabla ANOVA del índice de Decisión					
Conglomerado		Error		F	Sig.
Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
2,348,760.11	2	.304	3777493	7,718,519.98	0.000

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Cuadro 2.11 Índice de poder de decisión

Conglomerado	Frecuencia	Porcentaje
Bajo poder de decisión	119	3.3
Medio poder de decisión	1190	32.5
Alto poder de decisión	2353	64.3
Total	3661	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

2.3.3 Análisis de regresión logística para la relación entre el poder de decisión de las mujeres y la organización de cuidados de menores de 15 años dentro de los hogares nucleares

Se considera a la organización de cuidado inequitativa cuando la mujer es la única que realiza actividades de cuidados y a la organización de cuidados equitativa cuando ella y su pareja realizan actividades de cuidados. Por su parte, la toma de decisiones se agrupa en dos cuando se tienen alto poder de decisión y cuando se tienen bajo y medio poder de decisión.

El primer modelo es para las mujeres estudiadas (mujeres urbanas casadas o en unión libre con hijos menores de 15 años dentro de sus hogares nucleares) y el segundo para las mujeres que trabajan extradomésticamente. Además como se quiere analizar cómo influye la toma de decisiones en la organización de cuidados, se estimarán ambos modelos con interacciones. Haciendo estos modelos existe un efecto de interacción cuando el efecto de una variable independiente sobre la dependiente difiere del valor de una tercera variable que se denomina variable “moderadora”.

En este caso los modelos logísticos tendrán como variable dependiente a la organización de cuidados en el hogar (equitativa o inequitativa), variables explicativas la escolaridad de la mujer y se su pareja, la composición del hogar y las características del trabajo extradoméstico en los modelos y como variable moderadora la toma de decisiones

Haciendo estos modelos el efecto de interacción de las variables independientes sobre la variable dependiente difiere por el valor de una tercera variable que se denomina variable “moderadora”. Cuando se tienen interacciones el resultado será la suma de la β de la variable independiente más la β^* de la variable independiente con la interacción de la variables moderadora, ese resultado elevarlo al exponente $\exp(\beta + \beta^*)$.

Bondad de ajuste de los modelos

La prueba ómnibus sobre los coeficientes del modelo se muestra una prueba Chi Cuadrado que evalúa la hipótesis nula de los coeficientes (β) de todos los términos (excepto la constante) incluidos en el modelo son cero. El estadístico Chi Cuadrado para este contraste es la diferencia entre el valor de -2LL para el modelo sólo con la constante y el valor de -2LL para el modelo actual: $\text{Chi cuadrado} = (-2LL_{\text{MODELO 0}}) - (-2LL_{\text{MODELO 1}})$

Para evaluar de forma global la validez del modelo tenemos tres medidas resumen del modelo el valor del -2LL y las otras dos son Coeficientes de Determinación (R^2), que expresan la proporción (en tanto por uno) de la variación explicada por el modelo. Un modelo perfecto tendría un valor de -2LL muy pequeño (idealmente cero) y un R^2 cercano a uno (idealmente uno) (Manual SPSS).

- -2 log de la verosimilitud (-2LL): mide hasta qué punto un modelo se ajusta bien a los datos. El resultado de esta medición recibe también el nombre de "desviación". Cuanto más pequeño sea el valor, mejor será el ajuste.
- La R cuadrado de Cox y Snell es un coeficiente de determinación generalizado que se utiliza para estimar la proporción de varianza de la variable dependiente explicada por las variables predictoras (independientes). La R cuadrado de Cox y Snell se basa en la

comparación del log de la verosimilitud (LL) para el modelo respecto al log de la verosimilitud (LL) para un modelo de línea base. Sus valores oscilan entre 0 y 1. Indica el porcentaje de la variación de la variable dependiente es explicada por la variable incluida en el modelo.

- La R cuadrado de Nagelkerke es una versión corregida de la R cuadrado de Cox y Snell. La R cuadrado de Cox y Snell tiene un valor máximo inferior a 1, incluso para un modelo "perfecto". La R cuadrado de Nagelkerke corrige la escala del estadístico para cubrir el rango completo de 0 a 1.

La Prueba de Hosmer y Lemeshow otra prueba de ajuste global del modelo lo que hace es comprobar si el modelo propuesto puede explicar lo que se observa, es una prueba donde se evalúa la distancia entre un observado y un esperado, la significancia de esta prueba necesita ser cercana a uno, es aceptable a partir de 0.5. La tabla de clasificación permite evaluar el ajuste del modelo de regresión, comparando los valores predichos con los valores observados, permite corroborar el porcentaje que el modelo ha clasificado correctamente (Manual SPSS)..

Para el primer modelo logístico

De las 4,409 mujeres estudiadas al controlar por todas las variables nos quedamos con 3,442 mujeres para el primer modelo. La variable por explicar es encontrarse en una organización de cuidados inequitativa vs otra organización. Las variables explicativas se analizarán a partir de la condición más desfavorecida de cada una de las variables, por ejemplo, la variable escolaridad de la mujer se tomará como referencia la categoría sin escolaridad o escolaridad básica (condición más desfavorecida) y se comparará con la escolaridad media y superior (condición más favorecida) para así poder explicar de manera más coherente la inequidad que tienen estas relaciones de género, para ver las variables de referencia en este modelo ver Anexo 1.

Entonces se parte de modelo base (modelo 1) que incorpora como única variable a la variable explicativa el bajo o medio poder de decisión de la mujer; se ajusta otro modelo (modelo 2) con la variable de si la mujer trabaja extradomésticamente o no; (modelo 3) contiene al modelo 2 además de la interacción de si la mujer trabaja extradomésticamente o no con el bajo o medio

poder de decisión; (modelo 4) contiene al modelo 3 además de la escolaridad de la mujer; (modelo 5) contiene al modelo 4 además de la intersección de la escolaridad de la mujer con el bajo o medio poder de decisión; (modelo 6) contiene al modelo 5 además de la escolaridad del hombre; (modelo 7) contiene al modelo 6 con la intersección de la escolaridad del hombre con el bajo o medio poder de decisión; (modelo 8) contiene al modelo 7 además de la composición del hogar y por último en el (modelo 9) que contiene al modelo 8 además de la interacción entre la composición del hogar con el bajo y medio poder de decisión (Cuadro 2.12),

Cuadro 2.12 Pruebas de bondad de ajuste para el primer modelo agregando cada variable con la interacción de bajo y medio poder de decisión

Pasos agregando variables	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	Pueba de Onimbus Chi cuadrado	Prueba de Hosmer y Lemeshow Sig.	Tabla de clasificación Porcentaje Global
Modelo 0 Constante						58.7
Modelo 1: Bajo y Medio poder de decisión	4,634.270	0.000	0.000		.	64.9
Modelo 2: M1+ No trabaja extradomésticamente	4,344.185	0.082	0.11	290.085	0.999	64.9
Modelo 3: M2 +No trabaja extradomésticamente con ByMPD	4,344.183	0.082	0.11	0.002	1.000	64.9
Modelo 4: M3 + Sin escolaridad y escolaridad básica de mujeres	4,327.973	0.086	0.116	16.210	0.924	64.9
Modelo 5: M4 + Sin escolaridad y escolaridad básica de mujeres con ByMPD	4,326.151	0.086	0.116	1.822	1.000	65.1
Modelo 6: M5 + Sin escolaridad y escolaridad básica de hombre	4,319.945	0.088	0.119	6.206	0.178	64.6
Modelo 7: M6 + Sin escolaridad y escolaridad básica de hombre con ByMPD	4,319.618	0.088	0.119	0.327	0.166	64.6
Modelo 8: M7 + Composición de hogar	4,307.600	0.091	0.123	12.018	0.585	65.4
Modelo 9: M8 + Composición de hogar con ByMPD	4,307.357	0.091	0.123	0.243	0.616	65.4

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Se observa que tanto el R^2 de Cox y Snell y el R^2 de Nagalkerke fueron aumentando y el -2log verosimilitud disminuyendo conforme se agregaban las variables, podemos observar que al incluir las variables con la interacción del bajo y medio poder de decisión no varia demasiado el

-2log verosimilitud, ni la R^2 de Cox y Snell y ni la R^2 de Nagalkerke sin embargo si hay una pequeña mejora y lo más importante es que se controla por cada una de éstas variables. En el último modelo la Prueba de Hosmer y Lemeshow tienen una significancia 0.616 bastante aceptable y se explica un 65.4% del porcentaje global.

Para el segundo modelo logístico

Se tomaron en cuenta a 1,475 de mujeres asalariadas que son las mujeres subordinadas con pago y se agrupa a las no asalariadas (mujeres que trabajan como cuenta propia y las subordinadas sin pago que representan 627 y 54 mujeres respectivamente). De las mujeres estudiadas no se consideraron a las mujeres que trabajan como patronas (1.2%) ya que ser patrona es totalmente diferente a ser asalariada, cuenta propia o subordinada sin pago.

De las 2,228 mujeres que se toman en cuenta para el análisis una vez controlando por todas las variables incluidas para este segundo modelo tenemos que 1,486 mujeres que trabajan extradomésticamente. Sin embargo una limitante que tiene este modelo es que tienen un problema de selectividad, ya que representan un grupo de mujeres con características muy particulares.

Para este segundo modelo la variable por explicar es encontrarse en una organización de cuidados equitativa vs otra organización. Las variables explicativas se analizarán a partir de la condición más favorecida de cada una de las variables incluida en este modelo, por ejemplo, nuevamente con la variable escolaridad de la mujer se tomará como referencia la categoría escolaridad media y superior (condición más favorecida) y se comparará con sin escolaridad y escolaridad básica (condición más desfavorecida) para así poder explicar de manera más coherente la equidad que tienen estas relaciones de género, para ver las variables de referencia en este modelo ver Anexo 2.

En este segundo modelo, el modelo base (modelo1) inicia con la variable alto poder de decisión que tiene la mujer; se ajusta otro modelo (modelo 2) en donde se considera la variable

escolaridad media o superior de la mujer; (modelo 3) considera al modelo 2 además de la escolaridad de la mujer con la intersección de alto poder de decisión; (modelo 4) contiene al modelo 3 además de la escolaridad del hombre; (modelo 5) contiene al modelo 4 además de la intersección escolaridad del hombre con el alto poder de decisión; (modelo 6) contiene al modelo 5 además de la composición del hogar; (modelo 7) contiene al modelo 6 además de la interacción de la composición del hogar con el alto poder de decisión, del modelo 8 al modelo 19 se agregan las variables de características del trabajo interactuando cada una con la variable moderadora alto poder de decisión, cada modelo debe incluir las variables del modelo anterior (Cuadro 2.13).

Tanto el R^2 de Cox y Snell y el R^2 de Nagalkerke fueron aumentando y el -2log verosimilitud disminuyendo conforme se agregaban las variables, nuevamente podemos observar que cuando se toma en cuenta las interacciones estos no varían demasiado, sin embargo es importante controlar estas variables con la interacción de la toma de decisiones. En el último modelo la Prueba de Hosmer y Lemeshow tienen una significancia 0.634 es bastante aceptable y se explica un 64.7% del porcentaje global.

Cuadro 2.13 Pruebas de bondad de ajuste para el segundo modelo agregando cada variable con la interacción de alto poder de decisión

Pasos agregando variables	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke	Pueba de Onimbus Chi cuadrado	Prueba de Hosmer y Lemeshow Sig.	Tabla de clasificación Porcentaje Global
Modelo 0: Constante						63.0
Modelo 1 :Alto poder de decisión (APD)	1,854.445	0.000	0.000		.	63.0
Modelo 2: M1 + Escolaridad media y superior mujeres	1,838.922	0.011	0.015	15.523	.966	63.0
Modelo 3: M2 + Escolaridad media y superior mujeres con APD	1,838.853	0.011	0.015	0.069	1.000	63.0
Modelo 4: M3 + Escolaridad media y superior hombres	1,826.581	0.020	0.027	12.272	.347	63.0
Modelo 5: M4 + Escolaridad media y superior hombres con APD	1,825.491	0.020	0.028	1.090	.409	63.0
Modelo 6: M5 + Composición del hogar	1,806.426	0.034	0.046	19.065	.550	62.7
Modelo 7: M6 + Composición del hogar con APD	1,799.620	0.038	0.052	6.806	.792	62.1
Modelo 8: M7 + Aportación de la mujer	1,798.161	0.039	0.054	1.459	.788	63.4
Modelo 9: M8 + Aportación de la mujer con APD	1,795.891	0.041	0.056	2.270	.293	62.3
Modelo 10: M9 + Posición en la ocupación	1,793.081	0.043	0.058	2.810	.515	63.0
Modelo 11: M10 + Posición en la ocupación	1,793.071	0.043	0.058	0.010	.511	63.0
Modelo 12: M11 + Experiencia laboral	1,784.338	0.049	0.067	8.733	.399	64.2
Modelo 13: M12 + Experiencia laboral con APD	1,783.630	0.049	0.067	0.708	.328	64.2
Modelo 14: M13 + Lugar donde labora	1,782.011	0.050	0.069	1.619	.250	64.4
Modelo 15: M14 + Lugar donde labora con APD	1,781.315	0.051	0.069	0.696	.023	64.3
Modelo 16: M15 + Horas de trabajo	1,777.680	0.053	0.073	3.635	.788	64.6
Modelo 17: M16 + Horas de trabajo con APD	1,773.624	0.056	0.076	4.056	.791	64.7
Modelo 18: M17 + Satisfacción en el trabajo	1,773.617	0.056	0.076	0.007	.750	64.8
Modelo 19: M18 + Satisfacción en el trabajo con APD	1,772.899	0.056	0.077	0.718	.634	64.7

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS MUJERES CON HIJOS MENORES DE 15 AÑOS EN HOGARES NUCLEARES A PARTIR DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS CUIDADOS, LA PERCEPCIÓN DE LAS MUJERES EN CUANTO AL GRADO DE PARTICIPACIÓN DE LOS DEMÁS MIEMBROS DEL HOGAR Y LA TOMA DE DECISIONES DE LAS MUJERES

Recordemos que el cuestionario de la ELCOS 2012 por un lado recolecta información de los miembros del hogares identificando a las personas que necesitan de cuidados; por otro lado selecciona a una mujer elegida del hogar entre los 14 a 70 años de edad para obtener información sobre diversos aspectos, entre ellos la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados.

Este capítulo se dividirá en tres. En el primer apartado se describirán de manera general las características sociodemográficas, la composición del hogar, así como las características del trabajo extradoméstico de las mujeres estudiadas (esposas o mujeres que viven en unión libre, con hijos menores de 15 años dentro de los hogares nucleares).

En el segundo apartado se describirán las características sociodemográficas, la composición del hogar, así como las características del trabajo extradoméstico de las mujeres estudiadas, según tres aspectos: a) la organización de cuidados en los hogares nucleares, b) la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados y c) el índice de poder de decisión de las mujeres.

En el tercer apartado se relaciona el poder de decisión, por un lado, con la organización de cuidados y, por otro lado, con la percepción que las mujeres tienen sobre cómo participan los integrantes del hogar en el cuidado.

Las características sociodemográficas que se toman en cuenta son la edad y la escolaridad de la mujer y su pareja y la condición de actividad de las mujeres. Respecto a la composición del hogar nos referimos a la edad que tienen los hijos dentro del hogar se tienen tres tipos: el primero

cuando se tienen hijos menores de 6 años, el segundo cuando se tienen hijos entre 6 y 14 años y el tercero cuando se tienen tanto menores de 6 años como hijos entre 6 y 14 años.

Las características del trabajo de las mujeres son: la posición en la ocupación, el tipo de unidad económica donde labora, la aportación al ingreso, las horas trabajadas, los años en el trabajo actual, si cuenta con prestaciones de guardería y la satisfacción en el trabajo que tienen las mujeres estudiadas.

Respecto a la vivienda se construye un índice a partir de los bienes y servicios de éstas: el material del piso, la disponibilidad de agua dentro de la vivienda y luz eléctrica, la conexión de drenaje a una red pública o fosa séptica, el contar con cisterna, además el hacinamiento de 2.5 personas y más por cuarto, la tenencia de auto o camión, computadora e internet. Entre más cercano a cero mayores carencias de la vivienda y entre más cercano a uno menores serán las carencias dentro de la vivienda.

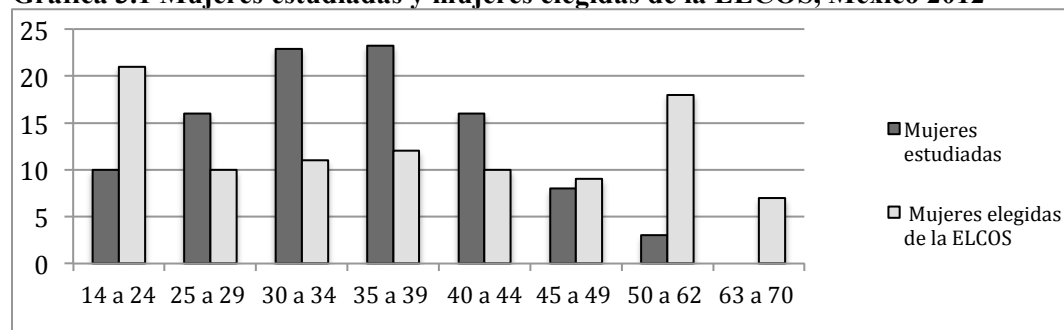
3.1 Características de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años dentro de los hogares nucleares

Como ya se dijo para este estudio se tomará en cuenta a 4,409 mujeres de la ELCOS 2012 que representan un estimado poblacional de 4,551,087 mujeres, se considerarán tanto a las mujeres casadas como a las que viven en unión dentro de hogares nucleares donde existan menores de 15 años, en los contextos mexicanos de 100,000 y más habitantes para el año 2012. A este grupo le llamaremos mujeres estudiadas.

Respecto a la edad si comparamos a las mujeres elegidas de la ELCOS 2012 con las mujeres estudiadas podemos observar que en las edades más jóvenes (14 a 24 años) las mujeres elegidas son el doble (21%) de las mujeres estudiadas (10%). Casi la mitad de las mujeres estudiadas se encuentran entre los 30 y 39 años, representando un 22.9% y un 23.2% entre los 30 a 34 años y 35 a 39 años respectivamente a diferencia de las mujeres elegidas por la ELCOS (11% y 12% respectivamente). En las mujeres de 50 a 62 años se tienen las mayores diferencias ya que las

mujeres que se estudian en esta tesis sólo representan el 3% y las mujeres elegidas por la ELCOS representan casi 20% (Gráfica 3.1).

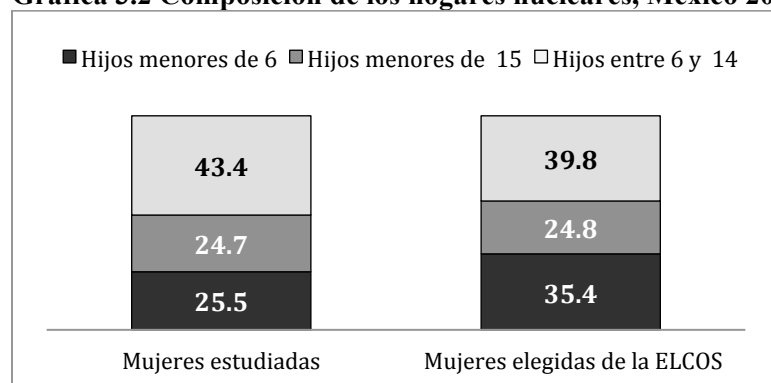
Gráfica 3.1 Mujeres estudiadas y mujeres elegidas de la ELCOS, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

En la composición del hogar nuclear con hijos menores de 15 años, una cuarta parte de los hogares estudiados tienen hijos menores de 6 años, otra cuarta parte tiene hijos menores de 15 años y en el 43.4% tienen hijos entre 6 y 14 años.¹⁵ Ahora si comparamos con la composición del hogar de los otros hogares encuestados en la ELCOS 2012 hay 10 puntos porcentuales más en la categoría de hijos menores de 6 años, es decir, que un número importante de niños pequeños viven en hogares extensos o compuestos. Cuando se tienen hijos menores de 15 e hijos entre 6 y 14 años los porcentajes son similares en los hogares nucleares (25% y 40% respectivamente) (Gráfica 3.2).¹⁶

Gráfica 3.2 Composición de los hogares nucleares, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

¹⁵ Sólo el 6.4% de los hogares estudiados tienen hijos menores de 15 años pero no requieren cuidados.

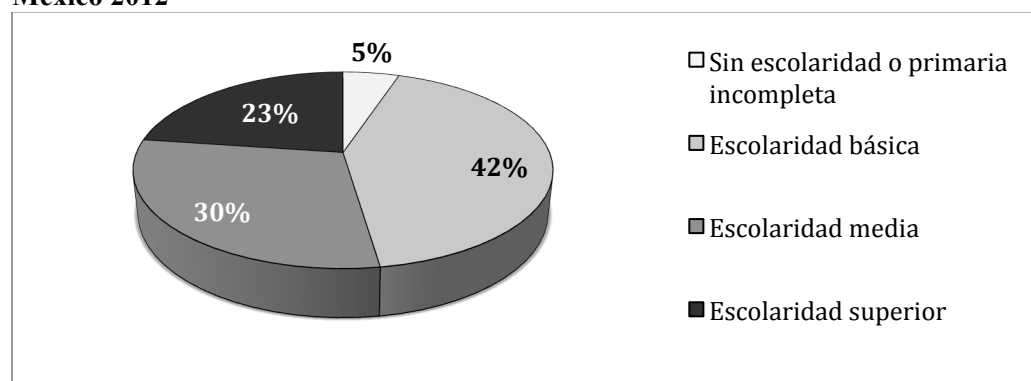
¹⁶ Nos referimos a otros hogares a los Hogares extensos, Hogares monoparentales y Hogares compuestos. La clasificación de los hogares se hizo a partir de los integrantes que vivían en el hogar y el parentesco.

Ahora bien respecto a la escolaridad, García y Oliveira (2006) señalan que la escolaridad elevada es un factor que tradicionalmente se ha asociado con las transformaciones sociodemográficas, con la presencia de relaciones de género más igualitarias y con actitudes más propensas al cambio.

Además Casique (2001) señala que tener una carrera ocupacional, en la que se requieran estudios universitarios y se tenga un cierto compromiso con el trabajo extradoméstico, permite a las mujeres acceder a una serie de recursos materiales y con ésto tener un proceso de negociación con sus parejas. Lo que lleva a tener relaciones de género más equitativas, los hombres participan más en el cuidado de los hijos y las mujeres tienen mayor toma de decisiones y libertad de movimiento (García y Oliveira, 1994, 2006).

En esta investigación casi la mitad de las mujeres estudiadas tiene escolaridad básica (42.5%), le siguen las mujeres con escolaridad media (29.5%) después las mujeres con escolaridad superior y/o posgrados (22.8%) y la menor proporción son las mujeres sin escolaridad que representan sólo el 5% (Gráfica 3.3).¹⁷

Gráfica 3.3 Mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según escolaridad, México 2012

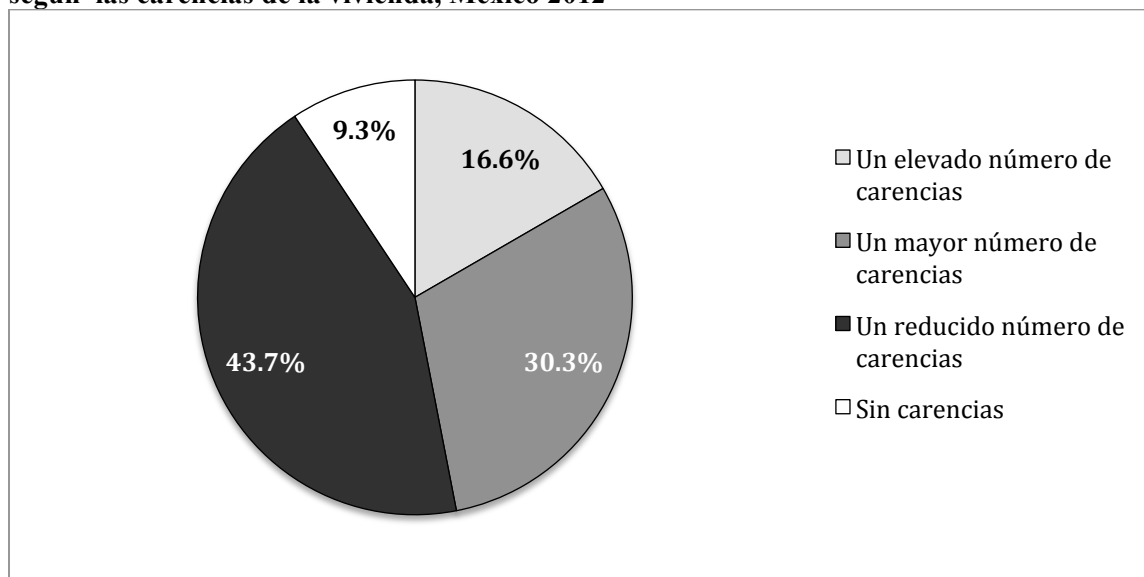


Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

¹⁷ Las categorías de la variable escolaridad se clasificaron de la siguiente manera *Sin escolaridad* considera a las mujeres sin escolaridad, con preescolar y primaria incompleta; *Escolaridad básica* incluye a las mujeres que cuentan con primaria completa y secundaria; la *Escolaridad media* toma en cuenta la carrera técnica con secundaria terminada, la Normal Básica, la preparatoria o bachillerato, la carrera técnica con preparatoria terminada; y por último la categoría de escolaridad Superior que incluye a las mujeres con licenciatura y/o posgrados.

Ahora bien tomando en cuenta las características de la vivienda menos del 10% de las mujeres urbanas no tienen carencias en sus viviendas, el 44% tiene un número reducido de carencias, el 30% tiene un mayor número de carencias algunas carencias y el 17% tiene un número elevado de carencias en la vivienda (Gráfica 3.4).¹⁸

Gráfica 3.4 Vivienda de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según las carencias de la vivienda, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

Tenemos que en el caso de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años dentro de los hogares nucleares la Población Económicamente Activa (PEA) representa el 51.8% y la Población Económicamente No Activa (PNEA) el 48.2%. Es importante señalar que las mujeres de esta investigación reportan una PEA mayor en comparación con lo que se obtiene en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2012 en el IV trimestre (la PEA de las mujeres en áreas más urbanizadas fue de 48% y la PNEA de 52%).¹⁹

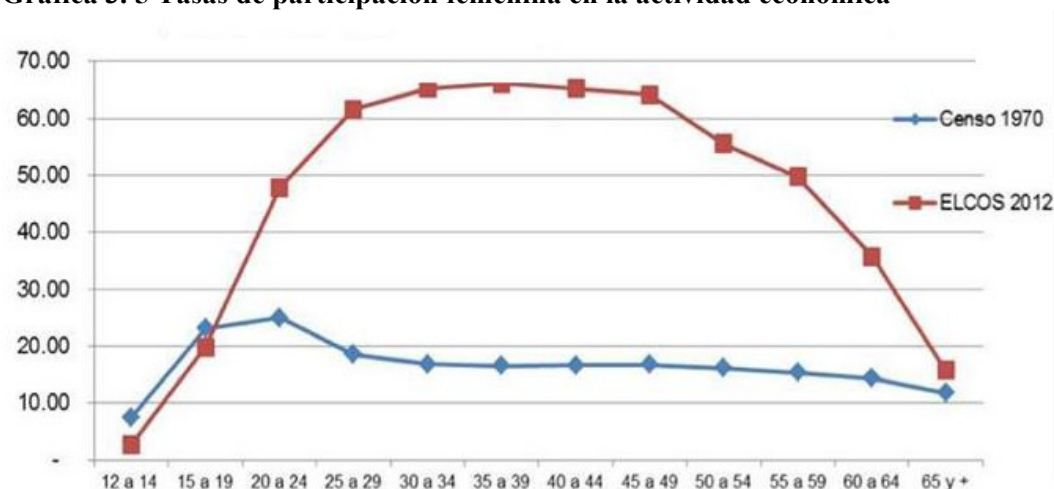
¹⁸ Esta variable se construyó a partir de un índice en donde las carencias que se toman en cuenta son: tiene piso de tierra o cemento, no cuenta con luz eléctrica, si la disponibilidad del agua se encuentra fuera del interior del hogar, si el drenaje está conectado a otra cosa que no sea red pública o fosa séptica, no tiene computadora, no tiene internet, no tiene automóvil o camioneta, no tiene cisterna y hay hacinamiento de 2.5 personas y más por cuarto. Se separó en cuatro categorías mediante un análisis por conglomerados de k-medias, clasificándolo a partir del índice dado en: 1) Sin carencias en la vivienda (valor del índice igual a 1), 2) un reducido número de carencias en la vivienda (valor del índice de 0.67 a 0.89), 3) un mayor número de carencias en la vivienda (valor del índice de 0.44 a 0.56) y por último un elevado número de carencias (valor del índice de 0.11 a 0.33).

¹⁹ Este trimestre de la ENOE coincide con el levantamiento de la ELCOS 2012.

Orozco (2014) señala que los estudios recientes donde utilizan métodos multivariados muestran que son las mujeres entre 31 a 50 años de edad quienes tienen la mayor propensión a participar en el mercado laboral. Con los datos de la ELCOS 2012 se observa que las tasas de participación femenina en la actividad económica adquieren una forma curvilínea, a diferencia de lo que se tenía con los datos del censo de 1970, dejando atrás la curva decreciente a partir de los 25 años de edad, aspecto que caracterizó a la actividad económica por varias décadas en el pasado.

Además Christenson, García y Oliveira (1989) señalaban que la participación en el mercado laboral estaba asociada con la situación conyugal, ya que eran las solteras quienes mantenían una mayor propensión al mercado de trabajo en comparación con las mujeres casadas. Estos hechos sugieren un cambio tanto en el patrón de entrada como de permanencia de las mujeres en el mercado laboral, particularmente en las edades intermedias (Gráfica 3.5).

Gráfica 3. 5 Tasas de participación femenina en la actividad económica



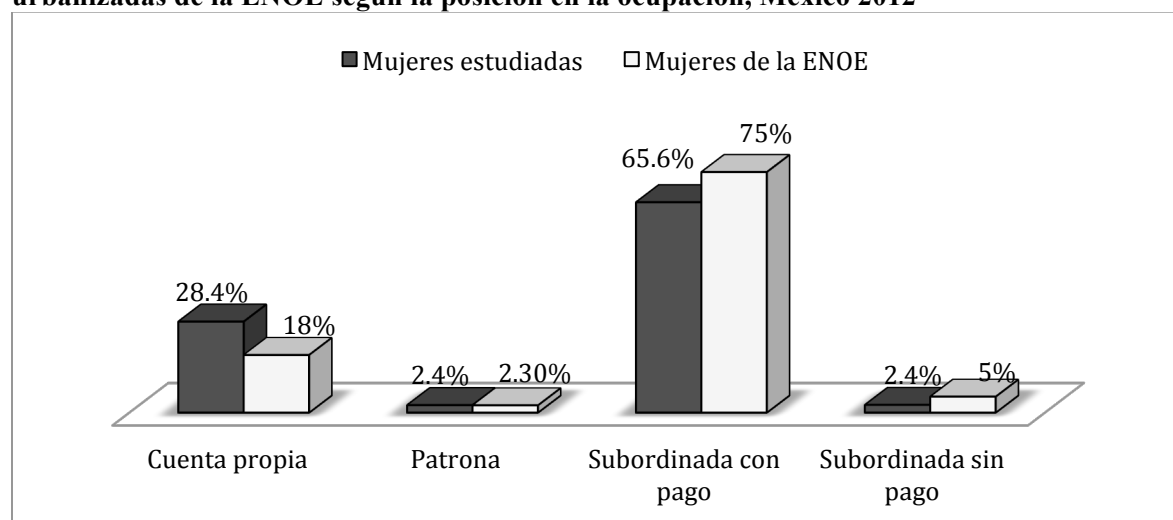
Fuente: Elaborada por Orozco (2014) con base en INEGI Censo de población 1970 y ELCOS 2012. INEGI-Inmujeres.

En lo que respecta a la condición de actividad tenemos que casi la mitad (44.5%) de las mujeres urbanas dentro de los hogares nucleares con hijos menores de 15 años se dedica a los quehaceres del hogar, le siguen las mujeres trabajadoras subordinadas con pago (33.4%), después están las mujeres que son cuenta propia (14%) y con porcentajes similares (1.2%) están las mujeres que son patronas o empleadoras y las mujeres que son trabajadoras subordinadas sin pago.

Ahora ya se dijo que la PEA es de 51.8%, por lo que se toma en cuenta al 51% de las mujeres para analizar las características del trabajo ya que el resto de la PEA (0.8%) declaró estar buscando trabajo. Las características por analizar más adelante son: el número de años que lleva trabajando en ese lugar, el tipo de unidad económica donde labora, su ingreso, las horas trabajadas y si por su trabajo tiene prestación de guardería.²⁰

Tomando en cuenta la población ocupada de las mujeres estudiadas en comparación con las mujeres en áreas más urbanizadas de la ENOE 2012 en el IV trimestre se presenta una diferencia de 10 puntos porcentuales entre las trabajadoras subordinadas con pago y las mujeres de la ENOE 2012 y las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años dentro de los hogares nucleares de la ELCOS 2012, también se tienen 10 puntos porcentuales de diferencia entre las mujeres estudiadas que trabajan como cuenta propia y las mujeres más urbanizadas de la ENOE 2012. Las diferencias entre las dos encuestas sugieren que las mujeres con hijos menores de 15 años dentro de sus hogares tienen que buscar estrategias para compaginar el trabajo extradoméstico y las actividades de cuidados (Gráfica 3.6).

Gráfica 3.6 Población ocupada de las mujeres estudiadas de la ELCOS y las mujeres en áreas más urbanizadas de la ENOE según la posición en la ocupación, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

²⁰ El 51% se estima que representan a 2,277,960 mujeres.

Nava (2014) señala que las mujeres enfrentan la tarea de conciliar sus tiempos y sus actividades entre la esfera pública y la privada, tienen que desarrollar mecanismos de adaptación como por ejemplo, la salida, momentánea o permanente, del mercado de trabajo remunerado; la incorporación en actividades a tiempo parcial; la inserción en trabajos remunerados a domicilio; la realización de actividades simultáneas y contar con ayuda de las redes familiares o apoyos externos.

Es importante señalar que a pesar de que las mujeres participan en el mercado de trabajo, las actividades de cuidados y el trabajo doméstico no se reducen, por lo que algunas mujeres tienen que enfrentar una situación de doble presencia/ ausencia. En general el 97% de las mujeres que realizan trabajo extradoméstico, ya sea de forma remunerada o no, declaran realizar quehaceres dentro de sus hogares.

Cuando se compara la condición de actividad de las mujeres respecto a si realizan actividades de cuidados de menores de 15 años y actividades domésticas se tiene que: de las mujeres que son cuenta propia el 97.6% declara realizar actividades de cuidados y el 98.6% realizaron quehaceres domésticos; de las que son patronas todas declararon realizar actividades de cuidados y el 91.5% realizaron quehaceres domésticos; de las mujeres subordinadas con pago el 97.4% realizaron actividades de cuidados y el 95.6% realizaron quehaceres domésticos, y de las mujeres subordinadas sin pago el 98.6% realizaron actividades de cuidados y el 97% realizaron quehaceres domésticos. Esto quiere decir que casi todas las mujeres que viven en hogares nucleares y tienen hijos menores de 15 años independientemente de la posición en la ocupación tiene una situación de doble presencia/ ausencia.

Características del trabajo extradoméstico

Como ya se dijo en los antecedentes, García y Oliveira (1994, 2006) señalan que la participación económica no es una condición suficiente para el logro de la plena autonomía femenina, sino más bien el control de recursos económicos, la importancia de las aportaciones de las mujeres para la sobrevivencia familiar y los años trabajados (más de 5 años). Además cuando las mujeres asumen la experiencia laboral como un proyecto individual o una meta, entonces los roles de

género pueden ser más equitativos, ya que sus cónyuges participan mayormente en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos, al mismo tiempo ellas intervienen en mayor grado en la toma de decisiones y tienen mayor libertad de movimiento.

Tomando en cuenta lo anterior se analizarán algunas características del trabajo extradoméstico como son el tipo de unidad económica donde labora, el ingreso mensual, las horas trabajadas, los años en el trabajo actual y las prestaciones de guardería por parte de sus empleos.

Según el tipo de unidad económica donde labora las mujeres estudiadas, se tiene que el 52% laboran en un negocio independiente (personal o familiar), el 27% trabaja en una compañía o empresa privada y el 18% en una institución de gobierno. Sólo la cuarta parte de las mujeres cuenta con la prestación de servicio de guardería.

Ahora bien tomando la experiencia laboral en el trabajo actual de mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares poco más de la mitad (55%) declaró llevar entre 0 a 4 años en el trabajo actual, el 26% lleva entre 5 a 10 años y el 18% más de 10 años trabajando.

El 46% tiene un ingreso bajo (aquí están incluidas el 2.3% de las mujeres que no recibe ningún ingreso), el 32% tienen un ingreso medio y el 14% tiene un ingreso alto.²¹ Si se toma en cuenta el número horas de horas trabajadas se tienen que el 45% de las mujeres trabajan menos de 8 horas diarias, el 27% trabaja la jornada laboral establecida y el 26% trabajo más de 8 horas diarias.²²

Si se diferencia por posición en la ocupación y lugar en donde laboran las mujeres, tenemos que más del 90% de las que son cuenta propia, patronas o empleadoras y trabajadoras subordinadas sin pago trabajan en una empresa familiar, personal o independiente. Mientras en el caso de las

²¹ Para categorizar a los ingresos se consideró como bajo ingreso a las mujeres que no recibían ningún ingreso y las mujeres que ganan hasta dos salario mínimo por mes, en ingresos medios se ubican las mujeres que perciben entre 3 a 5 salarios mínimos por mes y en ingresos altos se clasificaron las mujeres que perciben más de 5 salarios mínimos por mes. El salario mínimo en el 2012 para estas áreas geográficas era de \$1,870.

²² Si se compara con las mujeres más urbanizadas de la ENOE 2012 el 31% declararon trabajar menos de 8 horas diarias, el 48 un horario establecido y el 19% más de 8 horas diarias.

mujeres subordinadas con pago el 32% realiza sus actividades en un negocio familiar o personal, el 37% trabaja en el sector privado y el 27% en una institución de gobierno. Es más probable que se tengan mejores condiciones de trabajo y mayores prestaciones cuando se trabaja en una empresa privada o en una institución de gobierno que en un negocio familiar, personal o independiente.

Ahora si analizamos la posición en la ocupación de las mujeres estudiadas respecto a las horas trabajadas y al ingreso tenemos que: la mayoría de las mujeres que son cuenta propia trabajan menos de 8 horas diarias y perciben ingresos bajos. Las mujeres subordinadas con pago poco menos del 40% trabajan menos de 8 horas, además un porcentaje similar percibe ingresos bajos e ingresos medios. De las trabajadoras subordinadas sin pago casi la mitad trabajan menos de 8 horas diarias, sin embargo una tercera parte de estas trabaja más de 8 horas diarias.

3.2 Participación en el cuidado de hijos menores de 15 años

Como ya se dijo anteriormente la ELCOS 2012 capta información de los hogares y de las mujeres elegidas por lo que se tienen dos declaraciones sobre los cuidados, por un lado el/la encuestado/a del hogar declara si algún miembro requiere cuidados y quiénes son los cuidadores y por otro lado se tiene la percepción de las mujeres elegidas en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados.

La percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados se toma directamente de la encuesta.²³ Sin embargo, se construye la “**organización de cuidados**” dentro de los hogares a partir de la información declarada sobre los menores de 15 años que requieren cuidados y las personas que satisfacen éstas necesidades de cuidado.

²³ La percepción de la mujer sobre la participación de los demás miembros del hogar en las actividades de cuidados a partir de las preguntas de si: ¿Usted es la única persona que hizo actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar?, ¿Usted es la persona que dedicó más tiempo aunque otras también colaboraron?, ¿Usted es la que menos colaboró en actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar?, o ¿Todos ayudan por igual?

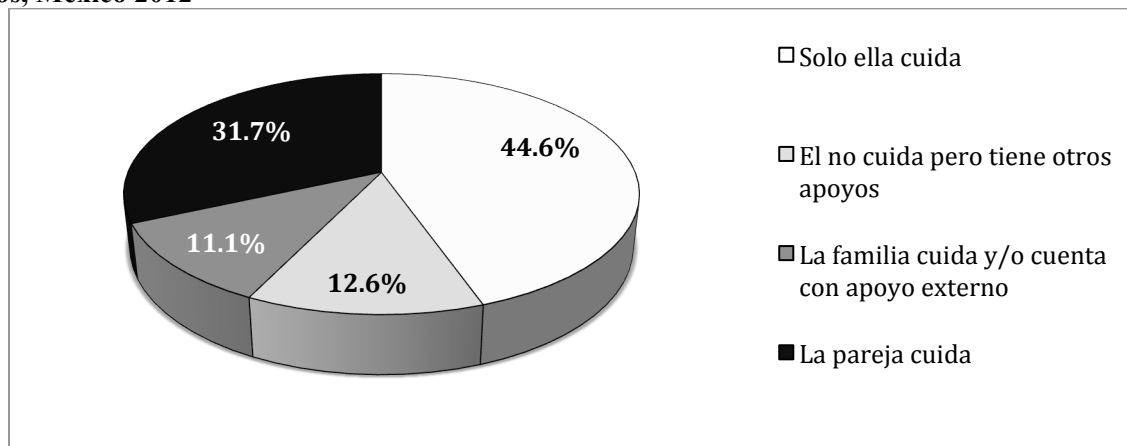
Es importante aclarar que aunque se tienen sólo hogares nucleares para este estudio, también se toman en cuenta a las personas que cuida a los menores y no vive en ese hogar, ya sea que realicen estas actividades de cuidados de manera gratuita o por algún pago. Recordando la tipología presentada en el capítulo de metodología, a continuación se presentan los cuatro grupos de “*organizaciones de cuidados*” de menores de 15 años: ²⁴

- *Sólo ella cuida:* en esta categoría la mujer es la única que realiza actividades de cuidados dentro del hogar nuclear. Se estima que representan a 2,030,419 mujeres casi el 45% de las mujeres estudiadas (Gráfica 3.7).
- *La mujer cuida y su pareja no cuida pero el hogar tiene otros apoyos:* en esta categoría el varón no participa en actividades de cuidado, sin embargo el hogar cuenta con otros apoyos externos ya sean de forma gratuita o remunerada. Se estima que representan 572,733 mujeres, cerca del 13% de las mujeres estudiadas (Gráfica 3.7).
- *La familia cuida y/o cuenta con apoyo externo:* en esta categoría ella y/o su pareja cuidan, además se tienen apoyos externos que también ayudan en el trabajo de cuidados de forma gratuita o recibiendo alguna remuneración. Esta categoría se estima que representa a 505,218 mujeres, el 11% de las mujeres estudiadas (Gráfica 3.7).
- *La pareja cuida:* en esta categoría tanto la mujer como su pareja son los que realizan actividades de cuidados de menores de 15 años sin que reciban ayuda de apoyos externos. Se estima que son 1,442,717 mujeres, el 31.7% de las mujeres estudiadas (Gráfica 3.7).

En este trabajo el principal objetivo es analizar cómo son las relaciones de género entre las mujeres y sus parejas dentro de los hogares nucleares, por lo tanto se considera que la mayor forma de inequidad en las organizaciones de cuidados es cuando la repartición de estas tareas las realiza sólo la mujer y, en el otro polo, la equidad será cuando la distribución en las tareas de cuidados sea entre la mujer y su pareja.

²⁴ Estas categorías son mutuamente excluyentes y se incluyen a todas las mujeres estudiadas.

Gráfica 3.7 Organización de cuidados que tienen los hogares nucleares de las mujeres urbanas con hijos, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

En una primera sección la ELCOS 2012 se concentra en quién requiere cuidados, además de registrar quiénes participan en las actividades de cuidados, aunque la limitante que tiene es que no considera el tiempo involucrado en estos cuidados. Sin embargo, una aproximación que podemos tener es a partir de la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados, el 97.7% de las mujeres estudiadas declaran ser cuidadoras de menores de 15 años, se estima que representan a 4,448,216 mujeres.

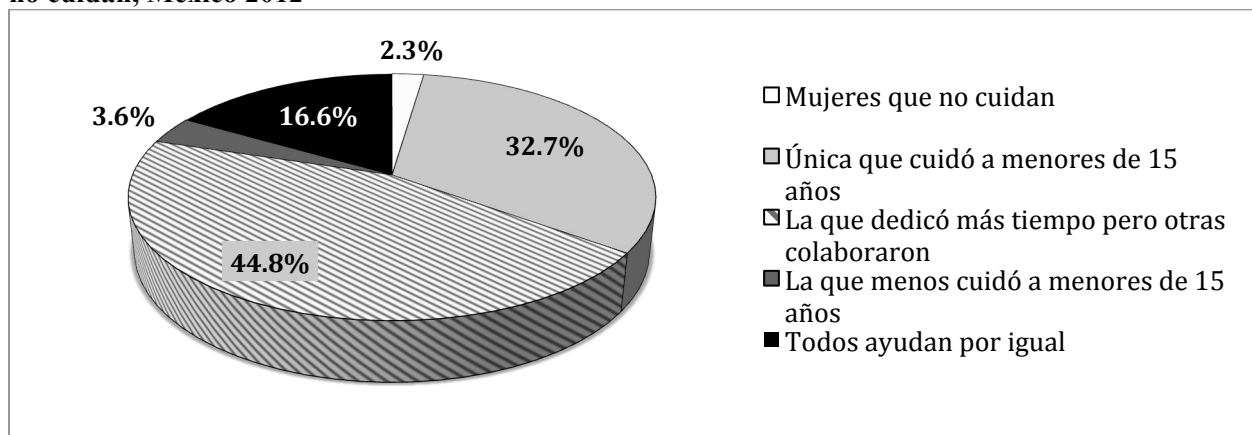
Con la información obtenida en la segunda sección de la ELCOS, ahora se formarán cinco grupos, los primeros cuatro representan la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados, así como de apoyos externos que tenga el hogar ya sea de forma remunerada o no, y el último grupo son las mujeres que declaran no realizar actividades de cuidados:

- Mujeres que declaran *ser las únicas que realizan actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar*. En esta categoría se expresa la mayor inequidad y representa a un tercio de las mujeres estudiadas. Se estima que representan a 1,485,419 mujeres urbanas el 32.7% (Gráfica 3.8).
- Mujeres que declaran *ser las que dedican más tiempo a las actividades de cuidado, aunque otros también colaboren*. También en esta categoría se manifiesta inequidad y

casi la mitad de las mujeres declararon estar en esta categoría, se estima que representan 2,035,789 mujeres, el 44.8% de la mujeres estudiadas (Gráfica 3.8).

- Mujeres que declaran *dedicar menos tiempo en las actividades para el cuidado de menores de 15 años de su hogar*. Se estima que representan a 162,892 mujeres, sólo el 3.6% de las mujeres estudiadas (Gráfica 3.8).
- Mujeres que declaran que *todos ayudan por igual*. Esta categoría se podría interpretar como la de mayor grado de equidad en la repartición de tareas de actividades de cuidado. Se estima que representan a 755,483 mujeres, el 17% de las mujeres estudiadas (Gráfica 3.8).
- Mujeres que declaran no realizar actividades de cuidados, se estima que representan 102,871 y solo representan el 2.3% de las mujeres estudiadas (Gráfica 3.8).

Gráfica 3.8 Percepción de las mujeres urbanas en los hogares nucleares en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidado de menores de 15 años y mujeres que no cuidan, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

Ahora bien una vez que se tiene, por un lado, la organización de cuidados a menores de 15 años en los hogares nucleares declarada por el(la) informante y, por otro lado, la percepción de las mujeres estudiadas en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados, se tienen 17 posibles combinaciones (Cuadro 3.1). Este cuadro se analiza de la siguiente manera:²⁵

²⁵ Para una visión general del descriptivo véase Anexo 1.

Primero: El porcentaje total de las mujeres difiere en la declaración de la organización de cuidados y en la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados por lo que se tocarán estas diferencias en general.

Segundo: Se analizan los cuatro casos extremos, los primeros dos casos los denominaremos “casos extremos” considerando la *mayor inequidad* cuando la mujer es la única que cuida en la variable organización de cuidados y además ella se percibe como la única que realiza actividades de cuidados (cuadro 3.1 lado superior izquierdo, segunda fila) y la *mayor equidad* cuando la organización de cuidados en el hogar es entre ella y su pareja y además ella percibe que todos ayudan por igual en las actividades de cuidados (cuadro 3.1 lado inferior derecho, quinta fila).

Los otros dos casos los denominaremos “casos contradictorios” en donde la organización de cuidados en el hogar difieren de la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados. El primero de ellos es cuando en la organización de cuidados en el hogar ella es la única que cuida, sin embargo, ella percibe que todos ayudan por igual (cuadro 3.1 lado inferior izquierdo, quinta fila) y el segundo de ellos es cuando la organización de cuidados en el hogar es que ella y su pareja cuiden, sin embargo, ella percibe que es la única que realiza actividades de cuidados (cuadro 3.1 lado superior derecho, segunda fila).

Tercero: Se examinará cada una de las organizaciones de cuidados en el hogar cuando las mujeres declaran ser las que más tiempo participan en las actividades de cuidado ya que representan casi la mitad (45%) de las mujeres estudiadas (tercera fila del cuadro 3.1).

Por último, se dará un análisis general (por tener pocos casos) de las mujeres que se perciben que son las que menos participan en las actividades de cuidados y las mujeres que declaran no realizar actividades de cuidados (primera y cuarta fila del cuadro 3.1).

Cuadro 3.1 Percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados de hijos menores de 15 años y organización de cuidados en los hogares nucleares

Percepción de cuidado de la mujer elegida	Organización de cuidados en el hogar				
	Sólo ella cuida	El no cuida pero tiene otros apoyos	La familia cuida y/o cuenta con apoyo externo	La pareja cuida	Total
Mujeres que no cuidan	0 0.0%	0 0.0%	102,871 2.3%	0 0.0%	102,871 2.3%
Única que cuidó a menores de 15 años	1,225,473 26.9%	67,309 1.5%	15,236 0.3%	177,401 3.9%	1,485,419 32.6%
La que dedicó más tiempo pero otras personas colaboraron	603,989 13.3%	336,822 7.4%	212,163 4.7%	882,815 19.4%	2,035,789 44.7%
La que menos cuidó a menores de 15 años	34,292 0.8%	67,386 1.5%	30,277 0.7%	30,937 0.7%	162,892 3.6%
Todos ayudan por igual	164,263 3.6%	99,031 2.2%	144,166 3.2%	348,023 7.6%	755,483 16.6%
No especificado	2,402 0.1%	2,185 0.0%	505 0.0%	3,541 0.1%	8,633 0.2%
Total	2,030,419 44.6%	572,733 12.6%	505,218 11.1%	1,442,717 31.7%	4,551,087 100.0%

Fuente: Elaboración propia de la ELCOS 2012.

3.2.1 Diferencias entre la organización de cuidados y la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los miembros del hogar en los cuidados de menores de 15 años

Como ya se dijo en este estudio se considera que las mujeres con mayor inequidad se encuentran en una organización de cuidados donde sólo ella realiza actividades de cuidados y ella se percibe como la única cuidadora. Por otro lado las categorías con mayor equidad en donde la pareja también se involucra en el cuidado de los hijos y la percepción de ella es que todos ayudan por igual.

El mayor porcentaje de las mujeres estudiadas se ubican en la categoría “sólo ellas cuidan” en la variable organización de cuidados (44.5%), mientras las mujeres que perciben ser las únicas que realizan actividades de cuidados representan un porcentaje menor (32.6%) (Cuadro 3.1). Llama la atención esta diferencia ya que no todas las mujeres que son las únicas cuidadoras se perciben como únicas cuidadoras, este resultado rompe con la idea de que las mujeres sobreestiman su actividad de cuidados.²⁶

También se presenta otra diferencia en los totales, es mayor el porcentaje en la organización de cuidados donde tanto ellas como sus parejas participan (31.7%) en comparación con las mujeres que perciben que todos ayudan por igual en las actividades de cuidados (16.6%). Esto se puede argumentar con el estudio de García y Oliveira (2006) donde señalan que la participación masculina en las tareas domésticas es de forma esporádica, casi siempre se asume como forma de “ayuda” o “cooperación”, participan cuando tienen tiempo libre, durante los fines de semana o las vacaciones, o cuando las esposas están enfermas.²⁷

Hay que destacar que el 77.3% de las mujeres estudiadas se perciben como las únicas o las que dedican más tiempo a las actividades de cuidado de menores de 15 años y sólo el 3.6% de las mujeres se perciben como las que menos tiempo dedican a las actividades de cuidados y el 2.6% declaran que no realizan actividades de cuidados, por lo que se puede decir que las actividades de cuidado siguen recayendo en las mujeres.

Además el 2.6% de las mujeres estudiadas tienen una organización de cuidados en el hogar en donde el hombre no participa pero el hogar cuenta con otros apoyos externos ya sea de forma remunerada o no, y el 11% tiene una organización de cuidados en donde ella y/o su pareja y además el hogar cuenta con otros apoyos externos ya sea de forma remunerada o no. Por lo que vemos la necesidad de algunos hogares nucleares contar con apoyos externos.

²⁶ Sin embargo puede haber un problema al momento en que se declara quién cuida a quién y también pudieron ser ellas las informantes en la primera parte del cuestionario y entonces la comparación es una medida del efecto de la forma de preguntar o si la propia pregunta condiciona a no considerarse como únicas cuidadoras.

²⁷ En la captación de esta respuesta no se puede saber si las mujeres entendieron que todos ayudan por igual, significa incorporar a los hijos y no sólo a su pareja.

3.2.2 De mayor inequidad a mayor equidad relativa en los cuidados

Se analizarán los cuatro casos extremos cruzando las organizaciones de cuidado del hogar y la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados (extremos del Cuadro 3.1), considerando algunas características sociodemográficas de las mujeres, la edad de los hijos dentro de los hogares nucleares. Así como las características del trabajo extradoméstico ya sea de forma remunerada o no. Los cuatro casos son:

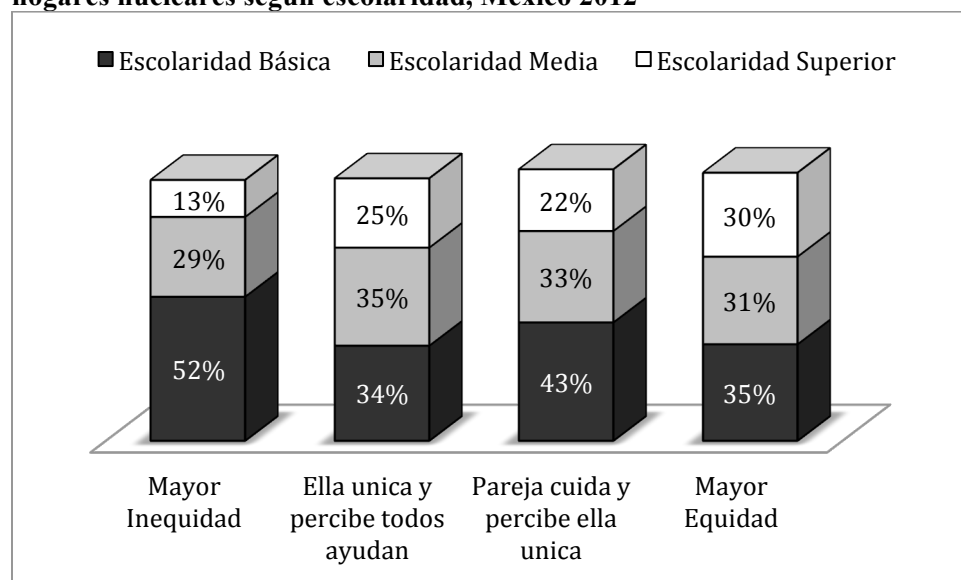
- *Mayor inequidad: ella es la única que cuida en la organización de cuidados y además se percibe como la única que realiza actividades de cuidados (27%).*
- *Organización en donde ella es la única que realiza actividades de cuidados y percibe que todos ayudan por igual (4%).*
- *Organización en donde ambos realizan actividades de cuidados y ella se percibe como única que realiza actividades de cuidados (4%).*
- *Mayor equidad donde ella y la pareja cuidan en la organización de cuidado y ella percibe que todos ayudan por igual en las actividades de cuidados de menores de 15 años (8%).*

Escolaridad

La escolaridad elevada es un factor que se asocia con las transformaciones sociodemográficas, con la presencia de relaciones de género más igualitarias y con actitudes más propensas al cambio (García y Oliveira, 2006).

Tienen escolaridad básica la mitad de las mujeres con mayor inequidad y el 43% de las mujeres “donde ambos cuidan aunque ellas se perciben como únicas cuidadoras”. En contraste, tienen escolaridad superior el 30% de las mujeres que presentan mayor equidad y una cuarta parte de las mujeres “que sólo ellas cuidan pero perciben que todos ayudan por igual” (Gráfica 3.9).

Gráfica 3.9 Casos extremos y contradictorios de mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según escolaridad, México 2012



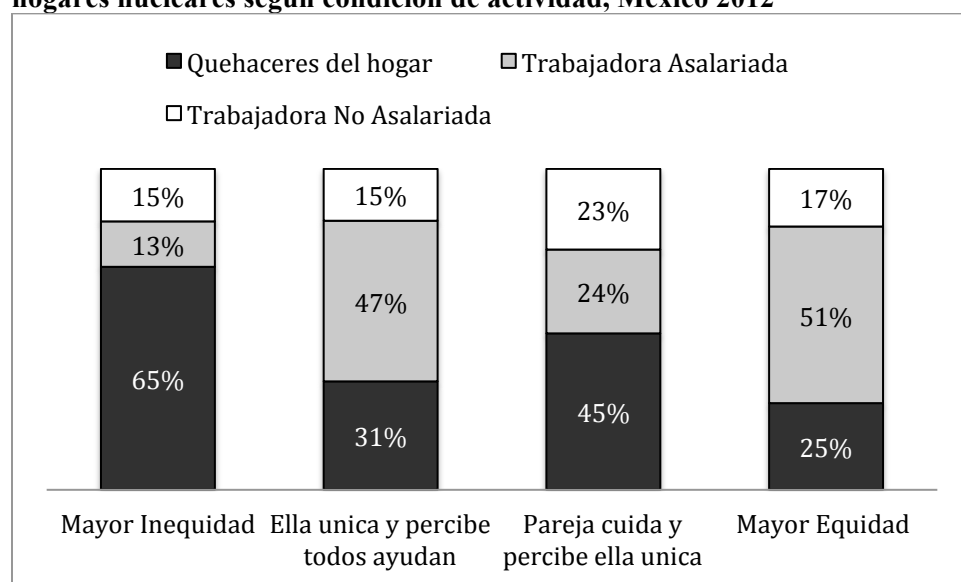
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

Condición de actividad

En esta tesis no sólo se toma en cuenta si realizan trabajo extradoméstico o no, sino que también se consideran las características del trabajo extradoméstico como son: la posición en la ocupación, el tipo de empresa o institución en donde laboran, el ingreso, las horas trabajadas, y sí tienen la prestación de guarderías.

Se dedican a los quehaceres del hogar el 65% de las mujeres con mayor inequidad y poco menos de la mitad de las mujeres “donde ambos cuidan aunque ellas se perciben como únicas cuidadoras”. En contraste son trabajadoras asalariadas la mitad de las mujeres que tienen mayor equidad y las mujeres “que sólo ellas cuidan pero perciben que todos ayudan por igual”. La proporción de mujeres que trabajan como cuenta propia es similar en todos los casos (Gráfico 3.10).

Gráfica 3.10 Casos extremos y contradictorias de mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares según condición de actividad, México 2012



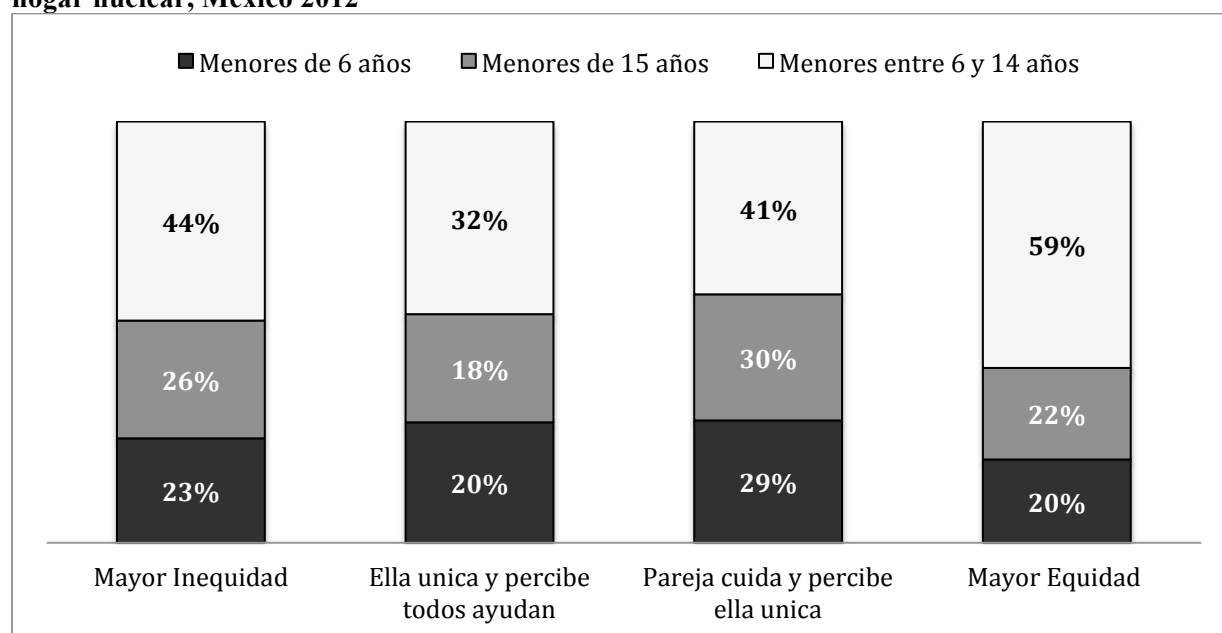
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

Composición de los hogares nucleares

Como ya se dijo anteriormente algunos estudios señalan que cuando los hijos son menores de 6 años tienen mayores necesidades y requieren mayor tiempo de cuidados, por lo que muchas veces las mujeres no se dedican al trabajo extradoméstico cuando tienen hijos pequeños y en caso de hacerlo los trabajos en los que se insertan las mujeres son de tiempo parcial o que no requieran salir del hogar y así poder compaginar las actividades de cuidados con el trabajo extradoméstico (García y Oliveira 1994; Rubin-Kurtzman, 1991).

Tienen hijos menores de 6 años la quinta parte de las mujeres con mayor equidad y las mujeres “que son las únicas pero perciben que todos ayudan por igual”, el 30% de las mujeres “donde ambos cuidan aunque se perciben como únicas cuidadoras, por lo que estas últimas pueden percibir mayor carga de trabajo respecto a los cuidados (Gráfica 3.11).

Gráfica 3.11 Casos extremos y contradictorios de mujeres urbanas con hijos según composición del hogar nuclear, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Características del trabajo extradoméstico

En lo que respecta al lugar donde laboran, trabajan en un negocio familiar, personal o independiente el 75% de las mujeres que se ubica en el rubro de mayor inequidad y el 60% de las mujeres “donde ambos cuidan aunque se perciben como únicas cuidadoras”. En cambio trabajan en una empresa privada o institución del gobierno más de la mitad de las mujeres que tienen mayor equidad y las mujeres “que son las únicas cuidadoras pero perciben que todos ayudan por igual”.

Tener prestaciones y seguridad social depende del lugar donde se labore, se pensaría que hay mayor probabilidad de tener estos beneficios cuando las mujeres trabajan en una empresa privada o en una institución del gobierno que cuando trabajan en un negocio familiar, personal o independiente. Podemos observar que el 35% tanto de las mujeres que tienen mayor equidad, como de las mujeres que son las únicas que cuidan y perciben que todos ayudan por igual, tienen prestaciones de guardería por parte de su trabajo, a diferencia de las mujeres con inequidad y las

mujeres que perciben que son las únicas teniendo una organización de cuidados en donde ambos cuidan, menos del 10% cuenta con esta prestación.

Además tienen bajos salarios el 73% de las mujeres con inequidad y el 60% de las mujeres “donde ambos cuidan pero se perciben como únicas cuidadoras”.

Ya se dijo en los antecedentes que las mujeres que llevan más de 5 años trabajando y además ven a su trabajo como una satisfacción o meta personal pueden llegar a tener relaciones de género más equitativas (García y Oliveira, 2006). En este estudio tenemos que el 55% de las mujeres con mayor equidad llevan más de 5 años trabajando a diferencias de los otros casos en donde más de la mitad de las mujeres tiene menos de 5 años trabajando. Sin embargo, para cualquiera de los casos analizados se tienen porcentajes similares en la categoría satisfacción por su trabajo (aproximadamente la tercera parte) y en la categoría de ver a su trabajo como un complemento al ingreso familiar (aproximadamente la mitad).²⁸

En general se tienen características similares respecto a la condición de actividad y las características del trabajo cuando las mujeres tiene inequidad y “cuando las mujeres se perciben como únicas cuidadoras y en la organización de cuidados ambos cuidan”.

Además es muy interesante observar con estos descriptivos que las mujeres con mayor equidad y las mujeres “con una organización de cuidados en el hogar en donde ellas son las únicas cuidadoras pero consideran que todos ayudan por igual”, tienen características similares en cuanto a escolaridad, condición de actividad e incluso en la composición del hogar. Aunque no tengo evidencia suficiente para dar una respuesta al por qué algunas mujeres a pesar de ser las únicas cuidadoras perciben que todos ayudan por igual, considero que estas mujeres al ser más escolarizadas y tener trabajo asalariado tendrían un ideal de relaciones más equitativas y por eso tienen características similares con las de mayor equidad, sin embargo se tendría que indagar más para dar una mejor explicación.

²⁸ En la ELCOS 2012 Cuando se les pregunta a las mujeres la razón de por que trabajan son preguntas de respuesta múltiple por lo que no son mutuamente excluyentes, estas preguntas son: ¿Por qué trabaja? Por necesidad, ella mantiene el hogar; Para complementar el ingreso familiar; Por superación personal/ le gusta ser independiente/ le gusta trabajar; Otro.

En los casos en que las mujeres presentan mayor equidad se puede observar que tienen mayor escolaridad, la mayoría tienen trabajo extradoméstico y mejores condiciones de trabajo en comparación con las mujeres de los otros grupos.

3.2.3 Mujeres que dedican más tiempo al cuidado según la organización de cuidados en el hogar

Ahora analizaremos a las mujeres que se perciben como las que dedican más tiempo a las actividades de cuidados por cada una de las organizaciones de cuidados dentro de sus hogares, especialmente porque representan a casi la mitad de las mujeres de nuestro estudio y queremos indagar si las características sociodemográficas de las mujeres, así como las características del trabajo extradoméstico ya sea de forma remunerada o no, varían a través de la organización de cuidados que tienen dentro de sus hogares. Las cuatro organizaciones son:

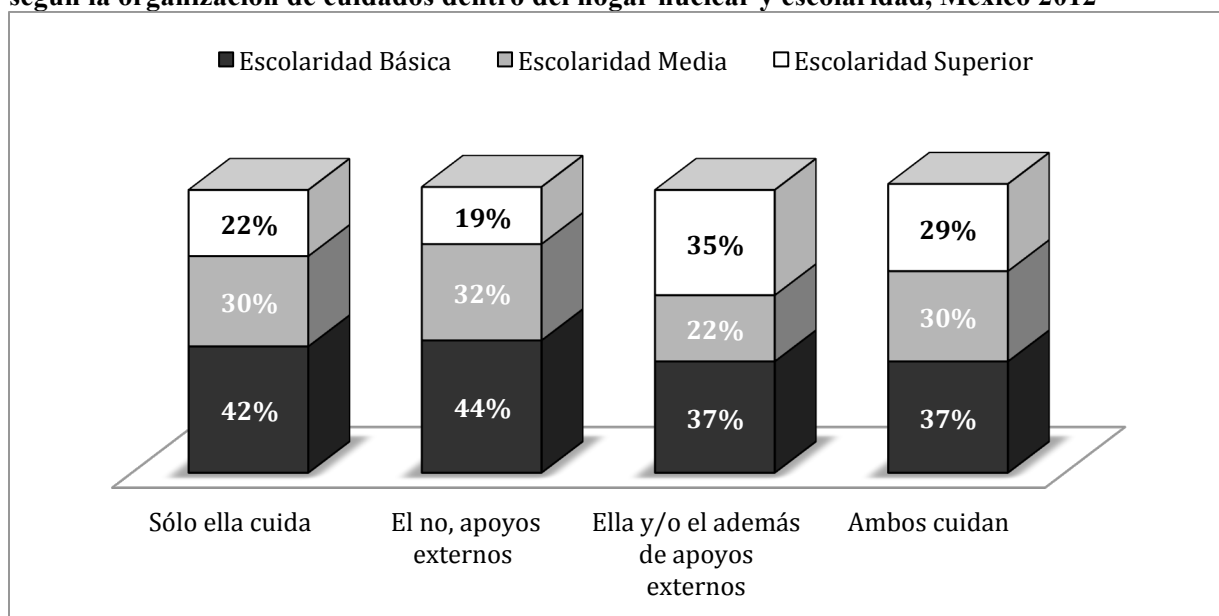
- *Organización en donde son las únicas que realizan actividades de cuidado (13.3%).*
- *Organización en donde ella cuida y la pareja no cuida pero tiene otros apoyos externos (7.4%).*
- *Organización en donde familia cuida y tiene apoyos externos (4.7%).*
- *Organización en donde ambos realizan actividades de cuidados (19.4%).*

De estos grupos se considera la mayor inequidad cuando estas mujeres son las únicas que cuidan en la organización de cuidados del hogar y a la mayor equidad cuando ella y su pareja realizan actividades de cuidados. Aunque en el último grupo podemos decir que sus parejas participan de manera esporádica ya estas mujeres perciben que son las que más tiempo le dedican a estas actividades.

Escolaridad

Tienen escolaridad básica aproximadamente el 40% de las mujeres que perciben que más tiempo dedican a los cuidados independientemente de la organización de cuidados que tengan en el hogar. Aunque presentan educación superior el 35% de las mujeres “donde ella y/o el cuiden y el hogar cuente con apoyos externos” y el 30% con la organización de cuidados donde ambos cuidan (Gráfica 3.12).

Gráfica 3.12 Mujeres urbanas que dedican más tiempo al cuidado de los hijos menores de 15 años según la organización de cuidados dentro del hogar nuclear y escolaridad, México 2012



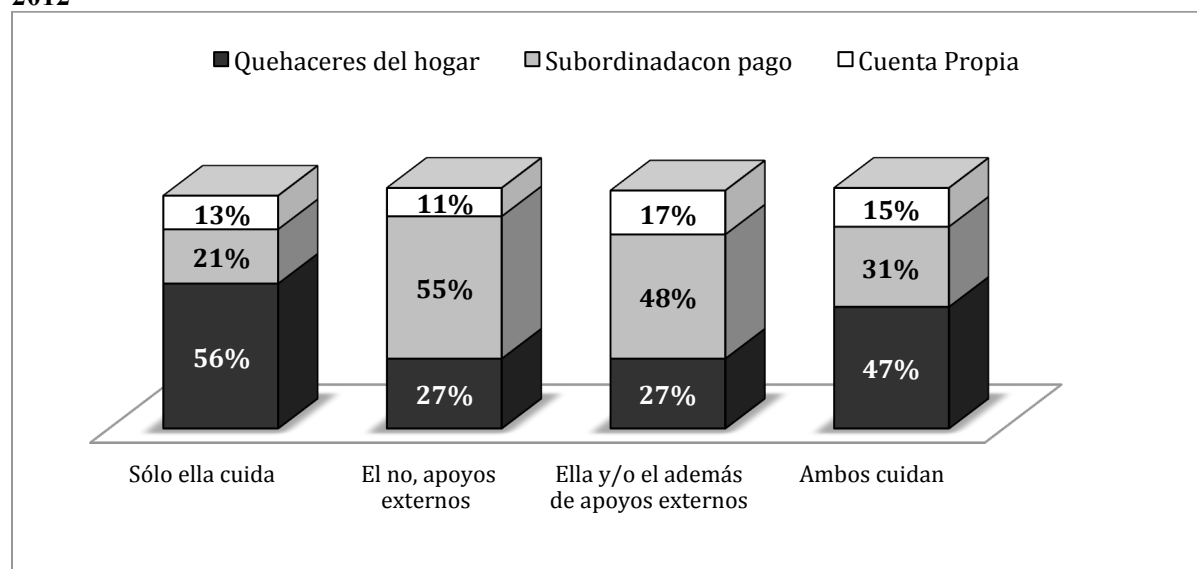
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

Condición de actividad

De las mujeres que se perciben como las que dedican más tiempo a las actividades de cuidados, realizan quehaceres del hogar el 56% de las mujeres con una organización de cuidados en donde sólo ellas cuidan y el 47% de las que presentan una organización de cuidados en que ambos cuidan. A diferencia de las mujeres asalariadas (subordinadas con pago) donde el 55% tienen una organización de cuidados en que la pareja no ayuda pero el hogar cuenta con apoyos externos y el 48% una organización que ambos cuidan y además el hogar tiene apoyos externos (Gráfica

3.13). Esto nos dice que las mujeres que trabajan como asalariadas requieren que su hogar tenga apoyos externos que realicen actividades de cuidados (Sánchez y Pérez, 2014).

Gráfica 3.13 Mujeres urbanas que dedican más tiempo al cuidado de los hijos menores de 15 años según la organización de cuidados dentro del hogar nuclear y la condición de actividad, México 2012



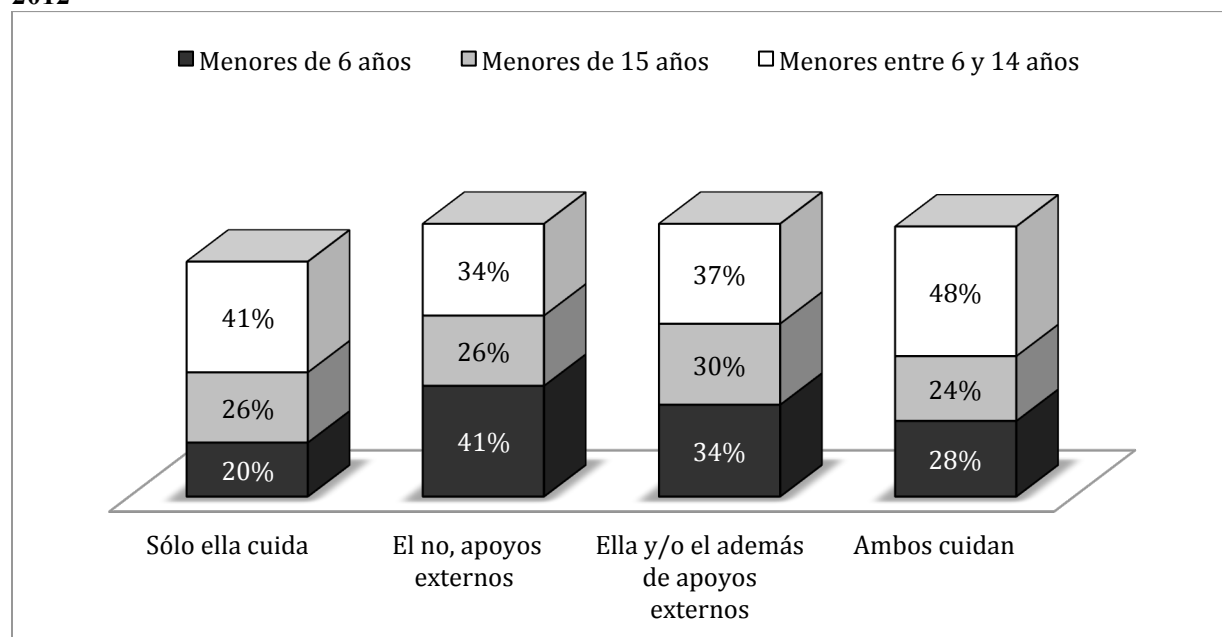
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012

Composición de los hogares nucleares

En cuanto a la edad de los hijos dentro de los hogares sí existen variaciones por cada organización de cuidados de las mujeres que se perciben como las que dedican más tiempo a las actividades de cuidados. Casi la mitad de las mujeres en la organización de cuidados donde ambos cuidan y el 40% de los hogares donde sólo ellas cuidan, tienen hijos entre 6 y 14 años. Se pensaría que hay mayor inequidad en las actividades de cuidados cuando se tienen hijos menores de 6 años, sin embargo sólo el 20% de los hogares de las mujeres que son las únicas que cuidan y el 30% de las mujeres en donde ambos cuidan tienen hijos menores de 6 años.

Tienen hijos menores de 6 años el 41% de los hogares donde “la pareja no cuida pero se cuenta con apoyos externos” y el 34% de los hogares con “una organización de cuidados donde ambos cuidan y además tienen apoyos externos” (Gráfica 3.14).

Gráfica 3.14 Mujeres urbanas que dedican más tiempo al cuidado de los hijos menores de 15 años según la organización de cuidados dentro del hogar nuclear y la composición del hogar, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Características del trabajo extradoméstico

De las mujeres que se perciben como las que dedican más tiempo a las actividades de cuidado y trabajan extradomésticamente, trabajan en un negocio familiar o independiente el 60% de las mujeres que son las únicas que cuida y poco menos de la mitad de las mujeres en cualquiera de los otros tipos de organización de cuidados.

Además, menos de la cuarta parte de las mujeres que se perciben como las que más tiempo dedican a las actividades de cuidados, sin importar el tipo de organización de cuidados en los hogares trabajan 8 horas diarias y poco menos de la mitad recibe bajos ingresos.

Respecto a la satisfacción en el trabajo las mujeres que se perciben como las que dedican más tiempo a las actividades de cuidados pero que en la organización de cuidados ambos cuidan o “ambos cuidan y además se tienen apoyos externos”, el 47% trabaja por satisfacción y 42%

trabaja por superación personal. Sin embargo más de la mitad de las mujeres independientemente de la organización de cuidados en el hogar declararon trabajar para completar el ingreso familiar.

3.2.4 Mujeres que cuidan menos o no realizan actividades de cuidado

Mujeres que dedican menos tiempo a las actividades de cuidado (3.6%)²⁹

El 32% tiene una escolaridad superior, sin embargo también un porcentaje similar tiene escolaridad básica. Tienen la prestación de guardería por parte de su trabajo la mayoría de las mujeres asalariadas y una tercera parte de las mujeres que trabajan en una empresa privada o en una institución de gobierno. Aunque más de la mitad de las mujeres lleva menos de 5 años trabajando, sólo el 27% percibe salarios bajos o no percibe nada por su trabajo y la tercera parte trabaja 8 horas diarias. Más de la mitad de estas mujeres trabaja para complementar el ingreso familiar y el 30% lo hace por satisfacción o meta personal.

Una tercera parte de los hogares se conforma de hijos menores de 6 años, otra tercera parte de los hogares de menores entre 6 y 14 años, y 25% de los hogares se conforma con hijos tanto menores de 6 años como menores entre 6 y 14 años que requieran cuidados.

Las mujeres que no cuidan (2.3%)³⁰

Es importante destacar que los hogares de estas mujeres tienen una organización de cuidados en que la pareja y/o otros apoyos externos de forma gratuita o por algún pago realizan las actividades de cuidados de menores de 15 años.

Poco más de la mitad de las mujeres tienen entre 40 y 62 años y a su vez el 40% tiene escolaridad básica. Respecto a la condición de actividad que desempeñan, el 40% trabaja como

²⁹ Es un porcentaje pequeño 3.6% y sólo son 143 casos muestrales y por ninguna variable agrupa más de 50 casos, por lo que no se analizará por cada organización sino en general.

³⁰ Es un porcentaje pequeño 2.3% y sólo son 110 casos muestrales y por ninguna variable agrupa más de 50 casos, por lo que no se analizará por cada organización sino en general.

subordinada con pago y también este mismo porcentaje de mujeres se dedica a los quehaceres del hogar.

De las características del trabajo extradoméstico menos de la mitad llevan más de 5 años trabajando, casi la mitad trabaja en un negocio familiar, personal o independiente y más de la mitad de las mujeres perciben ingresos bajos o no recibe ningún ingreso. El 42% trabaja para complementar el ingreso familiar y el 30% ve a su trabajo como una satisfacción o meta personal.

Es importante destacar que el 25% de los hogares de estas mujeres tiene hijos entre 6 y 14 años y sólo el 10% de los hogares tiene hijos menores de 6 años.

3.3 Índice de poder de decisión de la mujer y la relación que tiene con los cuidados de los menores de 15 años

La ELCOS 2012 incluye 13 preguntas, en la sección VI, que indagan sobre la toma de decisiones en el hogar y cuál(es) de los integrantes de la pareja participan en cada tipo de decisión. Las posibles respuestas por cada uno de los ítems son: Entrevistada, Esposo o Pareja y Ambos la toman de manera conjunta, en cada pregunta puede marcarse más de una alternativa (Cuadro 3.2).³¹

Podemos observar que en 7 de las 13 decisiones consideradas (más de la mitad de las decisiones 53.7%) son tomadas de manera conjunta, sobre todo en las decisiones familiares como: apoyo económico de los padres o suegros, cuidado de padres o suegros, cuidado, educación y permiso de los hijos, así como cuántos hijos tener. Respecto a las decisiones económicas se tiene que tanto la decisión de qué hacer con el dinero que ella gana o recibe o con el dinero que su pareja gana o recibe también se toma de una manera conjunta en la mayoría de los casos.

³¹ Cabe mencionar que las relaciones de género que queremos analizar son entre las mujeres y su pareja por lo que otras personas que participan en las decisiones se ignoran por lo que quedan estos ítems. Para mayor información de cómo se construyó el índice véase capítulo dos Metodología.

Cuadro 3.2 Distribución porcentual de mujeres en donde declaran que ellas deciden, deciden junto con su pareja o la pareja de ellas decide

Decisiones sobre:	Sólo el	Ambos	Solo ella
Sí puede trabajar	8.3%	41.9%	49.3%
Sí puede estudiar	2.9%	28.3%	66.7%
Sí puede salir de su casa	3.7%	23.3%	72.8%
Sí puede participar en la vida social y política	3.4%	23.3%	70.2%
Qué hacer con el dinero que gana o recibe	13.4%	69.3%	16.7%
Sí puede comprar cosas para usted	2.2%	14.7%	82.7%
Qué hacer con el dinero que su pareja gana o percibe	13.4%	69.3%	16.7%
Sobre el apoyo económico a los padres o suegros	8.0%	76.8%	9.3%
Sobre el cuidado a los padres o suegros	4.8%	78.5%	10.8%
Sobre el cuidado y educación de los hijos	1.0%	88.9%	9.8%
Sobre los permisos de los hijos	3.5%	81.4%	9.8%
Sobre cuántos hijos tener	1.1%	81.0%	14.7%
Sobre quién realiza actividades domésticas	0.8%	37.4%	61.2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

En cambio en las decisiones sobre los espacios de la mujer como son: sí ella decide trabajar, estudia, salir, participar en la vida social y política, así como comprar cosas para sí, en la mayoría de los casos son sólo ellas las que deciden. Algunas autoras señalan que la subordinación femenina cambia cuando las mujeres deciden dentro de sus hogares y tienen mayor libertad de movimiento (Casique, 2001; García y Oliveira, 2006).

Un resultado interesante que arrojan los datos de la encuesta ELCOS 2012 es que en ninguna de las decisiones consideradas, la toma de decisión sólo por parte del hombre tiene mayor porcentaje. Sin embargo en las decisiones de que hacer con el dinero que ella y su pareja ganan o perciben el 13.4% de las mujeres declararon que sólo decide su pareja a diferencia de las otras decisiones en el que menos del 10% de las mujeres declararon que sólo su pareja decidía. Además en la decisión de si puede trabajar sólo 50% de las mujeres toman esta decisión de manera única.

Nos lleva a pensar que la decisión de trabajar no siempre es factible cuando se tienen menores de 15 años en los hogares que requieran cuidados, esta decisión se toma de manera conjunta con la pareja. Estudios han documentado que cuando la mujer sale a trabajar extradomésticamente tiene que buscar estrategias para conciliar la carga de trabajo doméstica con la extradoméstica, eso implica una negociación con la pareja, horarios más flexibles, que trabajen dentro del hogar o que se busque apoyos externos.

Como ya se mencionó en el capítulo metodológico, ya se tiene clasificado el poder de decisión de las mujeres estudiadas en Alto, Medio y Bajo, ahora se analizarán las variables sociodemográficas de las mujeres como la escolaridad y la condición de actividad, así como las características y satisfacción en el trabajo extradoméstico ya sea de forma remunerado o no y por último la composición en el hogar nuclear (Cuadro 3.3).³²

Escolaridad

La mitad de las mujeres con Bajo poder de decisión cuenta con escolaridad básica y el 11% no cuenta con escolaridad o no termino la primaria; de las mujeres con Medio poder de decisión el 38% cuenta con escolaridad básica, casi la tercera parte cuenta con escolaridad media y el 28% cuenta con escolaridad superior; sin embargo las mujeres con Alto poder tenemos que la mitad cuenta con escolaridad básica y el 16% con escolaridad superior.

³² Como ya se dijo en este estudio en particular nos interesan las decisiones que le permitan mayor autonomía y empoderamiento a las mujeres, no se incluyeron en el índice de poder de decisión, las decisiones de quien decide sobre el apoyo económico de los padres y suegros y la decisión sobre el cuidado de padres y suegros para mayor aclaración de la construcción del índice véase capítulo dos metodología. Para ver la clasificación del índice de poder de decisión.

Cuadro 3.3 Mujeres urbanas con hijos menores de 15 años según variables sociodemográficas, características del trabajo extradoméstico y composición del hogar nuclear, México 2012

Variables	Bajo poder de decisión	Medio poder de decisión	Alto poder de decisión	Total
Sin escolaridad o primaria incompleta	11%	3%	6%	4%
Escolaridad Básica	50%	38%	50%	42%
Escolaridad Media	27%	31%	27%	30%
Escolaridad Superior	12%	28%	16%	24%
Trabajo no remunerado (Quehaceres del hogar)	57%	49%	38%	42%
Asalariadas	15%	30%	39%	36%
Cuenta Propia	18%	14%	15%	15%
Otra*	11%	8%	8%	8%
Realiza quehaceres del hogar	98%	98%	96%	97%
Empresa familiar, personal o independiente	82%	59%	47%	51%
Empresa privada o institución de gobierno	16%	37%	49%	45%
Experiencia laboral menos 5 años	66%	62%	52%	55%
Horas trabajadas (8)	15%	28%	27%	27%
Ingreso mensual bajo	62%	57%	42%	46%
Le gusta su trabajo	96%	91%	95%	94%
Por necesidad (mantiene)	41%	27%	30%	29%
Complementar ingreso hogar	48%	59%	53%	54%
Independencia y satisfacción	39%	31%	37%	35%
Menores de 6 años	22%	25%	22%	23%
Menores de 15 años**	36%	28%	25%	26%
Menores entre 6 y 14 años	36%	41%	47%	45%

*Otra representa a las categorías con menor porcentaje que son: patronas, subordinadas sin pago, tenía trabajo pero no trabajó, buscó trabajo, pensionadas o jubiladas y estudiantes.

**Hogares en donde tienen tanto a hijos menores de 6 años como a hijos entre 6 y 14 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Condición de actividad

Tenemos que 60% de las mujeres que tiene Bajo poder de decisión trabajan de manera no remunerada realizando quehaceres del hogar. De las mujeres con Medio poder de decisión la

mitad de ellas trabaja de manera no remunerada y el 30% son trabajadoras asalariadas. Por último tenemos a las mujeres con Alto poder de decisión, que poco menos del 40% realiza trabajo no remunerado y el 40% de estas mujeres es asalariada.

Es importante destacar que independientemente del índice de poder de decisión que se tenga casi todas las mujeres sigue realizando actividades domésticas dentro de sus hogares (más de 95%).

Respecto al lugar en donde desempeñan su trabajo, el 80% y 60% de las mujeres con Bajo y Medio poder de decisión respectivamente trabajan en un negocio familiar o independiente, en cambio la mitad de las mujeres con Alto poder de decisión trabajan en una empresa privada o institución del gobierno.

Se presentan diferencias importantes en el ingreso según el poder de toma de decisión, ya que el 60% de las mujeres con Bajo y Medio poder de decisión tiene ingresos bajos o no perciben ingresos. Mientras el 40% de las mujeres con Alto poder de decisión percibe bajos ingresos, de hecho son 20 puntos porcentuales menos en comparación con las otras mujeres. También el 60% de las mujeres con bajo y medio poder de decisión han trabajado menos de 5 años en el último trabajo, 10 puntos porcentuales menos que las mujeres con alto poder de decisión.

Como ya se dijo la importancia que las mujeres le dan al trabajo extradoméstico en sus vidas tiene efectos significativos en la libertad de movimiento de las mujeres y en la participación del cónyuge en el cuidado de los hijos, ya que las mujeres que consideran al trabajo como un factor de independencia económica y superación personal tienen mayor libertad de movimiento (García y Orlandina, 2006).

En este análisis encontramos que la mitad de las mujeres con Bajo poder de decisión trabaja para complementar el ingreso del hogar, el 40% trabaja por necesidad (ella mantiene) y este mismo porcentaje declaró que trabaja por satisfacción o meta personal.

El 60% de las mujeres con poder Medio de decisión trabaja para complementar el ingreso familiar, el 27% trabajo por necesidad (ella mantiene) y el 31% trabaja por satisfacción o meta personal.

Poco más de la mitad de las mujeres con Alto poder de decisión trabaja para complementar el ingreso familiar, el 37% trabaja por independencia o una meta familiar y el 30% trabaja por necesidad.

3.4 Relación entre el índice de poder de toma de decisiones con la percepción de las mujeres sobre la participación en los cuidados de los miembros del hogar en los cuidados y con la organización de cuidados dentro del hogar

Ahora bien, por un lado se tiene que las mujeres con Alto poder de decisión tienen mayor porcentaje que trabaja como asalariada y menor porcentaje de mujeres que realiza trabajo no remunerado, la mitad de ellas trabaja en una empresa privada o institución del gobierno, llevan más de 5 años trabajando y el 70 % de los hogares se caracteriza por tener hijos entre 6 y 14 años.

Por el otro lado, las mujeres que presentan mayor equidad tienen niveles de escolaridad más altos, la mitad está inserta como trabajadora asalariada y el 60 % de los hogares también se caracteriza por tener hijos entre 6 y 14 años.

Podemos observar que se tienen características similares cuando las mujeres tienen Alto poder de decisión y mayor equidad en la organización de cuidados, sin embargo surge la pregunta:

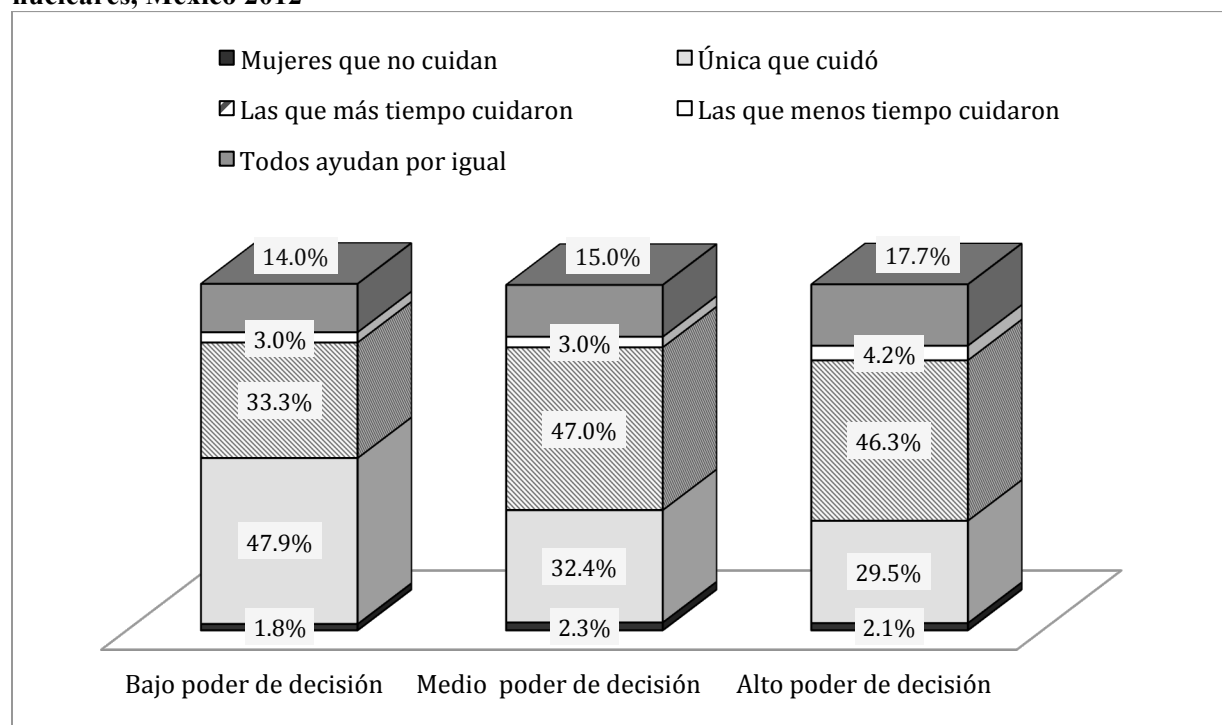
¿Cómo se relaciona la toma de decisiones con la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados y la organización de cuidados dentro del hogar?

Observamos que de las mujeres con Bajo poder de decisión casi la mitad de ellas se perciben como únicas cuidadoras, mientras que el 33% señalan ser las que más tiempo dedican realizar actividades de cuidados de menores de 15 años. Aparte de las mujeres con Medio poder de decisión el 32% se percibe como las únicas que cuidan y casi la mitad como las que más tiempo le dedican a las actividades de cuidados.

De las mujeres con Alto poder de decisión tenemos una menor proporción (29.5%) de mujeres que se perciben como únicas cuidadoras, aunque poco menos de la mitad de esas mujeres se declaran como las que más cuidan. No obstante casi una quinta parte percibe que todos ayudan por igual.

En general podemos decir que las mujeres con Bajo y Medio poder de decisión no varían mucho según la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados de los hijos menores de 15 años, y las mujeres con Alto poder de decisión sí presentan la menor proporción cuando ellas son las únicas que cuidan y la mayor proporción cuando perciben que todos ayudan por igual (Gráfica 3.15).

Gráfica 3.15 Relación entre el poder de decisión y la percepción en la participación en los cuidados de los demás miembros del hogar de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años en hogares nucleares, México 2012



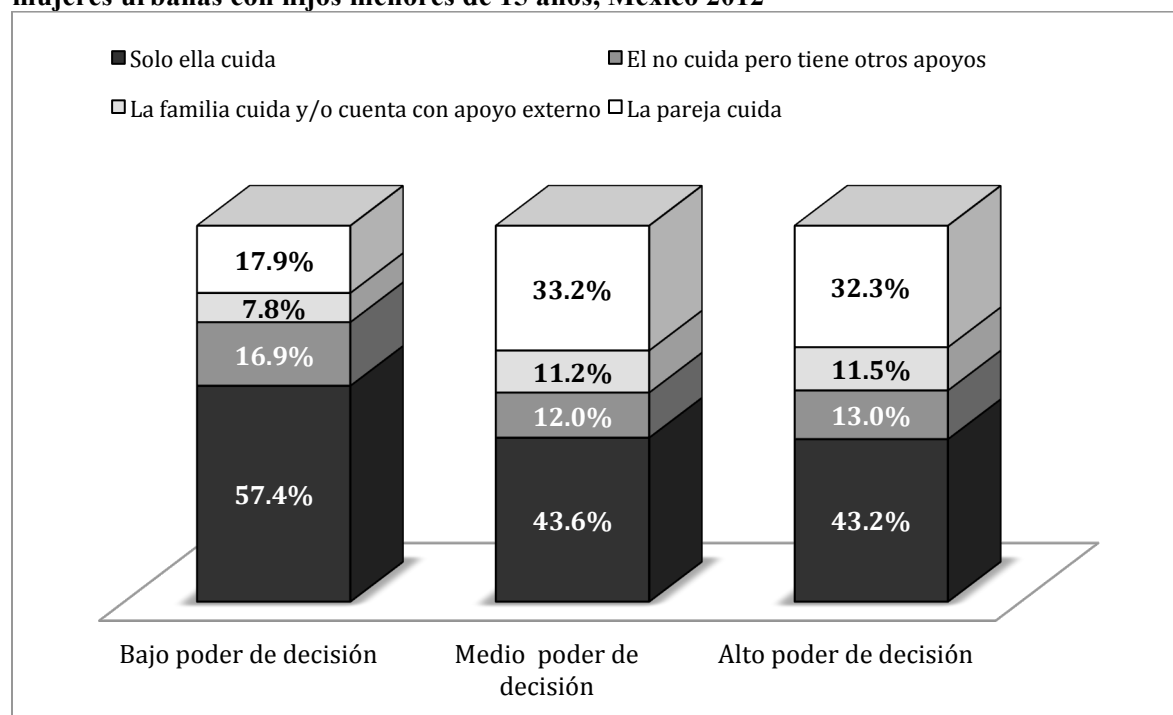
Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Por otro lado, observamos que de las mujeres con Bajo poder de decisión más de la mitad tienen una organización de cuidados en el hogar donde sólo ella cuida, el 17% de estas mujeres tienen “una organización de cuidados donde ella cuida pero su pareja no cuida aunque el hogar cuenta con otros apoyos externos de cuidado ya sea de forma remunerada o no” y menos de la quinta parte declara que tiene una organización de cuidados en donde su pareja también cuida.

El Medio y el Alto poder de decisión tienen proporciones similares en el tipo de organización de cuidados ya que poco más del 40% de las mujeres habita en una organización de cuidados donde sólo ella cuida, sin embargo más del 30% vive en una organización de cuidados donde ambos cuidan.

En general podemos observar que las mujeres con Bajo poder de decisión presentan mayores inequidades en la organización de cuidados en comparación con las mujeres que tienen Medio y Alto poder de decisión (Gráfica 3.16).

Gráfica 3.16 Relación entre el poder de decisión y la organización de cuidados en el hogar de las mujeres urbanas con hijos menores de 15 años, México 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la ELCOS 2012.

Una vez hechos estos cruces podemos señalar que posiblemente exista una relación entre la toma de decisiones, la organización de cuidados y la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados. Es decir, cuando se tiene un poder de decisión bajo se presentan mayores inequidades tanto en la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados como en la organización de cuidados que tiene el hogar, y cuando las mujeres tienen alto poder de decisión casi la tercera parte de ellas tiene organizaciones de cuidados en donde su pareja también se involucra y es menor el porcentaje de las mujeres que se perciben como únicas cuidadoras.

Aunque la mayoría de las mujeres tienen Alto poder de decisión y le siguen las de Medio poder de decisión, no todas se encuentran en una organización de cuidados equitativas y la percepción de las mujeres en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados tampoco presentan muchos signos de equidad, esto evidencia como se les siguen

asignando las actividades de cuidados a las mujeres a pesar de que tengan mayor toma de decisiones en sus hogares y mayor autonomía.

Se observa que existe una posible relación entre la toma de decisiones con la organización de cuidados y la percepciones de las mujeres en la participación de cuidados de los demás miembros del hogar, las primeras preguntas que surgen son: ¿será significativa esta relación?, de ser así ¿esta relación se dará en forma positiva o negativa?. Además cabe cuestionarse ¿qué factores intervienen para que las mujeres tengan relaciones de género más equitativas? Para responder a estas preguntas se utilizará un modelo de regresión logística en donde la variable por explicar es el tipo de organización de cuidados dentro de los hogares nucleares, como variable moderadora tomaremos a la toma de decisiones y como variables explicativas se considerarán variables sociodemográficas, la composición de los hogares y las características del trabajo extradoméstico.

CAPÍTULO 4: LA RELACIÓN ENTRE CUIDADOS Y TOMA DE DECISIONES

En este capítulo primero se habla de la toma de decisión y se compara con lo que han dicho diferentes autores, después se especifican los dos modelos logísticos con interacciones para ver los factores que inciden en una organización inequitativa de cuidados (para el primer modelo)³³ y una organización equitativa de cuidados (para el segundo modelo)³⁴. Por último se analizarán los resultados dialogando con lo que dicen algunas investigaciones sobre el tema, con esto pretendo responder las preguntas de investigación y poner a prueba las hipótesis correspondientes.

Se considera a la organización inequitativa de cuidado cuando la mujer es la única que realiza actividades de cuidados y a la organización equitativa de cuidados donde ambos realizan estas actividades para menores de 15 años. La toma de decisiones se agrupa en dos cuando se tienen Alto poder de decisión y cuando se tienen Bajo y Medio poder de decisión.

En lo teórico de la hipótesis central se plantea que las relaciones de género más equitativa se den cuando las mujeres tengan Alto poder de decisión en distintos ámbitos y se encuentren en organización equitativa de cuidados.

Las hipótesis específicas plantean que cuando las mujeres y sus parejas tengan mayores niveles de escolaridad y cuando en los hogares nucleares se tengan hijos entre 6 y 14 años de edad las relaciones de género serán más equitativas. Finalmente, se espera encontrar que ciertas características del trabajo extradoméstico (como ser asalariada, trabajar de tiempo completo y además considerar su trabajo como satisfactorio) tengan una influencia positiva para que las mujeres tengan relaciones de género más equitativas.

³³ En el primer modelo logístico con interacciones, se considera como interacción a la variable moderadora el Bajo y Medio poder de decisión.

³⁴ Para el segundo modelo logístico con interacciones, se toma como interacción a la variable moderadora el Alto poder de decisión.

Para poner a prueba estas hipótesis se plantearán dos modelos logísticos con interacciones donde la variable por explicar es el tipo de organización de cuidados y la interacción (también conocida como variable moderadora) es el poder de decisión que tienen las mujeres estudiadas, para el primer modelo se incluirán la escolaridad de la mujer y su pareja, la composición del hogar y la condición de actividad, se van incluyendo las variables y las interacciones con el bajo y medio poder de decisión; en el segundo modelo además de considerar y controlar por las variables del primer modelo se incluirán las variables sobre las características del trabajo extradoméstico pero ahora controlando por la variable moderadora al Alto poder de decisión.³⁵

4.1 La toma de decisiones de las mujeres en distintos ámbitos

Estudios previos sobre la toma de decisiones señalaban que tenían menos poder respecto de la decisión de trabajar y la selección del tipo de trabajo que le convenía, así como tener o no hijos (Elú de Leñero, 1969 citado en García y Oliveira, 2006). En cambio tenían mayor poder de decisión en el presupuesto mensual, la selección de la escuela para los hijos, sobre la ropa y alimentación para los hijos (Barbarie, 1984 citado en García y Oliveira, 2006). Esto nos muestra que las mujeres tienen presencia más importante en las decisiones familiares, vinculadas a las que pertenecen a los roles tradicionales de madres (García y Oliveira, 2006).

En el presente estudio la mayoría de las mujeres estudiadas deciden sobre los espacios de su vida como son si puede trabajar, estudiar, salir de casa, participar en la vida social y política y comprar cosas para ellas. Estas decisiones nos ayuda a aproximarnos a la autonomía y libertad de movimiento que tienen las mujeres estudiadas. Sin embargo sobre la decisión de si podían trabajar el 50% de las mujeres declararon que sólo ellas tomaron la decisión.

³⁵ Para mayor detalles de la construcción de las variables los modelos logísticos tomando como variable explicativa la organización de cuidados equitativa e inequitativa, la variable moderadora a la toma de decisiones y las variables explicativas para los dos modelos véase capítulo metodológico.

En cuanto a las decisiones económicas sobre qué hacer con el dinero tanto de ella como el su pareja, también se toman de manera conjunta en la mayoría de los casos, sin embargo en el 13% de los casos para ambas decisiones sólo decide él.

En el estudio de Pacheco, Florez y Pedrero (2014) se muestra que las mujeres que no cuidan, deciden plenamente trabajar y que hacer con sus remuneraciones realizan trabajo remunerado y su nivel de escolaridad es de preparatoria o más. En cambio cuando las mujeres deciden de forma compartida su nivel de escolaridad es hasta secundaria y estas mujeres están más asociadas a la participación en el trabajo doméstico. Por otra parte, las decisiones familiares sobre quien decide sobre el cuidado de los hijos y la educación de los hijos son decisiones compartidas con la pareja.

Las decisiones de tipo social como son el salir de casa y hacer una vida social son compartidas cuando la mujer realiza trabajo doméstico, además sólo cuenta con secundaria, al parecer estas mujeres carecen de autonomía, ya que no tienen libertad de movimiento y la decisión plena de poder participar en un ámbito público (Pacheco, Florez y Pedrero, 2014).

4.1.1 La toma de decisiones y la organización de cuidados

En los descriptivos de esta tesis, cuando relacionamos la toma de decisiones con lo organización de cuidados en el hogar, tenemos que el 58% de las mujeres con Bajo poder de decisión se encuentra en una organización de cuidados en donde sólo ellas cuidan; 15 puntos porcentuales arriba de las mujeres con Medio y Alto poder de decisión. Además la tercera parte, tanto de las mujeres con poder Medio y Alto de decisión, se encuentran en una organización de cuidados en donde la pareja también se involucra en los cuidados.

Cuando las mujeres tienen Medio y Alto poder de decisión se tienen proporciones similares en la organización de cuidados, ya que el 40% se encuentra en la organización donde sólo ella cuida y el 30% en donde ambos participan.

4.1.2 La toma de decisiones, las variables sociodemográficas y socioeconómicas

En el capítulo tres se muestra que la mitad de las mujeres que tienen Bajo poder de decisión tienen escolaridad básica, el 60% se dedica a los quehaceres del hogar y de las mujeres que trabajan el 80% trabaja en un negocio familiar o independiente y el 60% percibe ingresos bajos.

La mitad de las mujeres con Medio poder de decisión tienen escolaridad básica, también la mitad de ellas se dedica a los quehaceres del hogar y el 30% son trabajadoras subordinadas con pago, el 60% trabaja en un negocio familiar o independiente y el 60% también percibe ingresos bajos

Casi el 30% de las mujeres con Alto poder de decisión tiene escolaridad superior, el 40% trabajan como subordinada con pago, la mitad de ellas trabaja en una empresa privada o institución de gobierno.

4.2 Una forma de estudiar la relación entre la toma de decisiones y la organización de cuidados

En este apartado se especifican los modelos logísticos y se analizan los resultados para así responder las preguntas de investigación y validar las hipótesis correspondientes. Antes de aplicar los modelos logísticos se intentó realizar este análisis con un modelo de regresión multinomial en donde la variable dependiente era la organización de cuidados dentro del hogar, (inequitativa, equitativa y la referencia los hogares que tuvieran apoyos externos). Sin embargo, se tuvieron problemas con las medidas de bondad de ajuste y la coherencia de los resultados. Por lo que se decidió optar por dos modelos logísticos por separado.

El objetivo general de esta investigación es dar cuenta de las relaciones de género que tienen las mujeres y sus parejas dentro de los hogares nucleares, a partir de la participación de la pareja en el cuidado de los hijos menores de 15 años y el poder de toma de decisiones que tienen las mujeres.

Para ello debemos conocer ¿Cómo es la relación entre la toma de decisiones y la organización de cuidados dentro del hogar? y además ¿Qué factores intervienen para que las mujeres tengan relaciones de género más equitativas? Para responder estas preguntas se utilizan dos modelos de regresión logística con interacciones:

Como se quiere analizar la influencia de la toma de decisiones de las mujeres en la organización de cuidados, se estimarán ambos modelos logísticos con interacciones que precisamente nos muestran en que medida esta interacción afectan las variables sociodemográficas, la composición de los hogares y las características del trabajo extradoméstico, con un especial énfasis sobre las diferencias entre la toma de decisiones.

Considerando el efecto de interacción se tiene que el impacto de una variable independiente sobre la variable dependiente difiere de acuerdo con el valor de la variable moderadora, es decir dependiendo de si las mujeres tienen Alto, Medio o Bajo poder de decisión va diferir en el impacto de las variables sociodemográficas, la composición del hogar y las características del trabajo extradoméstico en cómo influyen estas variables en el tipo de organización de cuidados dentro del hogar. Por lo tanto tenemos que:

- El primer modelo logístico con interacciones para las mujeres estudiadas que viven en hogares nucleares con hijos menores de 15 años, la variable dependiente será el tipo de organización de cuidados donde tomará el valor de 1 si las mujeres se encuentran en una organización de cuidados inequitativa y 0 en cualquier otra organización, controlando este modelo por la variable moderadora el Medio o Bajo poder de decisión de la mujer, y como variables explicativas la escolaridad de la mujer y su pareja, la composición del hogar y si trabajan extradomésticamente o no.³⁶
- El segundo modelo logístico con interacciones para las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente, la variable dependiente será el tipo de organización de cuidados donde tomará el valor de 1 si la mujer se encuentra en una organización equitativa de cuidados y 0 en cualquier otra organización, controlando este modelo por la variable

³⁶ Conforme se agregaban las variables y las interacciones del bajo y medio poder de decisión, tanto la R^2 de Cox y Snell y la R^2 de Nagalkerke fueron aumentando y el -2log verosimilitud disminuyendo. La Prueba de Hosmer y Lemeshow tienen una significancia 0.616 es bastante aceptable y se explica un 65.4% del porcentaje global.

moderadora el Alto poder de decisión de las mujeres y como variables explicativas se consideran la escolaridad de la mujer y su pareja, la composición del hogar y las características del trabajo extradoméstico.³⁷ Los resultado del modelo se encuentran en el Cuadro 4.2.

4.3 Las variables seleccionadas

➤ Escolaridad

La escolaridad elevada es un factor que tradicionalmente se ha asociado con las transformaciones sociodemográficas, con la presencia de las relaciones de género más igualitarias y con actitudes más propensas al cambio (García y Oliveira, 2006). Tener una carrera ocupacional, en la que se requieran estudios universitarios y se tenga un cierto compromiso con el trabajo extradoméstico, permite a las mujeres acceder a una serie de recursos intelectuales, materiales y financieros, para así tener un proceso de negociación con su pareja (Casique, 2001).

➤ Composición del hogar

Cuando los hijos son menores de 6 años requieren mayores necesidades y tiempos de cuidados, por lo que muchas veces las mujeres no se dedican al trabajo extradoméstico cuando tienen hijos pequeños y en caso de hacerlo su trabajo es de tiempo parcial, con horarios flexibles o que no requieran salir del hogar para así poder compaginar las actividades de cuidados con el trabajo extradoméstico (Rubin-Kurtzman, 1991; García y Oliveira, 1994).

En esta población de estudio se tiene que el 26% de los hogares nucleares tienen hijos menores de 6 años, el 25% están compuestos por hijos menores de 6 e hijos entre 6 y 14 años de edad y el 43% de los hogares nucleares se compone por hijos entre 6 y 14 años.

³⁷ Conforme se agregaban las variables y las interacciones con el alto poder de decisión tanto la R^2 de Cox y Snell y la R^2 de Nagalkerke fueron aumentando y el -2log verosimilitud disminuyendo. La Prueba de Hosmer y Lemeshow tienen una significancia 0.634 es bastante aceptable y se explica un 64.7% del porcentaje global.

➤ Trabajo extradoméstico

Como ya se dijo anteriormente la participación masculina en las tareas domésticas casi siempre se asume como forma de “ayuda” o “cooperación”, se trata de una participación esporádica. Sin embargo se ha mostrado que existen diferencias entre las mujeres que realizan trabajos extradomésticos ya que en general la participación de los esposos en algunas actividades ha aumentado (García y Oliveira, 1994).

En esta población de estudio en particular se tiene una Población Económicamente Activa (PEA) del 51.8% mayor en comparación con la población de áreas más urbanizadas. Sin embargo a pesar de que las mujeres participen en el mercado de trabajo remunerado extradoméstico, las actividades de cuidado y de trabajo doméstico no se eliminan, la población femenina enfrenta una situación de doble jornada o doble presencia / ausencia (Nava, 2014).

En los descriptivos tenemos que de las mujeres que trabajan como asalariadas la mitad se encuentra en una organización de cuidados en donde “ambos participan en las actividades de cuidados y además perciben que todos ayudan por igual”. En cambio de las mujeres que realizan trabajo no remunerado (quehaceres del hogar) el 65% de las mujeres “sólo ellas cuidaban y además se perciben como únicas cuidadoras”.

➤ Características del trabajo extradoméstico

Diversos estudios han planteado de manera convincente que no es el hecho de trabajar extradomésticamente en sí lo que puede facilitar cambios en la condición de la subordinación femenina, sino más bien el control de recursos económicos que ahí puedan derivarse y la importancia de las aportaciones de las mujeres para la supervivencia familiar (Blumberg, 1991). También se dice que el compromiso con el trabajo y el significado del mismo para la mujer son elementos importantes a considerar para entender las transformaciones ocurridas en la vida familiar (García y Oliveira, 1994).

De las mujeres que trabajan extradomésticamente, el 28% son cuenta propia, las mujeres subordinadas sin pago representan el 2.4% y las trabajadoras asalariadas representan el 66%.³⁸ El 52% de las mujeres trabajan en un negocio independiente, personal o familiar, el 27% trabaja en una empresa privada y el 18% en una institución de gobierno.

Además las mujeres que tienen mayor inequidad (es decir las únicas cuidadoras y se perciben como las únicas que cuidan) el 75% trabaja en un negocio familiar, personal o independiente. En cambio las mujeres con mayor equidad (donde ambos cuidan y perciben que todos ayudan por igual) más de la mitad de ellas trabaja en una empresa privada o en una institución de gobierno.

Poco más de la mitad el 55% lleva entre 0 y 4 años trabajando en el último trabajo, el 46% tienen ingresos bajos, el 32% ingreso medio y 12% ingreso alto. El 45% de las mujeres trabaja menos de 8 horas diarias, el 17% la jornada laboral establecida y el 26% trabaja más de 8 horas diarias.

4.4 Análisis de resultados de los modelos logísticos con interacciones

Para el análisis de los modelos logísticos con interacción en los resultados cuando la interacción de la variable moderadora (el poder de decisión en este caso) tiene evidencia estadística significativa se tienen que calcular el exponente de la suma de la variable explicativa más la variable explicativa junto con su interacción de la variable moderadora.

Para el primer modelo logístico con interacciones correspondiente a las mujeres estudiadas que viven en hogares nucleares con hijos menores de 15 años, la variable dependiente tomará el valor de 1 si las mujeres se encuentren en una organización de cuidados inequitativa y 0 en cualquier otra organización, controlando este modelo por la variable moderadora el Bajo o Medio poder de decisión de la mujer, y como variables explicativas la escolaridad de la mujer y su pareja, la composición del hogar y si trabajan extradomésticamente o no. La intención de este modelos es

³⁸ Como ya se mencionó en el capítulo metodológico no se consideraron las mujeres que trabajan como patronas, representan el 1.2% de las mujeres estudiadas. Ya que ser patrona es totalmente diferente a ser asalariada, cuenta propia o subordinada sin pago, y en el modelo logístico se tendría que agrupar.

observar como influyen las variables explicativas para encontrarse en una organización inequitativa de cuidados a través de la influencia del Medio y Bajo poder de decisión que tienen las mujeres.

En el capítulo metodológico se muestra como va mejorando el primer modelo logístico al realizar el método de introducción de variables, este método permite que el modelo siguiente contenga a las variables del modelo anterior, para así poder corroborar cuanto mejora el modelo controlando por cada una de las variables explicativas y controlando también por la variable moderadora (interacción) el Bajo y Medio poder de decisión. En este capítulo primero se agregan las variables explicativas para que después los siguientes modelos contengan a las variables anteriores con la interacción del Bajo y Medio poder de decisión. Los resultados de primer modelo se encuentran en el Cuadro 4.1.³⁹

Conforme se agregaban las variables en los ajustes para el primer modelo tenemos que tanto la R^2 de Cox y Snell y la R^2 de Nagalkerke fueron aumentando y el -2log verosimilitud disminuyendo, pero a partir del modelo 5 que es cuando se toma en cuenta las interacciones estos no varían demasiado. Sin embargo teóricamente es necesario controlar por cada una de las variables explicativas que se van incorporando al siguiente modelo, partiendo del (base) modelo 1 que considera el Bajo y Medio poder de decisión de las mujeres junto con la interacción de las variables explicativas y la toma de decisiones. En el último modelo se explica un porcentaje global del 65.4%.⁴⁰ Además no existe correlación entre las variables explicativas (variables sociodemográficas, composición del hogar y si trabajó o no extradomésticamente).⁴¹

³⁹ A diferencia del capítulo metodológico donde la dinámica de los modelos siguientes es que contengan las variables del modelo anterior, pero en éste capítulo se incluía la variable explicativa y en siguiente modelo esta misma variable con su interacción, esto se hizo con fines para corroborar como mejoraba el modelo considerando a la variable moderadora inmediatamente después, no obstante los resultados obtenidos de ambos modelos logísticos (presentado en el capítulo metodológico y el presentado en este capítulo) al controlar por todas las variables son los mismos.

⁴⁰ Para mayor detalle checar capítulo dos sobre metodología.

⁴¹ La correlación es la forma numérica en la que la estadística ha podido evaluar la relación de dos o más variables, es decir, mide la dependencia de una variable con respecto de otra variable independiente. El coeficiente de correlación sólo puede variar de la siguiente manera: $-1 \leq r \leq 1$ entre más cercanos a estos límites se tendrá mayor correlación entre las variables, para este modelo en particular checar caso Anexo 4 y Anexo 4.1 Matriz final de correlaciones.

Cuadro 4.1 Modelo logístico para todas las mujeres a partir de la inequidad

Variables	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
M1: Poder de decisión bajo y medio	-0.112	0.192	0.339	1	0.560	0.894	0.613	1.303
M2: M1 + No trabaja extradomésticamente	1.216	0.093	170.158	1	0.000*	3.373	2.810	4.049
M3: M2 + Mujer sin escolaridad o escolaridad básica	0.074	0.109	0.458	1	0.498	1.077	0.869	1.334
M4: M3 + Hombre sin escolaridad o escolaridad básica	0.25	0.109	5.317	1	0.021**	1.284	1.038	1.589
M5: M4 + Hijos entre 6 y 14 años	0.088	0.110	0.638	1	0.424	1.091	0.881	1.353
M6: M5 + Hijos menores de 6 años	-0.241	0.131	3.383	1	0.066 ⁺⁺	0.786	0.608	1.016
M7: M6 + B y M poder de decisión y no trabaja extradomésticamente	-0.011	0.155	0.005	1	0.944	0.989	0.730	1.341
M8: M7 + B y M poder de decisión y mujer sin escolaridad o escolaridad básica	0.238	0.180	1.744	1	0.187	1.269	0.891	1.808
M9: M8 + B y M poder de decisión y hombre sin escolaridad o escolaridad básica	-0.075	0.178	0.176	1	0.675	0.928	0.654	1.316
M10: M9 + B y M poder de decisión e hijos entre 6 y 14 años	-0.089	0.181	0.243	1	0.622	0.915	0.641	1.304
M11: M10 + B y M poder de decisión e hijos menores de 6 años	-0.051	0.209	0.060	1	0.807	0.950	0.630	1.432
Constante	-1.052	0.112	88.310	1	0.000*	0.349		

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: L3_pod_dec * HOG_HIJB.

*Con un 99% de confianza

** Con un 95% de confianza

⁺⁺ Con un 90% de confianza

Sin embargo en el análisis del primer modelo no se respalda la hipótesis central (por lo menos con la forma en que se modela) aquí, ya que no se tienen pruebas estadísticamente suficientes que nos muestren que existe una relación entre el poder bajo o medio de toma de decisiones de

las mujeres y la organización de cuidados inequitativa una vez controlando por todas las demás variables y tomando como variable moderadora el bajo y medio poder de decisión (Cuadro 4.1).⁴²

Respecto a la escolaridad de la mujer y su pareja

Como ya se dijo anteriormente el papel de la escolaridad de las mujeres ayuda a lograr posibles cambios en la condición de subordinación femenina. Las mujeres con mayores niveles de escolaridad y que desempeñan actividades no manuales suelen lograr mayor grado de autonomía en comparación con las mujeres menos escolarizadas y que realizan actividades manuales, (García y Oliveira, 1994, 2006).

En este estudio en particular la escolaridad de la mujer controlada por las demás variables y tomando en cuenta la variable moderadora como Bajo o Medio poder de decisión no es estadísticamente significativa sobre la organización de cuidados inequitativa (Cuadro 4.1, tercer renglón).

En cambio un nivel bajo de escolaridad en la pareja sí presenta evidencia estadística con un 95% de confianza, por lo que se puede sostener que existe una asociación entre dicha escolaridad del hombre y la organización inequitativa de cuidados, controlando por las demás variables y teniendo como variable moderadora el bajo o medio poder de decisión que tiene la mujer. En concreto, el resultado del modelo logístico nos muestra que cuando la pareja no tiene escolaridad o tienen escolaridad básica aumenta en 19% la propensión de que las mujeres se encuentren en la organización inequitativa de cuidados en comparación con las mujeres que sus parejas tienen escolaridad media y superior. (Cuadro 4.1, cuarto renglón)⁴³

⁴² Esto quiere decir que la variable poder de decisión por si sola no es estadísticamente significativa, ni tampoco las interacciones con las otras variables significativas. No obstante al momento de analizar se tienen que considerar las interacciones junto con la variable explicativa que sea significativa estadísticamente, por tratarse de un modelo logístico que se controla a través de la variable moderadora bajo y medio poder de decisión.

⁴³ Aunque no se tiene evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el Bajo y Medio poder de decisiones de las mujeres y la organización de cuidados inequitativa una vez controlando por todas las demás variables, el resultado se tiene que leer tomando en cuenta la variable explicativa con su interacción, es decir, sumar

Respecto a la composición del hogar

Jácome (2014) en su estudio muestra que las necesidades de cuidado en los hogares son satisfechas en su gran mayoría por mujeres, sobre todo en el cuidado de menores de 6 años en donde se observa una menor participación masculina, como una expresión a la permanencia del rol de las mujeres como principales responsables del cuidado y la crianza de los(as) hijos(as) pequeños.

Cuando se considera la composición del hogar a partir del hecho de si se tienen hijos menores de 6 años, existe evidencia estadística con un 90% de confianza, de que hay una asociación entre estar en una organización inequitativa de cuidados (una vez controlando por las demás variables y tomando en cuenta la variable moderadora el poder de decisión).

Tenemos que los resultados muestran que cuando hay menores de 6 años se reduce en 25% la propensión a estar en una organización inequitativa de cuidados en comparación con las mujeres que tienen en sus hogares menores tanto menores de 6 años como entre 6 y 14 años, tomando en cuenta como variable moderadora el Bajo o Medio poder de decisión de las mujeres y controlando por las demás variables (Cuadro 4.1, sexto renglón).⁴⁴

Esto nos dice que cuando las mujeres tienen hijos menores de 6 años y además hijos entre 6 y 14 años existen mayores cargas de trabajo con la organización inequitativa de cuidados que cuando se tienen sólo hijos menores de 6 años, desafortunadamente para este modelo en particular cuando se tienen hijos entre 6 y 14 años no se puede comparar ya que no es estadísticamente significativa la variable.⁴⁵

β el nivel bajo de escolaridad del hombre y β^* de la interacción entre el nivel bajo de escolaridad del hombre y el bajo y medio poder de decisión, $\exp(0.250-0.75)=1.191$.

⁴⁴ Aunque no se tiene evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el Bajo y Medio poder de decisiones de las mujeres y la organización de cuidados inequitativa una vez controlando por todas las demás variables, el resultado se tiene que leer tomando en cuenta la variable explicativa con su interacción, es decir, sumar β el tener hijos menores de 6 años y β^* de la interacción entre tener hijos menores de 6 años y el bajo y medio poder de decisión, $\exp(-0.241-0.051)=0.747$. Además por ser menor que uno el resultado se le como $1-0.747=0.253$.

⁴⁵ Como variable de referencia para comparar en la composición del hogar se toman los hogares que tiene hijos tanto menores de 6 años como menores entre 6 y 14 años.

El trabajar extradomésticamente o no

Como ya se dijo anteriormente, García y Oliveira (1994) señalan que la participación masculina en las tareas domésticas casi siempre se asumen como forma de “ayuda” o “cooperación” y se trata de una participación esporádica. Sin embargo muestran que existen diferencias entre las mujeres que realizan trabajos extradomésticos ya que en general la participación de los esposos en algunas actividades ha aumentado aunque sea de manera esporádica.

Por otro lado se ha dicho que las esposas incorporadas en el mercado laboral tienen mayor autonomía o libertad de movimiento con ausencia de permisos, en comparación con las mujeres que se dedicaban exclusivamente a las tareas domésticas (Casique, 2001). Además los hombres participan más en el cuidado de los hijos (Rojas, 2000).

Para este estudio en particular cuando se considera sí la mujer no trabaja extradomésticamente controlando por las demás variables y teniendo como variable moderadora Bajo y Medio poder de decisión, se identifica una buena inferencia estadística con un 99% de confianza. El modelo nos muestra que cuando las mujeres no trabajan extradomésticamente se multiplica 3.34 veces la propensión a estar en una condición de inequidad en la organización de cuidados en comparación con las mujeres que trabajan extradomésticamente.⁴⁶

En el caso del segundo modelo logístico con interacciones aplicado a las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente, la variable dependiente tomará el valor de 1 si la mujer se encuentra en una organización equitativa de cuidados y 0 en cualquier otra organización, controlando este modelo por la variable moderadora el Alto poder de decisión de las mujeres y como variables explicativas se consideran la escolaridad de la mujer y su pareja, la composición del hogar y las características del trabajo extradoméstico. La intención de hacer modelos

⁴⁶ Aunque no se tiene evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el Bajo y Medio poder de decisiones de las mujeres y la organización de cuidados inequitativa una vez controlando por todas las demás variables, el resultado se tiene que leer tomando en cuenta la variable explicativa con su interacción, es decir, sumar β de no trabajar extradomésticamente y β^* de la interacción entre no trabajar extradomésticamente y el bajo y medio poder de decisión, $\exp(1.216-0.011)=3.34$.

logísticos con interacciones es ver como influyen las variables explicativas al encontrarse en una organización equitativa de cuidados a través de la influencia del Alto poder de decisión que tienen las mujeres.

Se encuentra el análisis de los modelos en el capítulo dos metodológico donde se muestra como va mejorando el segundo modelo logístico al realizar el método de introducción de variables, este método permite que el modelo siguiente contenga a las variables del modelo anterior, para así poder corroborar cuanto mejora el modelo controlando por cada una de las variables explicativas y controlando también por la variable moderadora (interacción) el Alto poder de decisión. En este capítulo primero se agregan las variables explicativas para que después los siguientes modelos contengan a las variables anteriores con la interacción del Alto poder de decisión. Los resultados de primer modelo se encuentran en el Cuadro 4.2.⁴⁷

Conforme se agregaban las variables, pero a partir del modelo 5 que es cuando se toman en cuenta las interacciones estos no varían demasiado. Sin embargo se tienen que controlar estas variables con la interacción de la toma de decisiones. En los ajustes para el segundo modelo tenemos que tanto la R^2 de Cox y Snell y la R^2 de Nagalkerke fueron aumentando y el -2log verosimilitud disminuyendo En el último modelo se explica un porcentaje global del 64.7%.⁴⁸ Además no existe correlación entre las variables explicativas (variables sociodemográficas, composición del hogar y las características del trabajo extradoméstico).⁴⁹

⁴⁷ A diferencia del capítulo metodológico donde la dinámica de los modelos siguientes es que contengan las variables del modelo anterior, pero en éste capítulo se incluía la variable explicativa y en siguiente modelo esta misma variable con su interacción, esto se hizo con fines para corroborar como mejoraba el modelo considerando a la variable moderadora inmediatamente después, no obstante los resultados obtenidos de ambos modelos logísticos (presentado en el capítulo metodológico y el presentado en este capítulo) al controlar por todas las variables son los mismos.

⁴⁸ Para mayor detalle checar capítulo dos metodología.

⁴⁹ La correlación es la forma numérica en la que la estadística ha podido evaluar la relación de dos o más variables, es decir, mide la dependencia de una variable con respecto de otra variable independiente. El coeficiente de correlación sólo puede variar de la siguiente manera: $-1 \leq r \leq 1$ entre más cercanos a estos límites se tendrá mayor correlación entre las variables, para este modelo en particular checar caso Anexo 5, Anexo 5.1, Anexo 5.2 y Anexo 5.3 Matriz final de correlaciones.

Cuadro 4.2 Modelo logístico para las mujeres que trabajan extradomésticamente a partir de la equidad

Variables	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)	I.C. 95% para EXP(B)	
							Inferior	Superior
M1: Alto poder de decisión	-0.625	.326	3.680	1	0.055 ⁺⁺	0.535	0.283	1.014
M2: M1+ Mujer con escolaridad medio o superior	0.329	.253	1.690	1	0.194	1.390	0.846	2.284
M3: M2+ Hombre con escolaridad medio o superior	0.171	.241	0.504	1	0.478	1.187	0.740	1.903
M4: M3+ Hijos entre 6 y 14 años	-0.024	.240	0.010	1	0.920	0.976	0.610	1.563
M5: M4+ Hijos menores de 6 años	-0.626	.301	4.313	1	0.038**	0.535	0.296	0.965
M6: M5+ Aporta la mitad o mas del ingreso	0.512	.235	4.740	1	0.029**	1.668	1.052	2.644
M7: M6+ Asalariada	-0.231	.253	0.839	1	0.360	0.793	0.484	1.302
M8: M7+ Más de 5 años trabajando	0.489	.222	4.859	1	0.028**	1.630	1.056	2.517
M9: M8+ Trabaja en una empresa privada o institución del gobierno	0.437	.254	2.964	1	0.085 ⁺⁺	1.548	0.941	2.546
M10: M9+ 8 o más horas trabajando	-0.621	.226	7.545	1	0.006*	0.537	0.345	0.837
M11: M10+ Trabaja por satisfacción	-0.391	.492	0.632	1	0.427	0.676	0.258	1.774
M12: M11+ Alto poder de decisión y mujer con escolaridad media o superior	-0.271	.313	0.750	1	0.386	0.763	0.413	1.408
M13: M12+ Alto poder de decisión y hombre con escolaridad media o superior	0.350	.297	1.387	1	0.239	1.419	0.792	2.542
M14: M13+ Alto poder de decisión y hogar con hijos entre 6 y 14 años	0.66	.295	4.994	1	0.025**	1.935	1.085	3.453
M15: M14+ Alto poder de decisión y hogar con hijos menores de 6 años	0.813	.368	4.876	1	0.027**	2.256	1.096	4.643
M16: M15+ Alto poder de decisión y mujer aporta la mitad o mas de la mitad del ingreso	-0.488	.282	2.998	1	0.083 ⁺⁺	0.614	0.354	1.066
M17: M16+ Alto poder de decisión y mujer asalariada	0.019	.319	0.004	1	0.952	1.019	0.546	1.904
M18: M17+ Alto poder de decisión y mas de 5 años trabajando	-0.219	.265	0.684	1	0.408	0.803	0.478	1.350
M19: M18+ Alto poder de decisión y trabaja en empresa privada o institución de gobierno	-0.344	.318	1.173	1	0.279	0.709	0.380	1.322
M20: M19+ Alto poder de decisión y trabaja 8 o mas horas diarias	0.551	.270	4.168	1	0.041**	1.735	1.022	2.945
M21: M20+ Alto poder de decisión y tienen satisfacción en su trabajo	0.236	.279	0.715	1	0.398	1.266	0.733	2.188
Constante	-0.659	.247	7.085	1	0.008*	0.518		

a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: L3_pod_dec * L2_tra_sat

*Con un 99% de confianza

** Con un 95% de confianza

⁺⁺ Con un 90% de confianza

Alto poder de decisión

En este segundo modelo si se respalda la hipótesis central de que existe una relación entre el alto poder de decisión de las mujeres y las organización de cuidados equitativa, se tiene un 90% de confianza para afirmarlo y además se tiene significancia estadística de algunas variables explicativas y su interacción con la variable moderadora de Alto poder de decisión (Cuadro 4.2).

En los resultados del segundo modelo logístico, cuando consideramos el Alto poder de decisión de la mujer controlando por las demás variables y teniendo como variable moderadora este mismo, se tiene evidencia estadísticamente suficiente para afirmar que para las mujeres que trabajan y tienen Alto poder de decisión aumenta en un 98% la propensión a encontrarse en una organización de cuidados equitativa en comparación con las mujeres que tienen poder Bajo y Medio de decisión.⁵⁰

Respecto a la escolaridad de la mujer y su pareja

Ahora bien no se tiene evidencia estadísticamente suficiente en este estudio de la relación entre la escolaridad de la mujer y su pareja controlada por las demás variables y tomando en cuenta la variable moderadora el Alto poder de decisión (Cuadro 4.2).

Respecto a la composición del hogar

En cuanto a la composición del hogar nuevamente se tiene evidencia significativa con un 95% de confianza de que sí existe una asociación entre la composición del hogar y la organización de cuidados equitativa, el modelo muestra que para las mujeres que trabajan cuando se tienen hijos menores de 6 años aumenta en 20% la propensión de encontrarse en una organización de

⁵⁰ Por tener evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el alto de poder decisiones de las mujeres y la organización de cuidados equitativa una vez controlando por todas las demás variables y tomando como variable moderadora el poder de decisión, para este resultado se tiene que sumar la β de la variable alto poder de decisión y la's β 's de la interacción entre Alto poder de decisión y las otras variables explicativas del modelo, es decir, $\exp (-0.625-0.271+0.35+0.66+0.813-0.488+0.019-0.219-0.344+0.551+0.236)=1.98$.

cuidados equitativa en comparación con los hogares que tiene tanto hijos menores de 6 y como hijos entre 6 y 14 años controlada por las demás variables y tomando en cuenta la variable moderadora de alto poder de decisión. Esto nos dice que cuando se tienen hijos menores de 6 años e hijos entre 6 y 14 años las mujeres presentan mayores cargas de trabajo de cuidados que cuando sólo tienen hijos menores de 6 años.⁵¹⁵²

Características del trabajo extradoméstico

Como ya se dijo anteriormente diversos estudios han planteado de manera convincente que no es el hecho de trabajar extradomésticamente en sí lo que puede facilitar cambios en la condición de la subordinación femenina, sino más bien el control de recursos económicos que de ahí puedan derivarse, es decir la importancia de las aportaciones de las mujeres para la supervivencia familiar (Blumberg, 1991). También se dice que el compromiso con el trabajo y el significado del mismo para la mujer son elementos importantes a considerar para entender las transformaciones ocurridas en la vida familiar (García y Oliveira, 1994).

Por lo anterior en el segundo modelo se toman en cuenta las características del trabajo extradoméstico como son: la posición en la ocupación, el lugar donde labora, la experiencia laboral en el último trabajo, la aportación que realiza la mujer al ingreso familiar, las horas trabajadas y la satisfacción en el trabajo.

⁵¹ Por tener evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el alto poder de decisiones de las mujeres y la organización de cuidados equitativa una vez controlando por todas las demás variables y tomando como variable moderadora el poder de decisión, para el resultado se tiene que sumar la β de la composición del hogar de menores de 6 años y la β' de la interacción entre Alto poder de decisión y hogar con hijos menores de 6 años, es decir, $\exp(-0.626+0.813)=.20$

⁵² Como variable de referencia para comparar en la composición del hogar se toman los hogares que tiene hijos tanto menores de 6 años como menores entre 6 y 14 años.

La posición en la ocupación que tienen las mujeres

No se tiene evidencia estadísticamente suficiente para decir que la posición en la ocupación de la mujer influye en la organización de cuidados más equitativa, tomando como variable moderadora el Alto poder de toma de decisión y controlando por todas las demás variables.

Lugar donde laboran las mujeres

Como se dijo anteriormente en el estudio de Nava (2014) se muestra que las mujeres que participan en el mercado de trabajo entran en la disyuntiva de conciliar la vida familiar y la laboral lo que ocasiona que las mujeres se inserten en empleo precarios, o bien desarrollen mecanismos de adaptación, elección y resistencia como salidas momentáneas o permanentes del mercado de trabajo, la incorporación en las actividades de tiempo parcial, trabajos remunerados a domicilio, la reducción de tiempo de ocio y la ayuda de redes familiares o externas.

En los resultados del segundo modelo logístico, cuando consideramos el lugar donde laboran las mujeres controlando por las demás variables y teniendo como variable moderadora el Alto poder de decisión, con un 95% de confianza podemos decir que cuando las mujeres trabajan en una empresa privada o en una institución de gobierno aumenta en un 10% la propensión a encontrarse en una organización de cuidados equitativa en comparación con las mujeres que trabajan en un negocio independiente o familiar.⁵³

⁵³ Por tener evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el alto de poder decisiones de las mujeres y la organización de cuidados equitativa una vez controlando por todas las demás variables y tomando como variable moderadora el poder de decisión, para el resultado se tiene que sumar la β del lugar donde labora la mujer y la β' de la interacción entre Alto poder de decisión y el lugar donde labora la mujer, es decir, $\exp(0.437 - 0.344) = 1.10$

Experiencia laboral

Respecto a la experiencia laboral ya se dijo que las mujeres que cuentan con 5 años o más de experiencia presentan una situación más ventajosa en varios aspectos: sus cónyuges participan mayormente en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos; ellas por su parte intervienen en mayor medida en las decisiones importantes en cuanto a compra de bienes, cambio de casa y además cuentan con mayor libertad de movimiento (García y Oliveira, 2006).

En este estudio con la experiencia laboral se tiene evidencia estadística con un 95% de confianza de que existe una asociación con la organización de cuidados equitativa controlando por las demás variables y teniendo como variable moderadora el Alto poder de decisión. Así podemos decir que para las mujeres que llevan 5 años o más laborando en el último trabajo y tienen Alto poder de decisión aumenta en 31% la propensión de encontrarse en una organización de cuidados equitativa en comparación con las mujeres que llevan menos de 5 años laborando en su último trabajo.⁵⁴

Aportación de la mujer en el ingreso familiar

Ya se dijo en la revisión bibliográfica que el control de las mujeres de sus recursos económicos y de que ahí puedan derivarse la importancia de las aportaciones de las mujeres para la supervivencia familiar puede facilitar cambios en la condición de la subordinación femenina (Blumberg, 1991). Además García y Oliveira (1994) señalan en su estudio que algunas mujeres afirmaban que la contribución monetaria era central para la reproducción de la unidad doméstica y que participaban de manera relevante en la toma de decisiones y en el control de su reproducción sexual, casi todas tenían garantizada su libertad de movimiento.

⁵⁴ Por tener evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el alto poder de decisiones de las mujeres y la organización de cuidados equitativa una vez controlando por todas las demás variables y tomando como variable moderadora el poder de decisión, para el resultado se tiene que sumar la β de años de experiencia y la β' de la interacción entre Alto poder de decisión y de años de experiencia, es decir, $\exp(0.489-0.219)=1.31$

Con la aportación de la mujer se tiene evidencia estadística con un 95% de confianza de que existe una relación con la organización equitativa de cuidados teniendo como variable moderadora el Alto poder de decisión y controlando por las demás variables. El resultado que nos dice que cuando la aportación de la mujer es la mitad o más del ingreso de ambos y tiene Alto poder de decisión aumenta en 2% la propensión de encontrarse en una organización de cuidados equitativa en comparación con las mujeres que aportan menos de la mitad del ingreso familiar.⁵⁵ Si bien el aumento es reducido, se presenta una diferencia según el aporte de la mujer al ingreso familiar y este resultado concuerda con otros autores sobre la importancia del aporte de la mujer al ingreso familiar como un factor que influye para que tenga relaciones más equitativas.⁵⁶

Horas trabajadas

Cuando se toma en cuenta las horas que trabajan las mujeres se tiene evidencia estadística con un 95% de confianza de que existe una relación con la organización equitativa de cuidados teniendo como variable moderadora el Alto poder de decisión y controlando por las demás variables. El resultado nos dice que cuando las mujeres trabajan 8 horas o más se reduce en 7% la propensión de encontrarse en una organización de cuidados equitativa en comparación con las mujeres que trabajan menos de 8 horas diarias.⁵⁷ Este resultado es contrario a lo que se esperaba es necesario indagar más en estudios posteriores, pero puede suponerse que la carga global de trabajo si afecta a estas mujeres.

⁵⁵ Cabe señalar que la aportación de la mujer se midió a través de si la mujer aportaba de cero a la mitad del ingreso de ambos o si aportaba igual o más de la mitad del ingreso. Por tener evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el alto poder de decisiones de las mujeres y la organización de cuidados equitativa una vez controlando por todas las demás variables y tomando como variable moderadora el poder de decisión, para el resultado se tiene que sumar la β de la aportación de la mujer al ingreso familiar y la β' de la interacción entre Alto poder de decisión y la aportación de la mujer al ingreso familiar, es decir, $\exp(0.512-0.488)=1.02$.

⁵⁶ La variable proxy del aporte de la mujer para este estudio quizá no sea la mejor, este se calculó a partir de la suma del ingreso de la mujer y el ingreso de su pareja, después al total se le dividió a la mitad y se condicionó si la mujer aportaba la mitad o más de este ingreso o menos de este ingreso total.

⁵⁷ Por tener evidencia estadística suficiente de que existe una relación entre el alto poder de decisiones de las mujeres y la organización de cuidados equitativa una vez controlando por todas las demás variables y tomando como variable moderadora el poder de decisión, para el resultado se tiene que sumar la β de trabajar 8 o más horas diarias y la β' de la interacción entre Alto poder de decisión y trabajar 8 o más horas diarias, es decir, $\exp(-0.621+0.551)=0.93$. Además cuando es menor de uno el resultado se lee como $1-.93=.07$.

Satisfacción en el trabajo

Ya se dijo que cuando las mujeres asumen la actividad extradoméstica como parte de un proyecto individual o familiar, cuando la experiencia laboral se considera una meta y se vive como una experiencia útil y satisfactoria, los roles y las relaciones de género pueden ser más igualitarios; en cambio cuando la actividad laboral se considera como una actividad secundaria o las mujeres no participan en la actividad económica, las relaciones de género pueden presentar mayor asimetría (García y Oliveira, 1994).

Desafortunadamente para este estudio en particular no se tiene evidencia estadísticamente suficiente para corroborar como influye la satisfacción de las mujeres en su trabajo en la organización equitativa de cuidados (Cuadro 4.2).

En conclusión la hipótesis central se valida parcialmente ya que sólo se cumple para las mujeres que trabajan extradomésticamente, donde los resultados nos muestran que las relaciones de género más equitativas se pueden dar cuando las mujeres tienen Alto poder de decisión en distintos ámbitos y se encuentran en la organización en donde ambos realicen actividades de cuidados para menores de 15 años.

Cuando se tienen a todas las mujeres estudiadas no hay evidencia estadística suficiente en este estudio de la relación entre la organización de cuidados inequitativa y el Bajo y Medio poder de decisión, sin embargo, el modelo es un avance para dar cuenta de la multidimensionalidad que tienen las relaciones de género que se establecen en los hogares. También los resultados de este modelo nos lleva a reflexionar sobre lo complicado que es no conocer como lo sociocultural tiene un peso importante.

En cambio si podemos decir que la escolaridad de la pareja así como la composición dentro del hogar tienen una relación con la organización inequitativa de cuidados dentro de los hogares nucleares. El que la mujer trabaje extradomésticamente y que la pareja tenga niveles más

elevados de escolaridad reduce el riesgo de pertenecer a una organización inequitativa de cuidados.

Resulta interesante como la experiencia laboral es la variable que más aporta a la propensión de encontrarse en una organización equitativa de cuidados tomando como variable moderadora el Alto poder de decisión, le sigue el lugar donde laboran las mujeres. En cambio cuando las mujeres aportan más de la mitad del ingreso aumenta sólo en 2% la propensión de encontrarse en una organización equitativa

Por último, observamos que cuando se consideran las características del trabajo extradoméstico sí existe una relación entre la organización de cuidados equitativa y el Alto poder de decisión, sin embargo no es tan alta la probabilidad de pertenecer a una organización equitativa de cuidados. Una posible respuesta es que a pesar de que se han dando cambios en la inserción laboral de las mujeres y la toma de decisiones los cambios culturales y sociales en donde se le asignan las tareas de cuidados a las mujeres han sido más lentos.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES, LIMITANTES Y RECOMENDACIONES

En esta capítulo primero se discute sobre como la división sexual del trabajo que aún se tienen en la sociedad mexicana puede ser una posible respuesta de porque aunque las mujeres tengan mayor poder de decisión y sean más autónomas no necesariamente implica una organización equitativa de cuidados (es decir, la pareja en conjunto se involucre en estas tareas).

Después se discute si realmente se puede hablar del empoderamiento de las mujeres ya que aunque son más autónomas y la mayoría tienen Alto poder de decisión no han podido cambiar en algunos casos las construcciones sociales impuestas.

Posteriormente se hablará de las limitaciones del estudio para terminar con recomendaciones para estudios posteriores.

5.1 La importancia de la estructura social

En el capítulo tres vimos que las mujeres con Alto poder de decisión tienen escolaridad superior y trabajan como subordinadas con pago, la mitad de las que trabajan laboran en una empresa privada o una institución de gobierno y llevan más de 5 años trabajando. Si vemos las características de la organización de cuidados con equidad relativa (organización de cuidados que ambos cuidan y perciben que todos ayudan por igual) se tienen niveles más altos de escolaridad y la mitad de las mujeres trabaja en una empresa privada o institución de gobierno.

Revisando algunas investigaciones previas sobre la toma de decisiones de las mujeres y sobre las actividades de cuidados y por los descriptivos de esta tesis se plantea que existe una relación entre las organizaciones de cuidados y la toma de decisiones de las mujeres, partiendo de que las relaciones de género más equitativas son cuando las mujeres y su pareja participan en los cuidados y cuando la mujer tiene un Alto poder de decisión.

Después de hacer múltiples modelos se escogieron los dos mejores para cada una de las variables dependientes mencionadas, con base en el porcentaje de observaciones que predice, algunas

medidas de bondad de Ajuste como Nagelkerke- R^2 y -2logverosimilitud, así como por la coherencia teórica de resultados.

Nos damos cuenta de la complejidad que implica tratar de medir las relaciones de género dentro de los hogares nucleares, sin embargo con esta investigación se busca contribuir en la discusión de aproximaciones analíticas de género que nos permita observar como son la repartición de tareas en el cuidado de los miembros del hogar, así como la toma de decisiones de las mujeres en distintos ámbitos.

Con el primer modelo de regresión logística no se tiene evidencia estadística suficiente en este estudio de la relación entre la organización de cuidados inequitativa y el Bajo y Medio poder de decisión. Mientras que con el segundo modelo cuando se toman en cuenta a las mujeres que trabajan extradomésticamente, tenemos evidencia estadísticamente suficiente (con un 95% de confianza) de que sí existe una asociación positiva entre la organización de cuidados equitativa y el Alto poder de decisión de las mujeres.

Por lo que puedo confirmar que las condiciones del trabajo de las mujeres son factores que influyen para que las mujeres tengan relaciones de género más equitativas al tener un Alto poder de decisión y en la organización de cuidados ambos se involucren.

En este estudio tenemos que el 97.7% de las mujeres estudiadas, ya sean esposas o que vivan en unión libre declaran ser cuidadoras de menores de 15 años, y además el 97% de las mujeres que realizan trabajo extradoméstico, ya sea de forma remunerada o no, declaran realizar quehaceres dentro de sus hogares. Concuerdo con muchas autoras que han investigado sobre el tema de que a pesar de la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral y que también aportan al ingreso (también son proveedoras), no ha significado el abandono de las demandas familiares, las actividades de cuidados y los trabajos domésticos todavía prevalecen.

Esto hace que las mujeres se encuentren en situaciones de doble presencia/ausencia, ya que requieren conciliar la vida familiar y la laboral. El tener doble carga de trabajo implica una

reducción en el tiempo de ocio y de recreación, también afecta tiempo de formación y tiempo para el trabajo de mercado.

Sin embargo hay que matizar la aseveración ya que existen evidencias estadísticas en esta investigación de que aumenta la propensión de pertenecer a una organización equitativa de cuidados para las mujeres que llevan más de 5 años laborando en el último trabajo, aportar la mitad o más al ingreso total de ambos, trabajar en una empresa privada o institución del gobierno.

El cuidado no es necesariamente visto como sacrificio, se sabe que incluso puede llegar a formar parte de la propia identidad de las mujeres, aunque la inversión emocional en los cuidados es diferente si una persona elige cuidar o se le ha impuesto por que otras personas lo han decidido. Para este estudio en particular las actividades de cuidados no se deben confundir con actos de amor sino como trabajo, ya que son actividades de cuidados para los hijos como preparar alimentos, darles de comer, bañarlos, llevarlos o recogerlos de la escuela o al doctor, asistir a juntas, entre otras.

Cuando los hombres participan en la crianza de los hijos de manera conjunta con su pareja, llevando relaciones “más armoniosas” muchas veces son criticados por los amigos y la sociedad tachándolos de “mandilones” o de “poco hombres” por ayudar con las tareas domésticas y de cuidados (Salguero, 2006). Esto se debe al bajo estatus social de las labores de cuidado y sobre todo a las domésticas en relación con las actividades productivas, provocando que los cambios sean más lentos ya que se requiere dejar de jerarquizar los trabajos remunerados y los trabajos domésticos para poder así ver cambios sustanciales en las relaciones de género.

Lo anterior puede influir en porque los cambios culturales se dan de manera más lenta en las sociedades, además hay que destacar que la creciente inserción femenina en las actividades económicas no ha significado el abandono de las demandas familiares y domésticas, es decir, a pesar de que las mujeres participan en el mercado laboral, las actividades de cuidado y el trabajo doméstico no remunerado siguen realizándolo la mayoría de ellas.

Recordemos que las construcciones sociales señalan que los roles femeninos son los relacionados con todas las tareas asociadas a la reproducción, crianza, cuidado y sustento emocional y están inscritos, fundamentalmente en el ámbito doméstico; los roles masculinos asociados a las tareas productivas, el mantenimiento y sustento económico principalmente desarrollados en el ámbito público.

Se sabe que las creencias acerca de los roles apropiados del hombre y de la mujer en la fuerza de trabajo han sufrido cambios en las últimas décadas, ya que actualmente nos encontramos en un mundo globalizado y multicultural, el cuestionamiento de las desigualdades de género y los derechos de las mujeres que se han hecho más visibles gracias a los movimientos feministas. Sin embargo los cambios en las actividades de cuidados y en general en los trabajos domésticos han cambiado más lentamente.

Para las mujeres, las pautas tradicionales de género establecen, como obligación, el atender las necesidades de cuidado de su familia, en consecuencia las alternativas de estas mujeres también serán menores como resultado de estas normas de género (Carmichael et al. 2008 citado en Hernández, 2014). El papel de proveedores y protectores que se les ha asignado históricamente a los hombres como padres responsables, se ha delegado a los hombres a una posición marginal en el proceso de procreación y ejercicio de la paternidad; ubicándolos incluso como obstaculizadores (Salguero, 2006).

Considero necesario que para que las relaciones de género se vuelvan más equitativas incluso para llegar a ser igualitarias se debe romper con el supuesto sexista que señala Chodorow (1994) basado en concepciones esencialistas donde las mujeres gestan a los hijos en sus cuerpos biológicos y por ello desarrollan un “instinto maternal” que las constituye en agentes de cuidado infantil. Además se tiene que quitar esa creencia de que el padre es menos importante en comparación con la madre en su influencia sobre el desarrollo del niño (Parker, 1986).

También es necesario quitar la idea socialmente construida con una mirada biologizada de la crianza, además se han escuchado múltiples comentarios de las mujeres de sentirse agobiadas por la carga de trabajo de cuidados que tienen que realizar, a pesar de ello cuando se les pregunta

porque no le delegan los cuidados a sus esposos, las mujeres señalan que no saben cuidarlos, que no saben hacer nada de comer y que les van a preparar (Salguero, 2006).

Algunos estudios señalan que cuando se tiene la posibilidad de reflexionar y confrontar la actuación del padre, algunos logran cambiar la relación y reconstruyen sus formas de vida llegando a plantear que la influencia no sólo del padres sobre los hijos, sino también de los hijos al padre. Además se siguen viendo como jefes proveedores pero ya no quieren ser tan autoritarios como sus padres lo fueron con ellos, sino que desean involucrarse más con los hijos (Altorre y Luna, 2000 citado en Salguero, 2006).

Por otro lado, es importante profundizar en las condiciones del mercado laboral que tienen las mujeres y sobre las estrategias de las mujeres para conciliar sus actividades laborales con las de cuidado, esto nos permite identificar las necesidades indispensables y hacer propuestas para reducir sus cargas físicas y emocionales. En el descriptivo teníamos que sólo la cuarta parte de las mujeres cuenta como la prestación servicio de guardería.

Ceballos (2014) señala que las mujeres tienen gran participación en las actividades de cuidados no sólo por la división sexual del trabajo y la asignación social del género, sino también de manera importante, con la paulatina reducción del gasto público en los servicios de salud y educación que principalmente se han transferido a los hogares y en ellos a las mujeres.

El Estado debe tener políticas de conciliación entre lo familiar y lo laboral, que promuevan tanto la corresponsabilidad institucional como al interior de los hogares respecto a las tareas de cuidados que contribuyan a una distribución más equitativa del tiempo dedicado a las actividades de cuidado, para que así las mujeres tengan la oportunidad de realizar trabajo de mercado, y no descuidar su carrera laboral.

Las empresas privadas como las instituciones de gobierno deben involucrarse más como actores de corresponsabilidad social en el cuidado y brindar mejores condiciones laborales para ayudar a la conciliación entre ambas actividades. Desafortunadamente en México, las crisis económicas

que se tiene actualmente han llevado a las personas a que se inserten en empleos precarios,⁵⁸ como cuenta propia, donde se tienen flexibilidad de horario, incluso se puede trabajar en el domicilio; son negocios familiares o independientes, este tipo de empleo generalmente no cuenta con prestaciones o seguridad social.

Una distribución más equitativa en el cuidado en el interior de las familias, contribuirá a que el papel que las mujeres desempeñan en la sociedad sea el que ellas mismas elijan y no el que la sociedad les ha asignado, referentes a las responsabilidades del trabajo doméstico y de cuidados que ha representado una de las principales barreras para su inserción en el mercado laboral, o bien entran al mercado laboral muchas veces en condiciones desfavorables (Jácome, 2014).

Además es una desventaja para los hombres cuando se les margina en la crianza de los hijos, pierden la riqueza de generar convivencia con ellos, recrearse con el proceso de aprendizaje infantil, además se pierde la posibilidad de replantear valores y repensar prejuicios (Figuerola, 2000). Como bien señalan Figuerola y Flores (2012) es importante pensar más allá de los márgenes impuestos por la rígida división sexual del trabajo y plantearse como alternativa una transformación no sólo en los papeles de género, sino también en las identidades y formas de organización social.

En suma es necesario fortalecer acciones de sensibilización, sobre el valor social y económico del trabajo de cuidados y el trabajo doméstico en general, para que esto genere una distribución más equitativa en las tareas que se realizan en los hogares, asimismo se requiere un cambio cultural y estructural (Jácome, 2014). Además es indispensable pensar en nuevos modelos sociales, en el que el bienestar de las personas sea reconceptuado, considerar la importancia del cuidado en sus diversas variantes y la posibilidad de que estas prácticas sean realizadas por hombres y mujeres en igualdad de condiciones, estatus, valoración y disfrute (Figuerola y Flores, 2012).

⁵⁸ Para mayor información sobre las características del trabajo extradoméstico de las mujeres checar descriptivo en el capítulo 3.

5.2 ¿Podemos hablar de empoderamiento?

Algunos estudios muestran que en general las mujeres tienen mayor poder de decisión en el ámbito familiar y menos en las decisiones de trabajar (Elú de Leñero 1969, Barbarie 1984, García y Oliveira, 2006). Es común que cuando las mujeres se incorporan al trabajo productivo remunerado, los cuidados se transfieran a otra mujer con quien comparte vínculos sociales (Rubin-Kurtzman, 1991). Sin embargo, el delegar los cuidados a otra mujer, genera que nuevamente se vuelvan a seguir los patrones tradicionales de que las mujeres son las capaces y las que deben de cuidar a los hijos.

La base del presente estudio sobre el poder de decisión es el índice propuesto por Casique (2004), sin embargo es importante resaltar que en esta tesis se hicieron algunos cambios así, se re-categorizaron algunos aspectos de la toma de decisiones que tienen que ver con los roles femeninos y de madres que han sido impuestos por las construcciones sociales, ya que si sólo las mujeres deciden no les da mayor empoderamiento, sino que están repitiendo las actividades asignadas por la división sexual del trabajo, se considera que cuando ambos integrantes del hogar participan se tiene una decisión más equitativa y cuando la pareja es el único que decide entonces esta siendo partícipe de estas decisiones que antes sólo se le delegaban a la mujer.

Aunque en este estudio la mayoría de las mujeres tienen Alto poder de decisión y además la mayoría de ellas decide sobre sus espacios, se tiene evidencia estadísticamente suficiente de la relación entre el Alto poder de decisión de las mujeres y la organización equitativa no es tan determinante para que se tengan relaciones de género más equitativas en hogares nucleares con hijos menores de 15 años.

La mujer ha avanzado más en la autonomía sobre todo porque son la mayoría de ellas la que deciden sobre sus, sí pueden salir a estudiar, salir de su casa, participar en la vida social o política de su comunidad, que hacer con el dinero que percibe y sí se puede comprar cosas para ella.

Además se dice que cuando las mujeres trabajan extradomésticamente tienen mayor libertad de movimiento, lo que nos dice que estas mujeres tienen mayor autonomía en comparación con las que no trabajan extradomésticamente. En este estudio tenemos que cuando las mujeres trabajan extradomésticamente reducen el riesgo de encontrarse en una organización de cuidados inequitativa.

En la presente investigación tenemos que la mitad de las mujeres que viven en hogares nucleares con hijos menores de 15 años trabajan extradomésticamente, al considerar los resultados del segundo modelo podemos decir que para las mujeres que trabajan extradomésticamente y tienen Alto poder de decisión existe una relación positiva a pertenecer en una organización de cuidados en donde ambos se involucren en estas actividades.

Sin embargo tenemos que también las actividades de cuidado se les siguen asignando socialmente a las mujeres, incluso cuando ellas también trabajan extradomésticamente y tienen condiciones de trabajo más favorables, lo que las lleva a una carga global de trabajo mayor a la de los hombres. Por lo que considero, que los cambios sociales y culturales impuestos son más lentos de transformarse lo que nos lleva a cuestionarnos si realmente podríamos hablar de empoderamiento.

García (2003) señala que el poder de decisión y la autonomía constituyen elementos analíticos de un mismo proceso de autoafirmación y control, concluye que la autonomía –vista como independencia y actuación según intereses propios es una de las posibles formas de empoderamiento y pueden tener lugar en los niveles sociales o individuales a lo largo del tiempo.

Sin embargo en este estudio puedo decir que las mujeres son más autónomas pero no necesariamente más empoderadas, ya que el empoderamiento según Schuler (1997) lo define como un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución de las mujeres sobre si mismas, en su eficiencia en las interacciones sociales, es decir, el empoderamiento más bien al logro del control en diferentes ámbitos tanto en recursos humanos, físicos, intelectuales y financieros, así como la ideología, el entorno, las creencias, valores y actitudes (García, 2003).

Ya que los resultados muestran que cuando las mujeres tienen Alto poder de decisión no es tan determinante que tengan organizaciones de cuidados más equitativas, es decir no siempre se tiene un control pleno o una forma de negociar con la pareja, considero que el empoderamiento implica no sólo tener más autonomía sino también tener un cambio en la creencias, ideologías, valores y actitudes.

Concuerdo con muchos autoras(es) que han investigado las relaciones de género al señalar que la sociedad patriarcal sigue haciendo prevalente la división sexual del trabajo, en término de que dados los cambios en la inserción laboral las mujeres siguen teniendo que conciliar éste con las actividades de cuidados, es importante destacar que se debe profundizar en las concepciones culturales que tienen hombres y mujeres. Se siguen teniendo arraigados los roles que se les asigna por ser hombre o por ser mujer al menos en las actividades de cuidados y domésticas.

Pienso que para que se genere un cambio en el orden social de género tiene que exponerse un beneficio tanto para las mujeres como para los hombres, es claro que para las mujeres que trabajen extradomésticamente si genera que los hombres se involucre más en las actividades de cuidados y en el trabajo doméstico, les permitiría no tener que insertarse en empleos más precarios o truncando su carrera profesional para conciliar ambas tareas, además esto generará una reducción de la doble carga de trabajo que realizan. Sin embargo cómo llegar con el argumento a los hombres que es beneficioso para ambos que las relaciones de género sean más equitativas.

Me atreveré a decir que considero que tener estos roles beneficia más a los hombres que a las mujeres, ya que los hombres pueden delegar estas actividades y la sociedad no los cuestiona, en cambio la mujer tiene que buscar estrategias para conciliar las actividades domésticas y extradomésticas. Ya desde hace unas décadas se sabe que ha incrementado la inserción de las mujeres en el mercado laboral y que las mujeres tienen doble carga de trabajo.

No obstante llegar con el argumento de que los hombres no ayudan, genera más tensiones y conflictos por lo tanto se tiene que repensar cómo llegar a ambos y exponer que tener relaciones más equitativas es beneficioso para ambos, cómo la familia es un espacio de socialización donde

se generan y reproducen representaciones, significados y valoraciones respecto a las actuaciones como mujer o cómo hombre cuando se tengan relaciones más equitativas estas se transmitirán a los hijos de cierta manera y de ahí se empezará a generar un cambio en el pensamiento y las creencias, rompiendo así con los estereotipos y construcciones sociales que se nos imponen por nacer mujeres u hombres.

5.3 Limitaciones y problemas que se tuvieron

En la toma de decisiones una limitante que se tiene es que el hecho de que ambos decidan, si bien representa el ideal de participación equitativa, puede esconder situaciones muy disímiles e inequitativas de participación de cada miembro, cuando la norma prevaleciente es todavía otorgar más autoridad y poder de decisión al hombre, además esta categoría puede tener a las parejas en que ambos inciden por igual en la decisión, como parejas en donde uno de ellos sólo opina y el otro es quien finalmente impone su decisión.

Los datos de la ELCOS 2012 permitieron vislumbrar un involucramiento de los hombres en el cuidado, aunque con la limitación de no poder identificar el tiempo dedicado a estas actividades, ya que no se sabe de qué manera se distribuye la carga de cuidados dentro de los hogares cuando las necesidades en términos de tiempo son muy grandes. Esto también impide conocer el costo en la calidad de vida y si su asertividad podría llevarlas a gestionar, negociar o imponer distintos patrones de distribución de la carga de trabajo que implica no sólo el cuidado sino también el trabajo doméstico (Pacheco, Florez y Pedrero, 2014).

Otra limitante es en el segundo modelo de regresión logística donde se consideran a las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente, se tienen un problema de selectividad, ya que son un grupo muy específico de mujeres y no se podría generalizar.

5.4 Recomendaciones para las investigaciones siguientes que se interesen en las relaciones de género

Es necesario para una siguiente investigación tomar en cuenta el carácter multidimensional que tienen las relaciones de género, considero fundamental tener además de las características sociodemográficas y del trabajo extradoméstico, considerar los aspectos de la vida social vinculados con el origen socioeconómico tomando en cuenta la desigualdad de clase, así como complementar con un estudio cualitativo para estudiar más a profundidad los valores y representaciones acerca de lo femenino y lo masculino prevalecientes en nuestra sociedad, para así tratar de entender por qué los cambios culturales se dan más lentamente.

Complementar con una investigación de corte cualitativo, es una alternativa y se puede acceder al conocimiento de la realidad social que permita abordar la lógica de lo diferente, lo “otro”, además permite recuperar lo cultural y el cuestionamiento del orden existente, hace factible observar la heterogeneidad y complejidad de los procesos sociales.

Para futuras investigaciones considero necesario indagar más sobre lo que son las representaciones de lo masculino y lo femenino en torno a los cuidados y al trabajo dentro del hogar, preguntar la opinión tanto de mujeres como de los hombres la forma en que se reparten las actividades dentro de sus hogares.

Como futura recomendación también sería de suma importancia considerar el tiempo ya que el realizar actividades de cuidados requiere tiempo que afecta a la formación y el trabajo de mercado para las mujeres. Para los hombres el considerar el tiempo podríamos ver que si es muy importante el ser buen padre como proveedor cuánto le dedica al trabajo extradoméstico y cuanto tiempo dedica a las actividades de cuidado de los hijos.

Por último es necesario profundizar en como podemos operacionalizar variables para aproximarnos a la ideología de género de las mujeres y hombres, lo cual nos permitiría conocer como están arraigadas las cuestiones culturales, si es que cambian, cómo cambian, sería excelente poder entrevistar a varias generaciones.

ANEXOS

Anexo 1 Descriptivos de la organización de cuidados y la percepción de la mujer en cuanto al grado de participación de los demás miembros del hogar en los cuidados

Variables	CASOS EXTREMOS		CASOS CONTRARIOS		LAS QUE MÁS CUIDAN				Las que menos cuidan	Las que no cuidan
	Inequidad	Equidad	Única y percibe todos ayudan	Ambos cuida ellas se percibe única	Sólo ella cuida	El no, apoyos externos	Ella y/o el además de apoyos externos	Ambos cuidan		
Escolaridad Básica	52%	35%	34%	43%	42%	44%	37%	37%	30%	41%
Escolaridad Media	29%	32%	35%	33%	30%	32%	22%	30%	34%	31%
Escolaridad Superior	13%	20%	25%	22%	22%	19%	35%	29%	32%	17%
Quehaceres del hogar	65%	25%	32%	45%	56%	27%	27%	47%	9%	38%
Subordinada con pago	13%	51%	47%	24%	21%	55%	48%	31%	79%	38%
Cuenta Propia	15%	15%	14%	20%	13%	11%	17%	15%	8%	15%
Realiza quehaceres del hogar	98%	97%	79%	97%	99%	97%	93%	98%	96%	82%
Experiencia laboral menos 5 años	67%	45%	55%	51%	56%	61%	56%	50%	56%	44%
Empresa familiar, personal o independiente	74%	43%	42%	60%	61,0%	48,1%	48,9%	49,8%	27%	48%
privada o institución de gobierno	20%	53%	53%	34%	35%	51%	47%	47%	71%	50%
Horas trabajadas (8)	16%	35%	45%	17%	17%	28%	23%	21%	33%	30%

Ingreso mensual bajo	73%	40%	30%	59%	44%	47%	44%	45%	27%	53%
Prestación guardería	7%	34%	36%	9%	21%	32%	28%	25%	34%	23%
Le gusta su trabajo	87%	97%	93%	95%	92%	95%	97%	94%	94%	91%
Por necesidad (mantiene)	28%	28%	32%	24%	26%	28%	29%	30%	39%	37%
Complementar ingreso hogar	54%	46%	47%	54%	60%	53%	51%	53%	54%	42%
Independencia y satisfacción	27%	37%	29%	31%	32%	34%	47%	42%	30%	30%
Menores de 6 años	23%	20%	20%	29%	20%	41%	34%	28%	32%	10%
Menores de 15 años	26%	22%	18%	30%	26%	26%	30%	24%	24%	5%
Menores entre 6 y 14 años	44%	59%	32%	41%	41%	34%	37%	48%	32%	25%
Con un reducido número de carencias	44%	44%	50%	40%	40%	46%	45%	43%	46%	38%
Con un mayor Número de carencias	28%	28%	36%	32%	33%	28%	30%	30%	28%	29%

Anexo 2 Variables explicativas de mujeres estudiadas

VARIABLES EXPLICATIVAS		
Poder de decisión		
1	Bajo y medio poder de decisión	1291
0	Alto poder de decisión	2151
Composición en el hogar		
1	Hijos menores de 6 años	859
2	Hijos entre 6 y 14 años	967
0	intersección menores de 15 años	1616
Escolaridad de la mujer		
1	Sin escolaridad o Escolaridad Básica	1647
0	Escolaridad Media o Superior	1795
Escolaridad del hombre		
1	Sin escolaridad o Escolaridad Básica	1628
0	Escolaridad Media o Superior	1814
Trabaja extradomésticamente		
1	No trabaja extradomésticamente	1534
0	Trabaja extradomésticamente	1908

Anexo 3 Variables explicativas de las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente

VARIABLES EXPLICATIVAS		
Poder de decisión		
1	Bajo y medio poder de decisión	1291
0	Alto poder de decisión	2151
Composición en el hogar		
1	Hijos menores de 6 años	859
2	Hijos entre 6 y 14 años	967
0	intersección menores de 15 años	1616
Escolaridad de la mujer		
1	Sin escolaridad o Escolaridad Básica	1647
0	Escolaridad Media o Superior	1795
Escolaridad del hombre		
1	Sin escolaridad o Escolaridad Básica	1628
0	Escolaridad Media o Superior	1814
Trabaja extradomésticamente		
1	No trabaja extradomésticamente	1534
0	Trabaja extradomésticamente	1908
Aportación de la mujer al ingreso		
1	Menos de la mitad	1003
0	La mitad o más	480
Ocupación de la mujer		
1	No asalariada	454
0	Asalariada	1029
Lugar donde labora		
1	Negocio familiar o independiente	774
0	Empresa privada o institución	709
Horas trabajadas		
1	Menos de 8 horas diarias	706
0	8 o más horas diarias	777
Experiencia laboral		
1	Menos de 5 años	879
0	5 o más años	604
Satisfacción en el trabajo		
1	No trabaja por satisfacción	979
0	trabaja por satisfacción	504

Anexo 4 Matriz final de correlaciones para el primer modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas

Matriz de correlaciones						
	Constante	L3 pod dec(1)	L trab ext(1)	L esc muj(1)	L esc hom(1)	HOG HIJB(1)
Constante	1,000	-,582	-,418	-,160	-,261	-,706
L3_pod_dec(1)	-,582	1,000	,243	,093	,152	,411
L_trab_ext(1)	-,418	,243	1,000	-,121	,042	,124
L_esc_muj(1)	-,160	,093	-,121	1,000	-,522	-,002
L_esc_hom(1)	-,261	,152	,042	-,522	1,000	,063
HOG_HIJB(1)	-,706	,411	,124	-,002	,063	1,000
HOG HIJB(2)	-,560	,326	-,008	,042	,050	,537
L3_pod_dec(1) by						
L trab ext(1)	,251	-,437	-,600	,073	-,025	-,074
L3_pod_dec(1) by						
L esc muj(1)	,097	-,228	,073	-,606	,316	,001
L3_pod_dec(1) by						
L esc hom(1)	,159	-,266	-,026	,317	-,608	-,038
L3_pod_dec(1) by						
HOG_HIJB(1)	,427	-,634	-,075	,001	-,038	-,605
L3_pod_dec(1) by						
HOG HIJB(2)	,350	-,514	,005	-,026	-,031	-,335

Anexo 4.1 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el primer modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas

Matriz de correlaciones						
	HOG_HIJ B(2)	L3_pod_dec(1) by L trab ext(1)	L3 pod dec(1) by L esc muj(1)	L3 pod dec(1) by L esc hom(1)	L3 pod dec(1) by HOG HIJB(1)	L3 pod dec(1) by HOG HIJB(2)
Constante	-,560	,251	,097	,159	,427	,350
L3_pod_dec(1)	,326	-,437	-,228	-,266	-,634	-,514
L_trab_ext(1)	-,008	-,600	,073	-,026	-,075	,005
L_esc_muj(1)	,042	,073	-,606	,317	,001	-,026
L_esc_hom(1)	,050	-,025	,316	-,608	-,038	-,031
HOG_HIJB(1)	,537	-,074	,001	-,038	-,605	-,335
HOG_HIJB(2)	1,000	,005	-,025	-,030	-,325	-,625
L3_pod_dec(1) by						
L trab ext(1)	,005	1,000	-,093	,037	,089	-,035
L3_pod_dec(1) by						
L esc muj(1)	-,025	-,093	1,000	-,509	-,026	,079
L3_pod_dec(1) by						
L esc hom(1)	-,030	,037	-,509	1,000	,083	,001
L3_pod_dec(1) by						
HOG_HIJB(1)	-,325	,089	-,026	,083	1,000	,518
L3 pod dec(1) by						
HOG HIJB(2)	-,625	-,035	,079	,001	,518	1,000

Anexo 5 Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente

Matriz de correlaciones						
	Constante	L2_pod_dec(1)	L2_esc_muj(1)	L2_esc_hom(1)	HOG_HIJB(1)	HOG_HIJB(2)
Constante	1,000	-,760	-,105	-,215	-,443	-,351
L2_pod_dec(1)	-,760	1,000	,080	,164	,337	,267
L2_esc_muj(1)	-,105	,080	1,000	-,510	,080	-,117
L2_esc_hom(1)	-,215	,164	-,510	1,000	-,067	,026
HOG_HIJB(1)	-,443	,337	,080	-,067	1,000	,496
HOG_HIJB(2)	-,351	,267	-,117	,026	,496	1,000
L3_apor_muj(1)	-,072	,055	-,043	-,005	-,020	-,048
L2_ocup(1)	-,352	,267	-,008	-,007	-,109	-,068
L2_exp_lab(1)	-,176	,134	-,117	,007	-,110	,014
L2_lug_tra(1)	,131	-,100	-,084	-,091	-,032	-,032
L2_hrs_tra(1)	-,166	,126	-,054	,064	-,085	-,047
L2_tra_sat(1)	-,148	,137	-,179	,075	-,030	,021
L2_pod_dec(1) by						
L2_esc_muj(1)	,085	-,123	-,810	,413	-,065	,094
L2_pod_dec(1) by						
L2_esc_hom(1)	,175	-,218	,413	-,811	,054	-,021
L2_pod_dec(1) by						
HOG_HIJB(1)	,360	-,481	-,065	,054	-,813	-,403
L2_pod_dec(1) by						
HOG_HIJB(2)	,287	-,381	,095	-,022	-,406	-,818
L2_pod_dec(1) by						
L3_apor_muj(1)	,060	-,083	,036	,004	,017	,040
L2_pod_dec(1) by						
L2_ocup(1)	,279	-,370	,006	,005	,087	,054
L2_pod_dec(1) by						
L2_exp_lab(1)	,147	-,191	,098	-,006	,092	-,012
L2_pod_dec(1) by						
L2_lug_tra(1)	-,104	,151	,067	,073	,025	,026
L2_pod_dec(1) by						
L2_hrs_tra(1)	,139	-,152	,045	-,054	,071	,039
L3_pod_dec by						
L2_tra_sat(1)	,130	-,143	,158	-,066	,027	-,019

Anexo 5.1 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente

Matriz de correlaciones						
	L3_apor_t_muj(1)	L2_ocup(1)	L2_exp_lab(1)	L2_lug_tra(1)	L2_hrs_tra(1)	L2_tra_sat(1)
Constante	-,072	-,352	-,176	,131	-,166	-,148
L2_pod_dec(1)	,055	,267	,134	-,100	,126	,137
L2_esc_muj(1)	-,043	-,008	-,117	-,084	-,054	-,179
L2_esc_hom(1)	-,005	-,007	,007	-,091	,064	,075
HOG_HIJB(1)	-,020	-,109	-,110	-,032	-,085	-,030
HOG_HIJB(2)	-,048	-,068	,014	-,032	-,047	,021
L3_apor_t_muj(1)	1,000	,019	-,098	-,073	-,287	,007
L2_ocup(1)	,019	1,000	,105	-,460	-,177	,018
L2_exp_lab(1)	-,098	,105	1,000	-,075	-,016	-,186
L2_lug_tra(1)	-,073	-,460	-,075	1,000	-,116	-,108
L2_hrs_tra(1)	-,287	-,177	-,016	-,116	1,000	,080
L2_tra_sat(1)	,007	,018	-,186	-,108	,080	1,000
L2_pod_dec(1) by						
L2_esc_muj(1)	,035	,006	,095	,068	,044	,177
L2_pod_dec(1) by						
L2_esc_hom(1)	,004	,006	-,006	,074	-,052	-,050
L2_pod_dec(1) by						
HOG_HIJB(1)	,016	,089	,090	,026	,069	,019
L2_pod_dec(1) by						
HOG_HIJB(2)	,040	,055	-,012	,026	,038	-,006
L2_pod_dec(1) by						
L3_apor_t_muj(1)	-,835	-,016	,081	,061	,240	-,019
L2_pod_dec(1) by						
L2_ocup(1)	-,015	-,792	-,083	,364	,140	-,029
L2_pod_dec(1) by						
L2_exp_lab(1)	,082	-,088	-,836	,063	,013	,179
L2_pod_dec(1) by						
L2_lug_tra(1)	,058	,367	,060	-,798	,093	,101
L2_pod_dec(1) by						
L2_hrs_tra(1)	,241	,148	,013	,097	-,838	-,066
L3_pod_dec by						
L2_tra_sat(1)	-,007	-,015	,164	,096	-,071	-,966

Anexo 5.2 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente

Matriz de correlaciones						
	L2_pod_dec(1) by L2_esc_muj(1)	L2_pod_dec(1) by L2_esc_hom(1)	L2_pod_dec(1) by HOG_HIJB(1)	L2_pod_dec(1) by HOG_HIJB(2)	L2_pod_dec(1) by L3_aport_muj(1)	L2_pod_dec(1) by L2_ocup(1)
Constante	,085	,175	,360	,287	,060	,279
L2_pod_dec(1)	-,123	-,218	-,481	-,381	-,083	-,370
L2_esc_muj(1)	-,810	,413	-,065	,095	,036	,006
L2_esc_hom(1)	,413	-,811	,054	-,022	,004	,005
HOG_HIJB(1)	-,065	,054	-,813	-,406	,017	,087
HOG_HIJB(2)	,094	-,021	-,403	-,818	,040	,054
L3_aport_muj(1)	,035	,004	,016	,040	-,835	-,015
L2_ocup(1)	,006	,006	,089	,055	-,016	-,792
L2_exp_lab(1)	,095	-,006	,090	-,012	,081	-,083
L2_lug_tra(1)	,068	,074	,026	,026	,061	,364
L2_hrs_tra(1)	,044	-,052	,069	,038	,240	,140
L2_tra_sat(1)	,177	-,050	,019	-,006	-,019	-,029
L2_pod_dec(1) by L2_esc_muj(1)	1,000	-,497	,051	-,091	-,045	-,002
L2_pod_dec(1) by L2_esc_hom(1)	-,497	1,000	-,039	,023	,016	,031
L2_pod_dec(1) by HOG_HIJB(1)	,051	-,039	1,000	,522	-,003	-,067
L2_pod_dec(1) by HOG_HIJB(2)	-,091	,023	,522	1,000	-,021	-,052
L2_pod_dec(1) by L3_aport_muj(1)	-,045	,016	-,003	-,021	1,000	,006
L2_pod_dec(1) by L2_ocup(1)	-,002	,031	-,067	-,052	,006	1,000
L2_pod_dec(1) by L2_exp_lab(1)	-,105	-,008	-,090	,043	-,107	,098
L2_pod_dec(1) by L2_lug_tra(1)	-,111	-,119	-,021	-,031	-,101	-,503
L2_pod_dec(1) by L2_hrs_tra(1)	-,039	,045	-,093	-,049	-,248	-,173
L3_pod_dec by L2_tra_sat(1)	-,185	,035	-,012	-,005	,028	,038

Anexo 5.3 Continuación de la Matriz final de correlaciones para el segundo modelo logístico considerando a todas las mujeres estudiadas que trabajan extradomésticamente

Matriz de correlaciones				
	L2_pod_dec(1) by L2_exp_lab(1)	L2_pod_dec(1) by L2_lug_tra(1)	L2_pod_dec(1) by L2_hrs_tra(1)	L3_pod_dec by L2_tra_sat(1)
Constante	,147	-,104	,139	,130
L2_pod_dec(1)	-,191	,151	-,152	-,143
L2_esc_muj(1)	,098	,067	,045	,158
L2_esc_hom(1)	-,006	,073	-,054	-,066
HOG_HIJB(1)	,092	,025	,071	,027
HOG_HIJB(2)	-,012	,026	,039	-,019
L3_aport_muj(1)	,082	,058	,241	-,007
L2_ocup(1)	-,088	,367	,148	-,015
L2_exp_lab(1)	-,836	,060	,013	,164
L2_lug_tra(1)	,063	-,798	,097	,096
L2_hrs_tra(1)	,013	,093	-,838	-,071
L2_tra_sat(1)	,179	,101	-,066	-,966
L2_pod_dec(1) by L2_esc_muj(1)	-,105	-,111	-,039	-,185
L2_pod_dec(1) by L2_esc_hom(1)	-,008	-,119	,045	,035
L2_pod_dec(1) by HOG_HIJB(1)	-,090	-,021	-,093	-,012
L2_pod_dec(1) by HOG_HIJB(2)	,043	-,031	-,049	-,005
L2_pod_dec(1) by L3_aport_muj(1)	-,107	-,101	-,248	,028
L2_pod_dec(1) by L2_ocup(1)	,098	-,503	-,173	,038
L2_pod_dec(1) by L2_exp_lab(1)	1,000	-,071	-,012	-,179
L2_pod_dec(1) by L2_lug_tra(1)	-,071	1,000	-,097	-,102
L2_pod_dec(1) by L2_hrs_tra(1)	-,012	-,097	1,000	,057
L3_pod_dec by L2_tra_sat(1)	-,179	-,102	,057	1,000

Referencias bibliográficas

- Ainsworth, Martha y Susan Bell (1969), "Some Contemporary Patterns of Mother-Infant Interaction in the Feeding Situation", en Anthony Ambrose (coord.), *Early Infancy*, New York, Academic Press, pp. 133-162.
- Alatorre, Javier y Rafael Luna (2000), "Significado y prácticas de paternidad en la ciudad de México", en Norma Fuller (coord.), *Paternidades en América Latina*, Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial, pp. 241-276.
- Anzaldo, Carlos y Eric Barrón (2009), "La transición urbana de México 1990-2005", en CONAPO, *La situación demográfica en México 2009*. Primera edición, Consejo Nacional de Población, México, pp. 53-65.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (1996), "La condición femenina: propuesta de un marco analítico de las inequidades de género y clase", en Orlandina de Oliveira et al. (coords.), *La condición femenina: una propuesta de indicadores*. Informe anual, vol. 1, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somedes)/ Consejo Nacional de Población (Conapo).
- _____ (2002), "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México, pp. 43-86.
- Babb, Florence (1990), "Women and Work in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. 25, núm 2, pp. 236-247.
- Barbieri, Ma. Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica/ Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México (IIS-UNAM).
- Berk, S.F. (1985), *The Gender Factory: The Apportionment of Work in American Households*, New York, Plenum.
- Blumberg, Rael Lesser (1991), "Introduction, the Triple Overlap of Gender Stratification, Economy, and the Family" en Rae Leeser Blumberg (coord.), *Gender, Family and Economy. The Triple Overlap*, Newbury Parck, Sage Publications, pp. 117-144.
- Carmichael, F., Hulme, C., Sheppard, S., & Connell, G. (2008). *Work- Life Imbalance: Informal Care and Paid Employment in the UK*. *Feminist Economics* , 3-35.
- Carrasco, Cristina, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011). "Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales", en Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (coords.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Catarata, Madrid, pp.13-95.
- Casique, Irene (2001), *Power, autonomy and división of labor in Mexican Dual-erner Families*, Nueva York, Oxford, University Press of America.

- _____ (2004), "Índices de empoderamiento femenino y su relación con la violencia de género", en Roberto Castro, Florinda Riquer y María Eugenia Medina (coords.), *Violencia de Género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, México, Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 75-107.
- Ceballos, Gilda (2014), "La intensidad de los trabajos de cuidados no remunerados de las mujeres en los hogares urbanos de México", en Edith Pacheco (coord.), *Los cuidados y el trabajo en México: un análisis a partir de la encuesta ELCOS 2012*, El Colegio de México, en prensa.
- Chodorow, Nancy (1984), *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Gedisa.
- Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina Oliveira (1989), "Los Múltiples condicionantes del trabajo femenino en México, *Estudios Sociológicos*, vol.7, núm. 20, pp. 251-280.
- Correa, Sonia y Rosalind Petchesky (1994). *Los derechos reproductivos y sexuales: Una perspectiva feminista*, en Juan Guillermo Figueroa (coord.), *Elementos para un análisis ético de la reproducción*, México: UNAM/ Porrúa, págs. 99-135.
- Coverman, Shelley (1985), "Explaining Husband's Participation in Domestic Labor: Middletown, 1980", *Journal of Marriage and the Family*, pp. 44:421-426.
- Elú de Leñero, Maria del Carmen (1969), *¿Hacia donde va la mujer mexicana? Proyecciones a partir de los datos de una encuesta nacional*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales.
- Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS) (2012), México, Instituto Nacional de Mujeres.
- Ferre, M.M. (1990), "Beyond Separates Spheres: Feminism and Family Research", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 52, pp. 844-866.
- Figueroa, Juan Guillermo (2000), *Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción*, *Mujer salud* núm.3, Santiago de Chile, Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, pp.60-72.
- Figueroa, Juan Guillermo y Flores, Natalia (2012), "Prácticas de cuidado y modelos emergentes en las relaciones de género. La experiencia de algunos varones mexicanos", *Revista de Estudios de Género. La ventana*, vol. IV, núm 35, pp. 7-57.
- Foucault, Michel (1972), *The Archaeology of Knowledge*, Nueva York, Pantheon.
- García, Brígida y Orlandina Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- _____, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico en México", en Brígida García (coords.), *Mujer, género y población en México*, México, Sociedad Demográfica de Demografía (Somedes)/ El Colegio de México, pp. 273-316.

- _____ (2003), "Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual", *Estudios Demograficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2(53), pp. 221-253.
- _____ y Orlandina Oliveira (2006), *Las Familias en el México metropolitano: visiones femenina y masculinas*, México, El Colegio de México.
- _____ y Edith Pacheco (2014), "Reflexiones sobre el estudio del uso del tiempo" en Brígida García Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, El Colegio de México, en prensa.
- García, Evangelina (2008), *Políticas de igualdad, Equidad y Gender Mainstreaming ¿De que estamos hablando? Marco conceptual*, España, Fondo España/PNUD.
- Godelier, Maurice (1986), *La producción de grandes hombres, poder y dominación masculina entre la Baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal.
- Granados, Abraham (2014), "Participación de los hombres en el cuidado en las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey", en Edith Pacheco (coord.), *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis a partir de la ELCOS 2012*, El Colegio de México, en prensa.
- Hernández, Anairis (2014), "¿Cuidar y trabajar para el mercado?: Expectativas laborales de las mujeres cuidadoras no económicamente activas en México, 2012", en Edith Pacheco (coord.), *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis a partir de la Encuesta ELCOS 2012*, El Colegio de México, en prensa.
- Huber, Joan y Glenna Spitze (1981), *Wives Employment, Households Behaviors, and Sex-role Attitudes*, Social Forces, pp. 60:150-169.
- Huber, Joan y Glenna Spitze (1983), *Sex Stratification: Children, Housework and Jobs*, New York, Academic Press, pp. 278.
- Jácome, Teresa. (2014), "¿Quién cuida a quién? Diferencias entre hombres y mujeres que realizan actividades de cuidados en el hogar", en Edith Pacheco (coord.), *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis a partir de la Encuesta ELCOS 2012*, El Colegio de México, en prensa.
- Kergoat, Daniel y Helena Hiriata (2000), "Una nueva mirada a la división sexual del trabajo" en Margaret Muruani et al. (coords.), *Las nuevas fronteras de la desigualdad*, España Icaria.
- Lagarde, Marcela (1996), *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid, España, Cuadernos inacabados, Editorial horas y horas.
- León, Magdalena (1982), *Sociedad Subordinación y feminismo*, Bogota, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Maganto, Juana Maria, Juan Etxeberría y Ana Porcel (2010), "La coresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación" *Educatio siglo XXI*, vol.28, núm. 1, pp. 69-84.

- Mora, Enrico y Margot Pujal (2010), "Los conceptos de cuidado, provisión, y servicio como herramientas de análisis de las relaciones de género. Una propuesta teórica", ponencia presentada en X Congreso Español de Sociología, Pamplona, 1 a 3 julio.
- Nava, Isalia (2014), "Actividades de cuidado, Mercado de trabajo remunerado y ciclo de vida familiar en las mujeres urbanas de México", en Edith Pacheco (coord.), *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis a partir de la Encuesta ELCOS 2012*, El Colegio de México, en prensa.
- ONU-Mujeres (2006), *Observaciones finales del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, Comité de la CEDAW, México, 36º período de sesiones 7 a 25 de agosto de 2006*.
Disponible en: http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw36/cc/Mexico_es.pdf
- Oppenheim, Karen (1988), "The impact of Women Position on Demographic Changes during the Course of Development" en Nora Federici, Karen Manson y Sogner Solvi (coords.), *Women's Position and Demographic Change*, Oxford, Oxford University, pp. 19-42.
- Orozco, Karina (2014), "La tareas del cuidado: Reflejo de una barrera y diferenciada inserción laboral", en Edith Pacheco (coord.), *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis a partir de la Encuesta ELCOS 2012*, El Colegio de México, en prensa.
- OIT (2010), "Medición de la población económicamente activa en los censos de población: Manual", Nueva York, Naciones Unidas/ Oficina Internacional del Trabajo (OIT), pp. 51-119.
- Pacheco, Edith y Florez, Nelson (2014), "Entre lo rural y lo urbano, tiempo, desigualdades de género", en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, El Colegio de México, en prensa.
- _____ Florez, Nelson y Pedrero, Mercedes (2014), "Los cuidados y la toma de decisiones" en Edith Pacheco (coord.), *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis a partir de la Encuesta ELCOS 2012*, El Colegio de México, en prensa.
- Parker, Ross (1986), *El papel del padre*, Madrid, Serie Brunner, Ediciones Morata.
- Pedrero, Mercedes (2004), "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol.19, núm. 2(50), pp.413-446.
- Pérez, Amaia (2011), "Economía del cuidado: concepto e implicaciones para la política pública y la construcción de la igualdad real de las mujeres en la región", ponencia presentada en la Jornada sobre la Economía del Cuidado: retos para la inclusión económica y social, 18 de mayo.
- Pleck, Joseph (1985), *Working Wives/ Working Husbands*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Rawls, John (1979), *Teoría de la Justicia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Dinah y Jennifer Cooper (comp.) (2005), *El debate sobre el trabajo doméstico*, México, CEIICH-UNAM /IIEc / DGAPA-UNAM.

- Rojas, Olga (2000), "Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un acercamiento cualitativo el papel desempeñado por los varones en los ámbitos doméstico y reproductivo", tesis de doctorado en estudios de población, México, El Colegio de México.
- Ross, C.E. (1987), *The Division of Labor at Home*, Social Forces, pp. 65:816-833.
- Rubin-Kurtzman, Jane (1991), "Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la ciudad de México, 1970". *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 6, núm. 3(18), pp. 545-582.
- Salguero, María Alejandra (2006), "Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México", en Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, El Colegio de México, pp. 57-94.
- Sánchez, Landy y Julieta Pérez (2014), "¿Cuán distintas son las uniones libres y los matrimonios en el trabajo doméstico", ponencia presentada en la XII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México "A 40 años: ¿La Familia Pequeña Vive Mejor?", México, Universidad Iberoamericana Ciudad de México 28 al 30 de mayo de 2014.
- Scott, Joan (1986), "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", en *American Historical Review*, núm. 91, pp. 1053-1075. La traducción al español de Eugenio y Martha Portela incluida en Martha Lamas (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa/Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Shuler, Margaret (1997), "Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento", en Magnalena León (coord.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Facultad de Ciencias Humanas/ Tercer mundo, pp. 29-54.
- South, Scott y Glenna Spitz (1994), *Housework in Marital and Non-Marital Households*, *American Sociological Review*, pp. 59:327-347.
- SPSS Guide to Data Analysis para SPSS Statistics 17.0, <http://www.spss.com/estore>
- Tiano, Susan (1994), *Patriarchy on the Line: Labor, Gender and Ideology in the Mexican Maquila Industry*, Filadelfia, Temple University Press.